



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD
FACULTAD DE CIENCIAS
RESTAURACIÓN AMBIENTAL

**CONSUMO ALIMENTARIO DE LAS Y LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES
QUE PARTICIPAN EN CADENAS CORTAS DE COMERCIALIZACIÓN
DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD

PRESENTA:
MAGDALENA MORALES BRIZARD

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. AYARI GENEVIEVE PASQUIER MERINO
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y
HUMANIDADES, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DRA. MARGARITA FLORES DE LA VEGA
PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DRA. HELENA COTLER ÁVALOS
CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS DE INFORMACIÓN GEOESPACIAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**Coordinación de Estudios de Posgrado
Ciencias de la Sostenibilidad
Oficio: CGEP/PCS/211/2023
Asunto: Asignación de Jurado**

**M. en C. Ivonne Ramírez Wence
Directora General de Administración Escolar
Universidad Nacional Autónoma de México
Presente**

Me permito informar a usted, que el Comité Académico del Programa de Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, en su sesión 92 del 13 de junio del presente año, aprobó el jurado para la presentación del examen para obtener el grado de **MAESTRA EN CIENCIAS DE LA SOSTENIBILIDAD**, de la alumna **Morales Brizard Magdalena** con número de cuenta **522461929**, con la tesis titulada "Consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan en cadenas cortas de comercialización de la Ciudad de México", bajo la dirección de la Dra. Ayari Genevieve Pasquier Merino.

PRESIDENTA: DRA. MIRIAM BERTRÁN VILÀ
VOCAL: DR. NICOLÁS BRICAS
SECRETARIA: DRA. MARGARITA FLORES DE LA VEGA
VOCAL: DR. HUGO MELGAR QUIÑONEZ
VOCAL: DR. DAVID SÉBASTIEN MONACHON

Sin más por el momento me permito enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE,

**"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Cd. Universitaria, Cd. Mx., 27 de septiembre de 2023.**

**Dr. Alonso Aguilar Ibarra
Coordinador
Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, UNAM**

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por este sueño cumplido.

Al Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad, en particular la coordinación, por la oportunidad y el apoyo para alcanzar este logro profesional.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada durante la realización de mis estudios de posgrado, bajo el CVU: 1148083.

Al Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP) y al Programa de Actividades Académicas de Larga Duración por las becas otorgadas, las cuales me permitieron descubrir mi tema de investigación en nuevos espacios y así mejorar este trabajo.

A mi tutora principal, la Dra. Ayari Genevieve Pasquier Merino, por su presencia constante y sus sabios consejos. Recorrí un gran camino y en ningún momento lo hice sola. Gracias por haber creído en mí desde el inicio.

A los miembros de mi comité tutor, la Dra. Margarita Flores de la Vega y la Dra. Helena Cotler Ávalos, por sus observaciones y su dedicación en el perfeccionamiento de esta investigación.

A mi jurado, por sus valiosas observaciones que permitieron mejorar esta tesis. Agradezco a la Dra. Miriam Bertran-Vilà, al Dr. Nicolas Bricas, a la Dra. Margarita Flores de la Vega, al Dr. Hugo Melgar-Quiñonez y al Dr. David Sébastien Monachon.

A las y los pequeños productores y sus familiares que me compartieron un pedazo de su vida y me abrieron las puertas de su hogar. Los momentos con ustedes han sido lo más bonito de esta experiencia. Gracias infinitas.

A las y los coordinadores de las CCC. A Gaby y Nuri de Cocina Colaboratorio. Gracias por su apoyo a lo largo de este proceso y por las reflexiones compartidas.

A Arón, quien me apoyó incondicionalmente y recorrió todos los mercados de productores de la ciudad conmigo. Por leerme una y otra vez. Por tu amor y tu paciencia.

A mi mamá y mi papá, quienes siempre han sabido aconsejarme en mis proyectos de vida a pesar de la distancia. A mis hermanas y mi familia que siempre me motivan a seguir adelante. Gracias especiales a Tía Cecilia por ayudarme en los trámites y a Grand-papa por su curiosidad.

A mis amigas y amigos por los ánimos, las sonrisas, el apoyo y los martes de tesis.

Y a todas aquellas personas que de cerca o de lejos me han apoyado en esta aventura. Gracias.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
1. MARCO TEÓRICO.....	11
1.1 SEGURIDAD ALIMENTARIA, SOSTENIBILIDAD Y CIUDADES	12
1.2 PRODUCCIÓN A PEQUEÑA ESCALA Y SOSTENIBILIDAD	19
1.3 CCC Y SOSTENIBILIDAD DE LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS	21
2. ANTECEDENTES.....	23
2.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE VULNERABILIDAD DE LAS Y LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES	24
2.2 LAS CCC EN EL ÁMBITO DE LA SOSTENIBILIDAD.....	26
2.3 GÉNERO Y ALIMENTACIÓN	30
3. HIPÓTESIS.....	33
4. METODOLOGÍA	35
4.1 ÁREA DE ESTUDIO	35
4.2 DISEÑO METODOLÓGICO	35
4.3 MÉTODOS DE ANÁLISIS	39
4.4 TIPO DE MUESTREO	43
4.5 PERFIL DE ACTORES	47
5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	50
5.1 ESQUEMAS DE DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS EN LA CDMX	50
5.1.1 La CDMX.....	50
5.1.2 Distribución de alimentos en la CDMX	52
5.1.3 Las CCC en la CDMX.....	53
5.2 LAS CCC DE ESTUDIO Y SUS ACTORES	55
5.2.1 Las CCC de estudio.....	55
5.2.2 Las y los actores	58
5.3 CARACTERIZACIÓN DEL CONSUMO ALIMENTARIO DE LAS Y LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES	64
5.3.1 Caracterización de la “dieta correcta”	65
5.3.2 Resultados del cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio.....	67
5.3.3 Análisis de los diarios dietéticos de siete días	74
5.4 LOS MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN EN LAS CCC CON INCIDENCIA EN EL CONSUMO ALIMENTARIO DE LAS Y LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES	86
5.4.1 Percepciones acerca de la alimentación.....	86
5.4.2 Percepciones de impacto de las CCC	90
5.4.3 Pistas de soluciones ante la inseguridad alimentaria.....	96
5.5 LAS DINÁMICAS DE GÉNERO.....	98
5.5.1 Género y consumo alimentario	99
5.5.2 Género y comercialización.....	102
5.5.3 Género y producción	105
6. CONCLUSIONES.....	111
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	115
ANEXOS	136
CARTA DE PRESENTACIÓN DEL PROYECTO	136
CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	137
AVISO DE PRIVACIDAD SIMPLIFICADO	138
DIARIO DIETÉTICO DE SIETE DÍAS.....	139

RESUMEN

Las y los pequeños productores han sido identificados como actores clave para construir sistemas alimentarios sostenibles, no obstante, con frecuencia enfrentan situaciones de pobreza e inseguridad alimentaria. Estas circunstancias, caracterizadas en la literatura como la “paradoja del agricultor hambriento” (*hungry farmer paradox*), son un obstáculo para avanzar hacia la sostenibilidad, tanto por las contradicciones sociales que comportan, como por limitar sus capacidades de inversión y compromiso con métodos de producción y distribución alternativos. Frente a esta situación, las cadenas cortas de comercialización (CCC) se proponen como iniciativas que pueden equilibrar las desigualdades socioeconómicas y de género en los sistemas alimentarios. A partir de un estudio desarrollado en la Ciudad de México, el objetivo de la presente investigación es analizar cómo incide la participación en CCC en el consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan en estos proyectos. Esta interrogante general fue atendida a través de un conjunto de métodos que incluyeron: encuestas, Escala de Likert, entrevistas semi-estructuradas y diarios dietéticos de siete días. Los resultados muestran que existen situaciones de inseguridad alimentaria en las y los pequeños productores de las CCC, aunque esta se expresa sobre todo en términos de la calidad de los alimentos consumidos por cuestiones de acceso. También se documentaron impactos positivos de las CCC en su consumo alimentario que operan a través de dinámicas como talleres o trueque, lo cual posiciona estos esquemas de comercialización como un mecanismo relevante para fortalecer la seguridad alimentaria, haciendo notar la importancia de que este tipo de iniciativas implementen estrategias para reducir las desigualdades entre productores y consumidores y fortalezcan así sus contribuciones a la sostenibilidad de los sistemas alimentarios urbanos.

Palabras clave: Sostenibilidad, seguridad alimentaria, sistemas alimentarios urbanos, género, pequeña producción, cadenas cortas de comercialización, Ciudad de México.

Smallholders have been identified as key actors in building sustainable food systems, however, they frequently face conditions of poverty and food insecurity. This situation, characterized in the literature as the "hungry farmer paradox", is an obstacle in achieving sustainability, both because of its social contradictions and because it limits their investment capacities and commitment to alternative production and distribution methods. Faced with this, short food supply chains (SFSC) are proposed as initiatives that can balance socioeconomic and gender inequalities in food systems. Based on a study carried out in Mexico City, the objective of this

research is to analyze how participation in SFSC affects the food consumption of smallholders who participate in these projects. This topic was addressed through a set of methods that included: surveys, Likert Scale, semi-structured interviews and seven-day dietary diaries. The results show that food insecurity exists among SFSC smallholders, although it is expressed above all in terms of food quality due to economic access. Positive impacts of these initiatives were also documented on food consumption, which positions them as a relevant mechanism to strengthen food security through dynamics such as workshops or barter. This highlights the importance that SFSC implement strategies to reduce inequalities between producers and consumers, strengthening their contributions to the sustainability of urban food systems.

Keywords: *Sustainability, food security, urban food systems, gender, smallholders, short food supply chains, Mexico City.*

INTRODUCCIÓN

En su publicación anual que evalúa el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) et al. (2023a) reportaban que el 20.2% de la población mexicana no podía permitirse una dieta saludable y el 27.6% presentaba una prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o grave, cifras que se elevaban respectivamente a 42.4% y 29.6% a nivel mundial¹. Esta desigualdad en el acceso a alimentos deriva, entre otras cosas, de la exclusión de las y los pequeños productores de las cadenas de valor formales, de la pérdida de tierras y capital natural por la expansión urbana, así como de la mayor disponibilidad de los alimentos procesados o ultraprocesados y su fácil acceso físico y económico (FAO et al., 2023b).

El modelo industrial de producción y comercialización a gran escala ha logrado una alta rentabilidad económica y ofrece alimentos con precios bajos de manera relativamente estable. No obstante, los sistemas alimentarios contemporáneos enfrentan grandes retos que

¹ Por un lado, la FAO et al. (2022) definen el costo de una dieta saludable como “el costo de los alimentos disponibles a nivel local menos costosos que permiten satisfacer las necesidades de energía y las recomendaciones de las guías alimentarias basadas en alimentos de una persona representativa en el marco de un balance de energía situado en 2 330 kcal/día” (p.200). Por otro lado, la inseguridad alimentaria moderada y grave es medida con la Escala de experiencia de inseguridad alimentaria (*Food Insecurity Experience Scale*) (FIES) y es el indicador 2.1.2 del objetivo “hambre cero” de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La FIES consiste en ocho preguntas aplicadas directamente a las personas “acerca de la presencia de condiciones y comportamientos que se sabe que reflejan limitaciones en el acceso a los alimentos” (p.227).

comprometen la seguridad alimentaria y afectan la sostenibilidad, definida en términos generales como la capacidad de “satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones” (Brundtland, 1987, párr.1, traducido del original en inglés), propuesta que argumenta la necesidad de considerar en el análisis la interacción de los aspectos sociales, económicos y ambientales en los procesos de desarrollo.

Para ejemplificar esta situación, en términos socioeconómicos, los intermediarios son quienes acumulan la mayor parte de las ganancias de los sistemas alimentarios a expensas de las y los productores y consumidores (Fałkowski et al., 2017). Esto ha favorecido una pérdida de autonomía de la población con respecto al acceso adecuado a los alimentos, así como una hegemonía económica por parte de la agroindustria, concentrando a su favor la toma de decisiones relevantes para la gobernanza de los sistemas alimentarios (IPES-Food, 2015). En el ámbito de la salud, la doble carga de la malnutrición, caracterizada por “la coexistencia de la desnutrición y del sobrepeso y la obesidad, incluyendo también el déficit de micronutrientes” (CEPAL y PMA, 2017, p.7), se asocia con distintas enfermedades. El incremento de los índices de obesidad, hipertensión y diabetes, por ejemplo, se vincula con el consumo excesivo de productos ultraprocesados (FAO et al., 2020); tema particularmente relevante para el caso de México, que ocupa el segundo lugar en el consumo de este tipo de productos en Latinoamérica (González-Alejo et al., 2020) y donde el 75.2% de la población mayor a 20 años sufre de sobrepeso u obesidad (INSP et al., 2018). En términos ambientales, cerca de una tercera parte de las emisiones antropogénicas de gases de efecto invernadero es generada globalmente por actividades asociadas con los sistemas alimentarios (IPES-Food, 2015). Además, prácticas que caracterizan la producción industrial de alimentos como la “labranza intensiva, monocultivo, irrigación, aplicación de fertilizantes inorgánicos, control químico de plagas y manipulación genética de los cultivos” (Arias Hernández y Rojas Orozco, 2018, p.6) causan otros problemas, como la contaminación de los mantos acuíferos y los suelos, el cambio de uso de suelo, la erosión, el deterioro de los ecosistemas y la disminución de la biodiversidad.

Las múltiples aportaciones de los sistemas alimentarios a la crisis socioambiental contemporánea ponen en primer plano la necesidad de impulsar estrategias que abonen a su sostenibilidad. Este contexto genera una creciente propuesta de alternativas que promueven esquemas de producción y distribución a escala local o regional, comprometidos con la conservación de los ecosistemas y la calidad de vida de quienes participan en ellos.

Las y los pequeños productores han sido identificados como un sector de gran potencial para fortalecer la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, tanto por sus contribuciones a la seguridad alimentaria de la población, como por su participación en el desarrollo de estrategias de producción y distribución de alimentos más justas y con menor impactos ecológicos (FAO, 2012c; Berti y Mulligan, 2016). No obstante, con frecuencia enfrentan situaciones de pobreza extrema e inseguridad alimentaria (FAO, 2012c; Riesgo et al., 2016). Estas circunstancias, caracterizadas en la literatura como la “paradoja del agricultor hambriento” (*hungry farmer paradox*) (Bacon et al., 2014; Nyantakyi-Frimpong, 2014; Apata et al., 2015; Sirdey y Lemeilleur, 2021), son resultado de la convergencia de factores de diversa índole, como su histórica marginación social, los bajos precios de venta que obtienen por sus productos, la competencia de mercado, la falta de infraestructura y la falta de políticas públicas dirigidas al sector, a lo que se suma el cambio climático y el creciente deterioro de los recursos naturales en los que basan su producción.

A pesar de que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) no tiene datos diferenciados para el sector agropecuario, en México se reporta que el 56.8% de la población rural vive en situación de pobreza² (CONEVAL, 2020a) y que el 28.7% padece carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad³ (CONEVAL, 2022a). No obstante, las y los pequeños productores de 5 o menos hectáreas que son parte de este grupo contribuye con el 54% de la producción nacional de alimentos (SADER, 2020), siendo fundamental para la seguridad alimentaria. Por otra parte, se estima que 992 mil mujeres trabajan en el sector agropecuario (SADER, 2022), aunque existe poca información sobre sus contribuciones, por lo que se identifica en México “una necesidad urgente de intervenciones de investigación y desarrollo agrícola para adoptar un enfoque más interdisciplinario y orientado a los sistemas que aborde específicamente la desigualdad social y de género” (Beuchelt y Badstue, 2013, p.710, traducido del original en inglés). La marginación socioeconómica de las y los pequeños productores es un obstáculo para avanzar en la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, tanto por las contradicciones sociales que

² El CONEVAL (2019) usa la “Medición multidimensional de la pobreza” para determinar el porcentaje de población en esta situación. Esta abarca diversos indicadores, incluyendo la cantidad mínima de recursos monetarios, el rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, el acceso a la seguridad social, la calidad y espacios de la vivienda, los servicios básicos en la vivienda y el acceso a la alimentación nutritiva y de calidad.

³ El CONEVAL (2016) explica que “se considera en situación de carencia por acceso a la alimentación a las personas que viven en hogares que presenten un grado de inseguridad alimentaria moderado o severo” (p.6), lo cual es medido con el Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH). Este retoma la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA), siendo “una escala de autoreporte de experiencias relacionadas al acceso a los alimentos en el hogar” (p.13).

comporta, como por limitar sus capacidades de inversión y compromiso con métodos de producción y distribución más respetuosos del medio ambiente.

Frente a esta situación, las cadenas cortas de comercialización (CCC) se proponen como iniciativas que pueden equilibrar las desigualdades socioeconómicas y de género en los sistemas alimentarios, aunque a veces se reducen a propuestas comerciales que simplemente aprovechan un nicho de mercado y no pretenden resolver dichos problemas. A pesar de ello, estos proyectos suelen ser identificados como una oportunidad para mejorar la calidad de vida de las y los pequeños productores y generar una oferta alimentaria más sostenible para algunos sectores de la ciudad. Su propósito es ofrecer mejores ingresos a las y los pequeños productores, valorar el trabajo de las mujeres y contribuir con la construcción de relaciones de horizontalidad, confianza y proximidad con las y los consumidores (Gómez López y Cabanes Morote, 2014; FAO, 2016; Malak-Rawlikowska et al., 2019; Chiffolleau y Dourian, 2020). Con frecuencia estos mecanismos también aspiran a contribuir en términos ambientales, privilegiando la incorporación de pequeñas y pequeños productores comprometidos con una transición agroecológica, valorada a través de los precios más elevados de los productos y/o el acceso privilegiado a ciertos nichos de mercado. Estas características han llevado a la identificación de las CCC como estrategias que generan aportes importantes a la construcción de sistemas alimentarios urbanos más sostenibles.

No obstante, dadas las condiciones de marginación socioeconómica que han sido impuestas a las y los pequeños productores –históricamente relegados del mercado y atendidos en las últimas décadas a través de subsidios y medidas asistencialistas–, estas iniciativas pueden reproducir los esquemas de desigualdad subyacentes (Pasquier, 2022). Por ejemplo, como cuando la producción de alimentos se destina solo para aquellas y aquellos consumidores cuyos ingresos le permiten adquirirla, excluyendo de facto a las personas de bajos ingresos, e incluso a las y los pequeños productores mismos. Estas desigualdades plantean limitaciones a los alcances de las CCC como alternativas a la crisis social, económica y ambiental en el ámbito alimentario actual.

En este contexto, la presente investigación se interesa en indagar sobre los patrones de consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan como proveedores de iniciativas de consumo alimentario presentadas como más justas y sostenibles. En términos generales, se busca comprender ¿en qué medida el acceso a mayores ingresos y el contexto social particular

de las CCC modifica sus concepciones sobre la alimentación y mejora su acceso a alimentos frescos, saludables y de alta calidad?, lo cual posicionaría estos esquemas como un mecanismo relevante para fomentar sistemas alimentarios sostenibles desde la seguridad alimentaria de quienes los conforman.

Esta interrogante es atendida a partir de un estudio desarrollado en la Ciudad de México (CDMX), donde existe una importante área periurbana de producción de alimentos y en la que se han multiplicado las CCC en los últimos 10 años. Con ello, se busca contribuir a la comprensión de sus aportes como estrategias hacia dietas sostenibles bajo una perspectiva de género –teniendo en cuenta que las CCC de la CDMX cuentan con una mayoría de mujeres productoras, coordinadoras y consumidoras–. El presente estudio también busca visibilizar las limitaciones de estos proyectos en el contexto de una gran ciudad, o cuando operan como mera adaptación a las realidades fomentadas por el modelo convencional dominante, así como identificar algunos de los mecanismos solidarios que impactan de manera positiva en el acceso a una alimentación de calidad para las y los pequeños productores que participan en CCC.

Investigar este tema desde las Ciencias de la Sostenibilidad permite entender esta problemática en su complejidad, analizando los componentes sociales, económicos y ambientales que lo caracterizan, así como sus múltiples interrelaciones. Las contradicciones implícitas en la participación de las y los pequeños productores como proveedores y comerciantes de las CCC, pero no como consumidores, perjudican la sostenibilidad de esquemas alternativos como las CCC, las cuales buscan generar cambios socioambientales positivos. Esto forma parte de los problemas perversos que no pueden resolverse de forma simplista, al ser caracterizados por sus altos niveles de complejidad, incertidumbre y divergencia (Head, 2008), y cuya atención requiere de una co-producción del conocimiento en la cual “académicos y partes interesadas interactúan para definir preguntas importantes, evidencia relevante y formas convincentes de argumentos” (Kates et al., 2000, p.2, traducido del original en inglés). Por ello, la presente investigación fue desarrollada con la participación directa de las y los pequeños productores, quienes permitieron identificar pistas de soluciones ante las contradicciones planteadas en el estudio. Su participación fue una condición necesaria en la promoción de propuestas pertinentes para los actores locales, tanto a nivel socioeconómico como ambiental.

Con base a cuanto expuesto hasta ahora, la investigación se articula a partir de las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo se caracteriza el consumo alimentario de las y los pequeños productores en las de CCC de la CDMX?
2. ¿Cuáles son los mecanismos de participación en las CCC que pueden tener una incidencia positiva sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores en la región de estudio?
3. ¿Cuáles son las dinámicas de género con respecto al consumo alimentario para las y los pequeños productores que participan en las CCC incluidas en el estudio?

El objetivo general de la investigación es analizar cómo incide la participación en cadenas cortas de comercialización (CCC) en el consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan en estas iniciativas.

Como objetivos específicos se plantea:

1. Documentar el consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan en CCC y sus fuentes y estrategias de abasto alimentario.
2. Documentar las percepciones de las y los pequeños productores sobre el impacto que tiene su participación en CCC en su consumo alimentario, la importancia que tienen en ello los ingresos obtenidos en estos esquemas de comercialización y otros posibles factores relevantes.
3. Explorar las dinámicas de género en la participación en CCC y su incidencia en el consumo alimentario de las y los pequeños productores.

1. MARCO TEÓRICO

En esta sección se discuten los conceptos y referentes teóricos utilizados en el desarrollo del presente proyecto. En el primer apartado se presentan los conceptos de “seguridad alimentaria” y “sistemas alimentarios sostenibles”, que constituyen el punto de partida de la investigación. En el segundo, se discuten las características de la producción de pequeña escala y los elementos claves del contexto social que pueden incidir en el consumo alimentario. En el tercero, se definen las CCC y se describen los sistemas alimentarios en los que se insertan. Este marco teórico tiene como objetivo presentar un conjunto de argumentos que permite dar cuenta de la complejidad del problema de estudio y analizarlo desde la perspectiva de la sostenibilidad.

1.1 Seguridad alimentaria, sostenibilidad y ciudades

1.1.1 Seguridad alimentaria

La referencia más común para definir la seguridad alimentaria es la definición acordada en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996), donde se estableció que esta existe cuando “todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (párr. 1). Para el análisis de la seguridad alimentaria se propone considerar cuatro pilares (FAO et al., 2022):

1. Disponibilidad: se refiere a la existencia de alimentos y trata aspectos de producción, reservas alimentarias, mercados y transporte, así como alimentos silvestres.
2. Acceso: se refiere a la capacidad de los hogares para obtener alimentos y considera aspectos económicos, de autoconsumo y de infraestructura de transporte.
3. Utilización: se refiere a la manera en que el cuerpo aprovecha los nutrientes y tiene que ver con el estado de salud de las personas y su acceso a servicios de salud, las condiciones de conservación y preparación de los alimentos y el tipo de dieta.
4. Estabilidad: se refiere al constante cumplimiento de las dimensiones anteriores a lo largo del tiempo. Los problemas de estabilidad pueden referirse a la inestabilidad a corto plazo (que puede llevar a inseguridad alimentaria aguda) o inestabilidad a mediano o largo plazo (que puede redundar en inseguridad alimentaria crónica). Los factores climáticos, económicos, sociales y políticos pueden ser fuente de inestabilidad. (pp.226-227)

Cabe resaltar que, desde el 2020, el Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (HLPE, por sus siglas en inglés) (2020) propuso agregar dos pilares adicionales para el análisis de la seguridad alimentaria: agencia y sostenibilidad. Estos se definen como sigue.

5. Agencia: se refiere a la capacidad de individuos o grupos de actuar de forma independiente para tomar decisiones sobre lo que comen, los alimentos que producen, cómo se producen, procesan y distribuyen esos alimentos, y para participar en procesos políticos que dan forma a los sistemas alimentarios.

6. Sostenibilidad: se refiere a las prácticas del sistema alimentario que contribuyen a la regeneración a largo plazo de los sistemas naturales, sociales y económicos, garantizando que se satisfagan las necesidades alimentarias de las generaciones actuales sin comprometer las necesidades alimentarias de las generaciones futuras. (p.10, traducido del original en inglés)

La inseguridad alimentaria se clasifica en diferentes grados que incluyen la leve o reducida, la moderada y la grave o severa, aunque existen otras categorías que dan cuenta de situaciones más extremas como la inseguridad alimentaria aguda o la prevalencia de subalimentación. Cabe resaltar que la FAO no define ni mide la inseguridad leve en su publicación anual, por lo que el presente proyecto retoma las definiciones de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) de México con respecto a los grados leves, moderados y severos.

Los hogares clasificados en inseguridad alimentaria leve, experimentan primero preocupación por el acceso a los alimentos y, si la falta de acceso a los alimentos se prolonga, sacrifican la calidad de la dieta. Los hogares que se encuentran en inseguridad alimentaria moderada, reportan restricciones en la cantidad de los alimentos consumidos mientras que los hogares en inseguridad alimentaria severa presentan situaciones donde alguno de los integrantes omite tiempos de comida o deja de comer en todo un día debido a la falta de dinero o recursos para adquirir alimentos. (Shamah-Levy et al., 2022, p.41-42)

Dado que la incorporación de los seis pilares de la seguridad alimentaria no es posible en el tiempo otorgado por la maestría, el presente proyecto toma como referencia el concepto de “consumo alimentario” que abarca varios ejes de la seguridad alimentaria. En condiciones óptimas, este se caracteriza según lo que se expone en la siguiente cita:

El consumo se refiere a que las existencias alimentarias en los hogares respondan a las necesidades nutricionales, a la diversidad, a la cultura y las preferencias alimentarias. También hay que tener en cuenta aspectos como la inocuidad de los alimentos, la dignidad de la persona, las condiciones higiénicas de los hogares y la distribución con equidad dentro del hogar. (FAO, 2011, p.4)

De manera complementaria, se hace referencia al concepto de “dietas sostenibles”, las cuales son definidas por la FAO (2010) como:

Aquellas dietas con bajo impacto ambiental que contribuyen a la seguridad alimentaria y nutricional y a una vida saludable para las generaciones presentes y futuras. Las dietas sostenibles son protectoras y respetuosas de la biodiversidad y los ecosistemas, culturalmente aceptables, accesibles, económicamente justas y asequibles; nutricionalmente adecuado, seguro y saludable; mientras se optimizan los recursos naturales y humanos. (p.7, traducido del original en inglés)

Considerando que la alimentación es dinámica, y que una persona puede tener a la vez prácticas consideradas saludables y no saludables, la investigación busca identificar los patrones alimentarios dominantes para caracterizar el consumo alimentario y su contribución a dietas sostenibles. Diversas nociones existen sobre lo que determina un patrón alimentario como “saludable” y esto ha cambiado a lo largo del tiempo. Para el análisis se toma como referencia la NOM-043-SSA2-2012 llamada “Servicios básicos de salud. Promoción y educación para la salud en materia alimentaria. Criterios para brindar orientación.” (DOF, 2013). Esta norma utiliza dos conceptos de manera complementaria, el de “dieta correcta”, que define como “la que cumple con las siguientes características: completa, equilibrada, inocua, suficiente, variada y adecuada” (p.6) y el de “alimentación correcta”, que define como:

Los hábitos alimentarios que de acuerdo con los conocimientos aceptados en la materia, cumplen con las necesidades específicas en las diferentes etapas de la vida, promueve en los niños y las niñas el crecimiento y el desarrollo adecuados y en los adultos permite conservar o alcanzar el peso esperado para la talla y previene el desarrollo de enfermedades. (p.5)

El análisis también incorpora la propuesta incluida en la NOM-043-SSA2-2012 sobre el Plato del Bien Comer, el cual divide los alimentos en tres grupos: verduras y frutas, cereales y leguminosas y alimentos de origen animal. Sin calificar a los alimentos como buenos o malos, se recomienda comer en gran medida frutas y verduras, incluir cereales integrales en cada comida, comer alimentos de origen animal con moderación, así como evitar lo más posible los azúcares, grasas, aceites, edulcorantes y sal.

En mayo del 2023, una actualización del Plato del Bien Comer fue publicada por las autoridades mexicanas. El nuevo plato, ahora llamado el “Plato del Bien Comer Saludable y Sostenible”, se divide en cinco grupos de alimentos que son “verduras y frutas, cereales y tubérculos, leguminosas, alimentos de origen animal, aceites y grasas saludables” (SSA et al.,

2023, p.85). No obstante, dado que el análisis del presente estudio se realizó previo a esta actualización, se conservan los criterios anteriores.

Finalmente, para distinguir el alcance del procesamiento de los alimentos, se propone el uso del sistema de clasificación NOVA que los divide en cuatro grupos (Monteiro et al., 2019). Cabe resaltar que el sistema no toma en cuenta algunos químicos alimentarios agregados (p.e. residuos de pesticidas) o contaminantes (p.e. microplásticos) que pueden provocar efectos adversos a la salud al ser disruptores endocrinos.

1. Grupo 1: Alimentos no procesados o mínimamente procesados
 - a. Alimentos no procesados o alterados por procesos industriales tales como eliminación de partes no comestibles o no deseadas, secado, pulverizado, exprimido, triturado, molido, fraccionamiento, cocción al vapor, escalfado, hervido, tostado y pasteurización, enfriamiento, congelación, colocación en contenedores, envasado al vacío, no procesados, fermentación alcohólica, y otros métodos que no añaden sal, azúcar, aceites o grasas u otras sustancias alimenticias al alimento original.
2. Grupo 2: Ingredientes culinarios procesados
 - a. Sustancias obtenidas directamente de los alimentos del grupo 1 o de la naturaleza mediante procesos industriales como prensado, centrifugación, refinado, extracción o minería.
3. Grupo 3: Alimentos procesados
 - a. Productos elaborados añadiendo sal, aceite, azúcar u otros ingredientes del grupo 2 a alimentos del grupo 1, utilizando métodos de conservación como enlatado y embotellado y, en el caso de panes y quesos, utilizando fermentación no alcohólica.
4. Grupo 4: Alimentos ultraprocesados
 - a. Formulaciones de ingredientes, en su mayoría de uso industrial exclusivo, elaborados mediante una serie de procesos industriales, muchos de los cuales requieren equipos y tecnología sofisticados. Los procesos e ingredientes utilizados para fabricar alimentos ultraprocesados están diseñados para crear productos altamente rentables (ingredientes de bajo costo, larga vida útil, marcas enfáticas), productos convenientes (listos para consumir) e hiperpalatables capaces de desplazar a los platos recién preparados y comidas

elaboradas con todos los demás grupos de alimentos NOVA. (pp.11-12, traducido del original en inglés)

Esta clasificación es relevante para distinguir los productos procesados artesanalmente de los ultraprocesados en el marco de las CCC, lo cual tiene implicaciones diferentes para la salud.

1.1.2 Sistemas alimentarios sostenibles

Ahora bien, en la última década se han hecho cada vez más evidentes los múltiples vínculos de la crisis socioambiental con los “sistemas alimentarios”, concepto que hace referencia a “todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructuras, instituciones, etc.) y actividades relacionados con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales.” (HLPE, 2014, p.33). Esto llevó al desarrollo del concepto de “sistemas alimentarios sostenibles”, enfoque que, retomando el planteamiento del Informe Brundtland (1987), destaca la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria de las generaciones presentes y futuras. No obstante, existen varias conceptualizaciones del término (p.e. Ericksen, 2008; HLPE, 2014; IPES-Food, 2015; Bricas et al., 2017; FAO, 2018).

Por ejemplo, Ericksen (2008) desarrolla un marco para analizar los sistemas alimentarios en función de sus aportaciones para garantizar la seguridad alimentaria y la gestión ambiental sostenible. Entre los componentes propuestos para el análisis incluye el bienestar social, la seguridad alimentaria y la seguridad ambiental, buscando sentar las bases para una evaluación holística que toma en cuenta sus interacciones. Al integrar elementos precisos –como los ingresos y el capital social–, este marco profundiza en los eslabones del sistema alimentario que son los más débiles y emite recomendaciones concretas para la sostenibilidad.

El HLPE (2014) define un sistema alimentario sostenible como “un sistema alimentario que garantiza la seguridad alimentaria y la nutrición para todas las personas de tal forma que no se pongan en riesgo las bases económicas, sociales y ambientales que permiten proporcionar seguridad alimentaria y nutrición a las generaciones futuras” (p.34). La FAO (2018) complementa esta definición, agregando que “es rentable en todo (sostenibilidad económica), tiene amplios beneficios para la sociedad (sostenibilidad social) y tiene un impacto positivo o neutro en el medio natural (sostenibilidad ambiental)” (p.1, traducido del original en inglés).

El IPES-Food (2015) añade al concepto una visión que incluye ciencia, política y prácticas. De forma más específica, esta propuesta destaca la importancia de “los circuitos de realimentación que se refuerzan y equilibran, tensiones entre los diferentes componentes y flujos de los sistemas alimentarios, e interacciones que son cíclicas y operan en múltiples capas y escalas” (p.3). También argumenta la relevancia de “identificar las relaciones lineales y no lineales entre los diferentes componentes del sistema” (p.3), lo cual permite entender a los sistemas alimentarios sostenibles como un todo y realizar análisis integrales.

Finalmente, Bricas et al. (2017) incluyen a las etapas clásicas de los sistemas alimentarios – producción, transformación, distribución y consumo de alimentos–, la etapa de los residuos alimenticios, con el objetivo de minimizar sus cantidades y reciclar los irreductibles. También realizan una revisión de literatura sobre el tema y caracterizan los sistemas alimentarios sostenibles a partir de las siguientes características:

1. Proteger el medio ambiente y la biodiversidad sin agotar los recursos no renovables y la biodiversidad, y sin contaminar.
2. Proporcionar acceso para todas y todos a alimentos suficientes, saludables, nutritivos y culturalmente aceptables.
3. Confiar en un sistema económico inclusivo que promueva la creación de empleo para todas y todos y que reduzca las desigualdades de poder entre las empresas [p.e. grandes y pequeñas] y dentro de las cadenas de valor para una distribución más justa del valor añadido [p.e. entre distribución y producción].
4. Promover la cohesión social y el respeto por la diversidad y la dinámica de las culturas.
5. Restaurar la confianza en el sistema y permitir que los ciudadanos participen en su desarrollo. (pp.21-22, traducido del original en francés)

El presente proyecto retoma estos parámetros con el fin de ubicar las problemáticas alimentarias analizadas en el marco de los sistemas alimentarios de los que forman parte desde el enfoque de la sostenibilidad.

1.1.3 Sistemas alimentarios urbanos

Ahora bien, considerando las tendencias poblacionales en todo el mundo y dado que el estudio se desarrolla en la CDMX, se hace también necesario incorporar en este marco el concepto de

“sistemas alimentarios urbanos”. Este concepto se refiere a la manera en “cómo las personas que viven en áreas urbanas producen, compran, consumen y desechan los alimentos” (Sgroi y Musso, 2022, p.4, traducido del original en inglés). En la actualidad, el 56% de la población mundial vive en ciudades (World Cities Report, 2022) y consume el 70% de sus alimentos bajo dietas poco saludables (FAO, 2017), lo cual se ve reflejado en el aumento de las ventas de productos ultraprocesados con la urbanización (OPS y OMS, 2015). En el Sur Global, este proceso se acompaña generalmente por contaminación y creciente pobreza, por lo que la agricultura urbana y periurbana han sido identificadas como estrategias para mejorar el acceso a alimentos de calidad en las ciudades (Orsini et al., 2013).

En términos de investigación, se identifican dos enfoques en el ámbito de los sistemas alimentarios urbanos: “uno centrado en la dinámica de la oferta –centrándose en particular en cuestiones de agricultura urbana y periurbana, supermercado y el sistema alimentario informal– y el otro centrado en el acceso a los alimentos en los hogares –bajo las tensiones de la pobreza de los hogares, problemas de salud pública, aumento de los precios de los alimentos y acceso a la infraestructura–” (Frayne et al., 2022, p.3, traducido del original en inglés). Zhong et al. (2021) también explican que “la diversidad es considerada como clave para la resiliencia” (p.12, traducido del original en inglés), siendo necesaria una oferta diversificada.

Por otro lado, se identifica el distanciamiento como una de las principales implicaciones de la urbanización en la alimentación, distanciamiento que se expresa en distintos ámbitos.

En términos geográficos –con el alejamiento de las zonas de suministro de alimentos–, económicos –con la proliferación de intermediarios entre las y los productores y las y los consumidores–, cognitivos –con una proporción creciente de población nacida en la ciudad y que no conoce el mundo rural– y políticos –con la pérdida de control por parte de las y los ciudadanos de su sistema alimentario, control reducido a las elecciones entre lugares de suministro y entre productos para expresar sus preferencias–. (Bricas et al., 2017, p.20, traducido del original en francés).

Este proceso ha llevado a la búsqueda de nuevas proximidades, que pueden ser geográficas, con el fomento de lo local, económicas como es el caso de las CCC, o cognitivas con la agricultura urbana y las políticas de la gobernanza alimentaria. No obstante, Bricas et al. (2017) advierten que no basta con reconectar el campo con la ciudad para lograr sistemas alimentarios urbanos sostenibles, destacando la importancia de los hábitos de consumo y los modos de vida.

1.2 Producción a pequeña escala y sostenibilidad

Existen diferentes formas de definir operativamente el concepto de “pequeños productores”⁴, lo que dificulta la comparación internacional de sus características y contribuciones a la producción de alimentos. La organización social alrededor de la agricultura de pequeña escala es un sector dinámico y heterogéneo que se ha discutido a través de varios conceptos, como el de “campesinado” o el de “producción familiar”, los cuales han ido cambiando a lo largo del tiempo. En términos metodológicos, este tipo de unidades de producción se suelen distinguir por el tamaño de sus propiedades. Esta definición tiene sus limitaciones, dado que no toma en cuenta la organización del trabajo familiar como principal mano de obra ni la fragmentación de la tierra y su desuso, aunque es un referente útil para dar cuenta de su importancia. A nivel mundial, se plantea que quienes cultivan 2 o menos hectáreas están a cargo del 30-34% del abastecimiento de alimentos (Ricciardi et al., 2018). En México, se toma como referencia una extensión de 5 o menos hectáreas para definir las unidades de “pequeña escala” (SADER, 2021) y se estima que estas contribuyen con el 54% de la producción de alimentos (SADER, 2020), aunque la mayoría de las y los productores cuentan con 2 o menos hectáreas de producción.

En el presente trabajo se retoma la propuesta de la FAO (2012b), que da cuenta de la complejidad de la organización social vinculada con este tipo de producción, identificando la “pequeña agricultura o agricultura familiar” a partir de las siguientes características:

1. Acceso limitado a recursos de tierra y capital,
2. Uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el(la) jefe(a) de familia quien participa de manera directa del proceso productivo; es decir, aún cuando pueda existir cierta división del trabajo, el(la) jefe(a) de familia no asume funciones exclusivas de gerente, sino que es un trabajador más del núcleo familiar,
3. La actividad agropecuaria/silvícola/pesquera/acuícola es la principal fuente de ingresos del núcleo familiar⁵, que puede ser complementada con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar –servicios relacionados con el

⁴ Se utiliza el término de “pequeños productores” debido a que las y los actores que participaron en el presente estudio se definieron como tal. Sin embargo, se reconoce que algunas personas de la comunidad prefieren el término de “productores de pequeña escala”, ya que hace referencia explícita a la escala de su producción, y no a las y los actores involucrados.

⁵ A pesar de lo planteado en esta definición, cabe resaltar que algunos datos indican que la actividad agropecuaria, silvícola, pesquera o acuícola no siempre es la principal fuente de ingresos de la pequeña agricultura o agricultura familiar (p.e. Rapsomanikis, 2015).

turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleos ocasionales, etc.–. (p.6)

Como se planteó previamente, las y los pequeños productores son actores clave para fortalecer la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. En términos ambientales, destaca su capacidad para implementar prácticas agroecológicas (FAO, 2012c). En términos económicos, el generar el 80% de los empleos contratados y pagados en el sector agrícola (SADER, 2020). En términos sociales, sus contribuciones en la preservación de la cultura local y en la disponibilidad de alimentos saludables para la población (Maass Wolfenson, 2013). Por lo general, son prácticas que se contraponen al modelo convencional de producción de la agroindustria definido como una “forma industrializada de agricultura caracterizada por la mecanización, los monocultivos y el uso de insumos sintéticos, como fertilizantes químicos, plaguicidas y organismos modificados genéticamente, que se centra en lograr productividades y rentabilidades máximas, y que trata los productos agrícolas como mercancías” (FAO, s.f., párr.1).

Luego, considerando la relevancia del trabajo familiar para la agricultura de pequeña escala, es necesario caracterizar “el hogar” como concepto y unidad de medición y análisis. Shamah-Levy et al. (2020) lo definen como el “conjunto de personas relacionadas por algún parentesco o no que habitualmente duermen en una vivienda bajo el mismo techo, beneficiándose de un ingreso común aportado por uno o más de los miembros” (p.20). La literatura sobre alimentación en los hogares ha planteado que “la calidad general de la dieta individual se relaciona positivamente con la calidad de la dieta en el hogar” (Kong et al., 2018, p.11, traducido del original en inglés). No obstante, esta definición no da cuenta de la dimensión de género en el hogar.

El género se refiere a “los roles, comportamientos, actividades, y atributos que una sociedad determinada en una época determinada considera apropiados para hombres y mujeres” y a atributos, oportunidades y relaciones que son “construidos socialmente y aprendidos a través del proceso de socialización” (ONU, 2017, p.43). En México, se reconoce la importancia de la perspectiva de género en la *Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres* (2006, actualizada en 2022). En su Artículo 5º, se define como el

Concepto que se refiere a la metodología y los mecanismos que permiten identificar, cuestionar y valorar la discriminación, desigualdad y exclusión de las mujeres, que se pretende justificar con base en las diferencias biológicas entre mujeres y hombres, así

como las acciones que deben emprenderse para actuar sobre los factores de género y crear las condiciones de cambio que permitan avanzar en la construcción de la igualdad de género. (p.2).

Es necesario tomar en cuenta la dimensión del género, considerando su impacto sobre la alimentación. Por ejemplo, la diferenciación del acceso a los alimentos está documentada por Cortez Gómez (2019) en hogares zoques de México, donde “se dice que los hombres *“deben comer más porque trabajan más”*, mientras que a los niños se les sirve en platos pequeños y porciones reducidas; las mujeres comen al último porque ellas están haciendo tortillas mientras el resto come” (pp.776-777). Además, en todo el país, los hogares mexicanos encabezados por mujeres tienen niveles de inseguridad alimentaria más altos que los hogares encabezados por hombres, lo cual refleja desigualdades en el acceso y el control de los alimentos (Antonio Sánchez et al., 2023).

Reconociendo la importancia de incorporar el género como una variable relevante en el análisis, el presente proyecto retoma esta definición con el fin de integrar una perspectiva de género de forma transversal. Tal como se define nuevamente en la *Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres* en su Artículo 5º (2006, actualizada en 2022), la transversalidad se entiende como “el proceso que permite garantizar la incorporación de la perspectiva de género con el objetivo de valorar las implicaciones que tiene para las mujeres y los hombres cualquier acción que se programe” (p.2). Integrar este enfoque permite visibilizar estas implicaciones en los temas de inseguridad alimentaria y así proponer pistas de soluciones que reconocen esta realidad y la abarcan.

1.3 CCC y sostenibilidad de los sistemas alimentarios

A pesar de ser actores fundamentales para fortalecer la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, las y los pequeños productores enfrentan grandes obstáculos tanto para consolidar la adopción de técnicas productivas más sostenibles –que por lo general requieren más mano de obra y cierta inversión–, como para comercializar sus productos –incapaces de competir con los sistemas de producción y distribución de gran escala–.

En este contexto, las CCC han sido identificadas como un mecanismo para generar mejores ingresos en el núcleo familiar de las y los pequeños productores. Este tipo de estrategias de comercialización también son llamadas circuitos o canales cortos de comercialización. Paciarotti y Torregiani (2021) resaltan que “no existe una definición comúnmente acordada de las CCC en la comunidad científica” (p.428, traducido del original en inglés), aunque

El término abarca una variedad de canales de mercadeo, desde puntos de venta directos al consumidor (quioscos agrícolas, mercados de agricultores, iniciativas de agricultura apoyada por la comunidad, U-picks, ventas por Internet y más) hasta canales de alimentos intermedios (ventas a minoristas, hoteles, restaurantes y otros lugares que comercializan directamente a las y los consumidores). (Azima y Mundler, 2021, p.793, traducido del original en inglés)

El presente estudio entiende las CCC como “una forma de comercio basada en la venta directa de productos frescos o de temporada sin intermediario –o reduciendo al mínimo la intermediación– entre productores y consumidores” (CEPAL, 2014, p.7). Es decir, la cadena se considera corta cuando el número de intermediarios es igual o inferior a uno (CEPAL-FAO-IICA, 2014). Su propósito es que las ganancias generadas en las transacciones comerciales beneficien directamente a las y los pequeños productores y que las y los consumidores puedan tener un acercamiento con quienes producen sus alimentos. Este tipo de iniciativas ofrece proximidad geográfica, viabilidad económica, interacción social y sostenibilidad ambiental (Todorovic et al., 2018). En resumen, Craviotti et al. (2021) recapitulan sus características comunes como sigue:

1. Relaciones de confianza entre productores y consumidores;
2. Incremento de la proximidad en términos culturales y sociales; y
3. Reducción del número de intermediarios entre productores y consumidores. (p.31)

A pesar de que “la sostenibilidad ha sido identificada como el motor predominante de las CCC” (Thomé et al., 2021, traducido del original en inglés), no todas tienen el impacto positivo esperado sobre los sistemas alimentarios (Jarzębowski et al., 2020). Por ejemplo, los precios más elevados de las CCC limitan el acceso a un sector de la población con mayor poder adquisitivo (Hodgins y Fraser, 2018; Fourat et al., 2020), por lo que se cuestiona en qué medida son realmente alternativos en términos de consumo alimentario (Veen et al., 2014). Sin embargo, Rúa et al. (2018) resaltan que el sobreprecio permite reconocer que “en buena medida

la producción hecha en el Sur y en países periféricos se realiza en condiciones de trabajo explotado, debido a los bajos salarios, a la falta de protección social para los trabajadores, a la sobreexplotación de la tierra, y al trabajo infantil y femenino no pagado, entre otros factores, y por tal motivo, los precios no reflejan los verdaderos costos de la producción” (p.61).

Las CCC no son una panacea para los problemas de los sistemas alimentarios, no obstante, ofrecen mecanismos que pueden generar ciertos beneficios. Por ello, para fortalecer sus contribuciones a la sostenibilidad, es importante reconocer sus alcances y limitaciones.

2. ANTECEDENTES

En el pasado los principales problemas de alimentación estaban asociados a una preocupación por contar con una oferta suficiente. Las crisis alimentarias de 1972-1974 y 2007-2008 son ejemplos de situaciones complejas causadas en gran medida por la falta de producción en contextos climáticos adversos, lo cual propició un aumento importante del precio de los cereales en el mercado mundial (Joerin y Joerin, 2013). Hoy en día se estabilizó la oferta de cereales y se incrementó la oferta de productos procesados, pero persiste una prevalencia de subalimentación en el 9.2% de la población mundial⁶ (FAO et al., 2023a). Sin embargo, la falta de producción no es la principal causa, ya que a nivel global se desperdicia un tercio de los alimentos –14% de la cosecha hasta la venta (FAO, 2019) y 17% de la venta y el consumo (PNUMA, 2021) –, lo cual sería suficiente para alimentar a 1.26 mil millones de personas (FAO, 2022). Esto resalta la importancia de atender la falta de acceso a los alimentos, ya que una producción suficiente no garantiza la seguridad alimentaria. Por ello, la discusión sobre las problemáticas alimentarias primero se amplió al acceso físico y económico y, poco después, a la calidad de los alimentos y su inocuidad, para luego incluir diversos temas vinculados con la sostenibilidad, la agencia y la gobernanza participativa de los sistemas alimentarios.

Los antecedentes presentados a continuación posicionan a las y los pequeños productores en esta situación. Con este fin, se revisa el contexto histórico de vulnerabilidad de las y los pequeños productores, el surgimiento de las CCC como estrategias para fortalecer la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, así como los vínculos entre género y alimentación.

⁶ La prevalencia de subalimentación es el indicador 2.1.1 del objetivo “hambre cero” de los ODS y se refiere a la “estimación de la proporción de la población que carece de la suficiente energía alimentaria para llevar una vida saludable y activa” (FAO et al., 2022, p.229).

2.1 Contexto histórico de vulnerabilidad de las y los pequeños productores

A pesar de los amplios incrementos del rendimiento agrícola y de que la disponibilidad global de alimentos basta en términos agregados para alimentar a la población mundial, el acceso a alimentos suficientes y saludables sigue siendo un reto cotidiano para millones de hogares. En México, el CONEVAL reportaba a nivel individual las tasas de inseguridad alimentaria; siendo 21.5% leve, 12.7% moderada y 8.1% severa (2020a)⁷. En la ENSANUT, Shamah-Levy et al. (2022) explicaban que el “60.8% [de los hogares] presentaron algún nivel de inseguridad alimentaria; siendo 34.9% leve, 15.8% moderada y 10.1% severa” (p.10)⁸. A nivel mundial, la FAO et al. (2023a) reportaban que el 9.2% de la población tenía prevalencia de subalimentación en el 2022, condición que se ha incrementado continuamente desde el 2015 hasta dejar de elevarse de 2021 a 2022. En el 2021, la cantidad de personas que no podía permitirse una dieta saludable por falta de accesibilidad aumentó a más de 3.1 mil millones, una situación agravada por la pandemia de COVID-19. Por ello, ante este panorama, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) proponen el “hambre cero” como la segunda de sus diecisiete metas para el 2030 (ONU, 2022a).

Es importante situar estas estadísticas en el contexto de la vulnerabilidad, entendida como el conjunto de “condiciones determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad de una persona, una comunidad, los bienes o los sistemas a los efectos de las amenazas” (ONU, 2016, p.25), y en el contexto histórico, en el cual “la concentración en los múltiples niveles del sistema alimentario industrial mundial ha aumentado la vulnerabilidad” (Clapp, 2023, p.19, traducido del original en inglés).

En México, extensos grupos de la población han sido expuestos a esta situación, incluyendo las y los pequeños productores, quienes han enfrentado una fuerte marginación socioeconómica que se traduce, entre otras cosas, en condiciones de inseguridad alimentaria, y cuyos antecedentes remontan al despojo de tierras de los pueblos y comunidades indígenas en la época colonial. Este proceso fue mitigado parcialmente por el reparto agrario

⁷ Como se mencionó previamente, el CONEVAL (2016) mide la inseguridad alimentaria con el MCS-ENIGH, el cual retoma la EMSA enfocada en las experiencias con respecto al acceso a los alimentos en el hogar.

⁸ La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) mide la inseguridad alimentaria con la Escala Latinoamericana y del Caribe de la Seguridad Alimentaria (ELCSA) armonizada para México (Shamah-Levy et al., 2022). La ELCSA consiste en quince preguntas que “se refieren a situaciones que las personas enfrentan durante un período de tiempo en los hogares, relacionadas con la cantidad y calidad de los alimentos disponibles y con las estrategias que utilizan en procura de aliviar las carencias alimentarias” (FAO, 2012a, p.24).

postrevolucionario, llevado a cabo entre 1934 y 1992, y por programas de apoyo a la producción y la comercialización. No obstante, los Programas de Ajustes Estructural impuestos en la década de los ochenta tuvieron fuertes impactos en la política agrícola nacional, que se profundizaron con la integración de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. En este contexto, se impulsó la importación de granos básicos y alimentos procesados, se desmanteló la protección arancelaria y los apoyos al sector agrícola dieron prioridad a quienes tenían mayor potencial económico, fomentando las exportaciones (Nigh y González Cabañas, 2015). La pequeña producción, en cambio, fue relegada del mercado y de las políticas productivas. Como lo resalta González Montes (2014), el TLCAN “profundizó la crisis general de la agricultura a pequeña escala, crisis que había comenzado hacia más de una década” (p.1). Esto causó que más mujeres tengan la necesidad de buscar ingresos adicionales para sostener sus hogares, lo cual propició, entre otras cosas, la feminización del campo mexicano y su participación en diferentes sectores de la economía.

Desde 2018, el diseño de intervención pública en el sector agrícola a través del Programa de producción para el bienestar (antes Programa de Apoyos Directos al Campo (PROCAMPO)) ha tenido algunos cambios que buscan beneficiar a “pequeños y medianos productores con superficie de hasta 20 hectáreas elegibles que cultiven granos (maíz, frijol, trigo panificable, arroz, entre otros) por ciclo agrícola, así como productores de café y productores de caña de azúcar” (CEDRSSA, 2019, p.13). Los apoyos económicos se entregan directamente a las 2.8 millones de personas beneficiarias (SADER, 2019), aunque se ha cuestionado si los recursos asignados a la asistencia técnica son suficientes. Cabe resaltar que existen otros programas, como Sembrando Vida, que cuentan con presupuestos mayores por productora o productor, pero que tienen una cobertura menor a un millón de personas beneficiarias (SIBISO, 2020).

A pesar de estos esfuerzos, el sector alimentario mexicano todavía se encuentra en una situación de dependencia alimentaria (Espinosa Cortés, 2022), lo cual ha fomentado la paradoja del agricultor hambriento, situación que forma parte de las múltiples contradicciones asociadas con el modelo dominante priorizado por las políticas públicas. Tal como lo plantea De Schutter (Relator Especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación 2008-2014), “las y los consumidores más pobres, que ahora dependen a menudo de los grandes mayoristas o de los establecimientos de comida rápida para alimentarse, deben tener la posibilidad de comprar alimentos frescos y nutritivos” (2014, p.15, traducido del original en inglés). Las personas que le dan de comer a la población también tienen derecho a una alimentación nutritiva, suficiente

y de calidad, tal como lo reconoce la *Ley de seguridad alimentaria y nutricional para el Distrito Federal* (2009, actualizada en 2010) y el Artículo 4º. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917, a partir de la reforma de 2011).

2.2 Las CCC en el ámbito de la sostenibilidad

En respuesta al modelo dominante, caracterizado por altos costos sociales, económicos y ambientales, han surgido diversos movimientos sociales que buscan formas distintas de abastecer a la población en alimentos. Desde la producción se han desarrollado propuestas como la agroecología, la agricultura orgánica, la permacultura, la biodinámica, la agroforestería, los bosques comestibles y más. Desde la comercialización se han impulsado esquemas como las CCC, las certificaciones orgánicas, el comercio justo, las redes alimentarias alternativas y hasta el uso de la tecnología *blockchain* para la trazabilidad. A fines de la década de 1990, todos estos proyectos comenzaron a ser agrupados bajo la categoría de “alternativos”, en la medida en que buscaban tomar distancia de un modelo agrícola alimentario industrial capitalista y globalizado, caracterizado por la centralización, la dependencia del consumidor, la competencia, la dominación de la naturaleza, la especialización y la explotación (Kloppenborg et al., 2000; Murdoch et al., 2000).

El presente proyecto se enfoca en el caso de las CCC, estrategias cuyo número se ha incrementado de manera importante a lo largo de la última década en la CDMX con el argumento de su alta relevancia para la sostenibilidad. Resulta evidente que, dada la escala local en la que operan, este tipo de estrategias no resuelve las fallas de gobernanza a nivel sistémico. No obstante, representan espacios importantes de innovación social donde se gestan nuevas visiones en torno a la gobernanza y gestión de los sistemas alimentarios urbanos en vías de fortalecer su sostenibilidad (Pasquier et al., 2022).

Si bien existe cierta diversidad entre las CCC, estas se acomunan por reivindicar la importancia de las y los pequeños productores y la necesidad de generar esquemas más justos para distribuir los beneficios generados en los sistemas alimentarios. Este enfoque incluye también como parte de sus objetivos centrales la provisión de alimentos frescos, saludables y de alta calidad a las y los consumidores, frente a un contexto en el que los ambientes alimentarios ofrecen una amplia gama de productos industrializados de precio relativamente inferior.

Existe un corpus cada vez más grande de literatura acerca de las CCC y una parte importante de estos trabajos busca caracterizar estas iniciativas en el ámbito de la sostenibilidad. Como lo señalan Jarzębowski et al. (2020), muchos de estos estudios tienen una visión parcial y su vinculación con la sostenibilidad es debatida. Demartini et al. (2017) explican que “a pesar de que las CCC tengan valor social demostrado, existen riesgos de un optimismo indebido por parte de las y los consumidores y de una posible conducta oportunista por parte de las y los pequeños productores” (p.212, traducido del original en inglés). Tregear (2011), por su parte, resalta que otra problemática es la suposición preconcebida de que, debido a su naturaleza, los esquemas alternativos ofrecen inherentemente resultados deseables.

A nivel social, la CEPAL-FAO-IICA (2014) ha documentado que “el actual auge de los circuitos cortos se enmarca asimismo en el fortalecimiento del llamado consumo alimentario ético, el cual busca generar cambios sociales, económicos o ambientales a partir de las decisiones individuales sobre qué, cómo y cuándo comprar” (p.2). Es así como las CCC tienen el potencial de mejorar la sostenibilidad y la igualdad social a través de elementos como el compromiso de las y los consumidores, lo cual reduce la incertidumbre económica (Galli y Brunori, 2013). Sin embargo, las y los pequeños productores no se involucran en este componente activista en la misma medida. Además, no todas y todos logran vender la totalidad de sus productos en estos espacios, lo cual limita los impactos de las CCC sobre su calidad de vida. Esta situación ha sido documentada por Brunori et al. (2016), quienes resaltan que a menudo es necesario establecer relaciones con una multiplicidad de actores para colocar toda la producción. Esto puede incluir a las y los actores del modelo convencional en múltiples configuraciones de la cadena.

Una crítica recurrente en el ámbito social es la exclusividad de las CCC hacia las y los consumidores, la cual ha sido documentada por diversos estudios. Esta depende de los precios de sus productos –generalmente más elevados (Hodgins y Fraser, 2018; Fourat et al., 2020)– y de la asociación de significados culturales e identitarios a estos espacios –como “las conexiones entre propiedad, privilegio y la piel más blanca” (Slocum, 2007, p.12, traducido del original en inglés)–, destacando así la importancia de incluir entre las y los consumidores otros sectores de la población, incluyendo las y los propios pequeños productores. Cabe señalar que las CCC siguen siendo un nicho de mercado al que pocas y pocos pequeños productores tienen acceso, un tema que ha sido poco discutido hasta ahora pero que requiere profundizarse.

A nivel económico, las CCC se contraponen a las cadenas largas de comercialización encabezadas por la agroindustria, acortando las relaciones y redirigiendo las prácticas hacia la sostenibilidad (Renting et al., 2003). Al recuperar autonomía, las y los pequeños productores pueden escapar del círculo económico vicioso del modelo dominante (Mastronardi et al., 2015), lo cual puede mejorar su economía debido al margen de ganancias que no es absorbido por los intermediarios (Evola et al., 2022). Por ello, cada vez más nuevas y nuevos pequeños productores buscan formas alternativas de producción y comercialización con el fin de conseguir continuidad e ingresos suficientes. Sin embargo, las CCC también pueden implicar costos y una carga de trabajo adicionales. El traslado de la mercancía hasta el punto final de venta, el cual suele ser abarcado por el intermediario en los emprendimientos a gran escala, es un ejemplo de esta situación. Otros son los costos laborales, los costos de mercadeo, el crecimiento limitado, el volumen de negocio poco confiable y el suministro limitado para las y los consumidores (Cembalo et al., 2015).

A nivel ambiental, las CCC que se caracterizan por una producción local minimizan el desperdicio de alimentos y disminuyen las emisiones de gases de efecto invernadero (IPCC, 2022). Nsamzinshuti et al. (2017) explican que “el objetivo de estos modos de consumo alternativos, que se distribuyen a lo largo de las CCC, es reducir las externalidades provocadas por los modos de consumo convencionales” (p.57, traducido del original en inglés), lo cual se logra fomentando prácticas agrícolas orientadas hacia la sostenibilidad ambiental, tales como la prohibición de agroquímicos y la promoción de la asociación de cultivos. Esto minimiza la degradación de las tierras y permite una agricultura más resiliente ante el cambio climático. No obstante, se señala que las millas de alimentos de las CCC pueden ser mayores que en las cadenas largas debido a los bajos volúmenes transportados (Renkema y Hilletoft, 2022). También se plantea la disyuntiva acerca de los rendimientos más bajos de las prácticas agrícolas alternativas, lo cual implicaría un uso de mayores extensiones de tierras agrícolas (Knapp y van der Heijden, 2018), aunque se ha reportado que “bajo ciertas condiciones, es decir, con buenas prácticas de manejo, tipos de cultivos particulares y condiciones de crecimiento, los sistemas orgánicos pueden casi igualar los rendimientos convencionales” (Seufert et al., 2012, p.229, traducido del original en inglés).

En el ámbito del consumo alimentario, existen pocos datos acerca de las condiciones de seguridad alimentaria de las y los pequeños productores que participan en proyectos alternativos. El tema únicamente ha sido abordado en el contexto de certificaciones de

comercio justo, esquema que guarda diversas similitudes a las CCC respecto al perfil de las y los pequeños productores, las lógicas de funcionamiento y los valores (Bacon, 2005; Jaffe, 2007; Becchetti y Costantino 2008; Méndez et al., 2010; Beuchelt y Zeller, 2011; Bacon et al., 2014; Bacon, 2015; Chiputwa et al., 2015; Calisto Friant, 2016; Chiputwa y Qaim 2016; Yáñez Sarmiento y Capa Benítez, 2016; Bacon et al., 2017; Meemken et al. 2017; Schlossman et al., 2019; Knöbelsdorfer et al., 2021; Sirdey y Lemeilleur, 2019; Sirdey y Lemeilleur, 2021). Estos estudios documentan en general la precariedad económica y alimentaria de las y los pequeños productores, a menudo bajo el concepto de la paradoja del agricultor hambriento, pero tienen resultados mixtos sobre si su participación en este tipo de esquemas y los ingresos adicionales que obtienen logran mejorar su seguridad alimentaria. También se relaciona con el trabajo de Banerjee y Duclou (2011), el cual demuestra que, ante una nueva fuente de ingresos, la compra de alimentos no es necesariamente una prioridad para los hogares con menos recursos.

En el caso de las CCC, la literatura se enfoca en el consumo alimentario de las y los consumidores que no participan en las actividades de producción, documentando un impacto positivo hacia dietas más saludables (p.e. Zoll et al., 2018; Mastronardi et al., 2019; Chiffolleau y Dourian, 2020; Cicatiello, 2020; Conner et al., 2020; Atalan-Helicke y Abiral, 2021; Csordás et al., 2022; Zavaleta González, 2022). Para los mercados de productores más específicamente, posiblemente esto tenga que ver hasta cierto punto con la predominancia de estudios realizados en países como Estados Unidos, Canadá, China, Australia y Reino Unido (Zavaleta González et al., 2022). En estos lugares por lo general existen mayores oportunidades económicas tanto para las y los consumidores como para las y los pequeños productores.

En el caso del Sur global, se espera que la comercialización a pequeña escala tenga efectos positivos sobre “varios aspectos de los hogares que, a su vez, influyen en su bienestar, como la producción y la productividad, los ingresos y la seguridad alimentaria y nutricional” (Kirimi et al., 2013, p.2, traducido del original en inglés). No obstante, hasta ahora no se han estudiado los impactos que tiene la participación de las y los pequeños productores en sus propios patrones de consumo alimentario. Aunque una alimentación suficiente y de calidad para ellas y ellos no forma parte de la mayoría de las teorías del cambio de las CCC (Dompheh et al., 2021), no se puede hablar de prácticas sostenibles si quienes producen están en condiciones de inseguridad alimentaria. Además, Hendriks y Msaki (2009) explican que es necesario ejercer cautela al considerar la comercialización a pequeña escala como medio eficaz para abarcar esta situación, ya que es necesario comprender cuál sería el nivel de ingreso necesario para

garantizar una nutrición adecuada para el hogar, cuál sería la magnitud de la producción agrícola por aumentar y qué mejoras en la eficiencia se requerirían.

Finalmente, entre los debates adicionales documentados en la literatura, cabe resaltar las limitaciones de las CCC ante eventos como la pandemia, la cual ha interrumpido el desarrollo de la sostenibilidad alimentaria (Perdana et al., 2022). A pesar de su identificación como una solución para resistir y adaptarse a las incertidumbres económicas y de salud globales sin precedentes (Nchanji y Lutomia, 2021), las CCC ven limitado su rango de acción –que opera localmente y a pequeña escala– cuando este no forma parte de una estrategia más amplia de transformación. Por ello, se plantea la relevancia de las CCC intermedias –las cuales implican un número mayor de intermediarios– para aumentar el rango de acción y los impactos sobre la población, aunque esto también comporta desafíos (Renkema y Hilletofth, 2022).

Se puede así concluir que la revisión de la literatura muestra un vacío respecto a los impactos que tiene la participación en CCC en el consumo alimentario de las y los pequeños productores que abastecen estos esquemas, un tema de relevancia si se considera, por una parte, su histórica marginación socioeconómica, y por otra, la equidad como parte de los valores en que se basa el desarrollo de esquemas alternativos de distribución de alimentos, como son las CCC.

2.3 Género y alimentación

A nivel mundial, las mujeres sufren mayor inseguridad alimentaria que los hombres (FAO et al., 2023a) y constituyen la mayoría de las personas pobres (ONU, 2022b), por lo que los ODS proponen la “igualdad de género” como la quinta de sus diecisiete metas para el 2030 (ONU, 2022a). En México, el indicador de carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad del CONEVAL presentaba cifras de 22.5% para las mujeres y 22.6% para los hombres (2020a). La FAO et al. (2019), por otro lado, estimaba que la inseguridad alimentaria grave o moderada en el país tenía una prevalencia de 24.9% para los hombres y 29.1% para las mujeres. Estas cifras reflejan la distribución desigual de los alimentos dentro del hogar, cuyos factores causales incluyen las brechas de género en educación, en los ingresos y en la participación en la fuerza laboral (Mane et al., 2023).

Para atender esta situación, algunos programas gubernamentales de transferencias condicionadas con componentes de seguridad alimentaria han sido elaborados bajo una perspectiva de igualdad de género. Estos suelen exigir reuniones y actividades en las cuales la participación de las mujeres es requerida a cambio de subsidios. Loza-Torres y Vizcarra-Bordi (2014) explican que “cuando se destinan transferencias monetarias a las mujeres madres de familia, se intenta cumplir con el “principio” de equidad de género⁹ y, a su vez, asegurar de una manera la obligación que ellas adquieren” (p.319), a lo que Franzoni y Voorend (2009) agregan que “el recurrir a las madres en tanto medios para llegar a los niños y las niñas, pero no en tanto sujetos de políticas” (p.11) es un enfoque maternalista. Además, una revisión llevada a cabo por González Montes (2014) concluye que estos programas pueden tener varios impactos complejos que no siempre cumplen el objetivo de empoderamiento. Algunos trabajos han demostrado que “el salir de sus hogares ha significado para muchas mujeres la oportunidad de ampliar sus horizontes, sus experiencias, sus relaciones y capacidades” (p.12), aunque se puede vivir con ambigüedad estas experiencias en el espacio público y las nuevas responsabilidades económicas e institucionales que implican una sobrecarga de trabajo.

Cabe resaltar que parte de esta sobrecarga de trabajo proviene de la repartición desigual de las tareas basada en el género. A pesar de que hoy en día el 44% de las mujeres son activas económicamente (INEGI, 2022), sus obligaciones incluyen un conjunto de actividades vinculadas al trabajo doméstico, la crianza y el cuidado (Cerrato y Cifre, 2018). En México, se estima que le dedican 30.8 horas semanales a estas tareas, comparado con 11.6 horas para los hombres (INEGI e INMUJERES, 2019), y que el 93.5% preparan y sirven los alimentos, comparado con el 63.6% de los hombres (INEGI e INMUJERES, 2019). De forma más general, el “96.7 por ciento de las mujeres rurales trabaja y realizan otra actividad, como los quehaceres domésticos, cuidado de otras personas, acarreo de leña y agua, trabajo comunitario, asistencia a la escuela o mantenimiento del hogar, entre otras” (SADER, 2022, párr.6).

En este sentido, no es sorprendente que las madres sean responsables de cierta manera del estado nutricional en sus hogares (Moreno Torres et al., 2014), siendo a la vez responsables de proveer y preparar los alimentos. Para sobrellevar esta doble carga de trabajo, a menudo

⁹ Cabe resaltar que el gobierno de México y la ONU usan el término “igualdad de género” en los documentos legales y en los ODS. No obstante, el presente proyecto privilegia el término “equidad de género”, el cual “requiere incorporar medidas encaminadas a compensar las desventajas históricas y sociales que arrastran las mujeres” (UNESCO, s.f., p.106).

dependen del apoyo de otras vendedoras, madres, hijas y hermanas, lo cual da cuenta de una red de apoyo feminizada que asegura su participación y permanencia en otras actividades económicas (Cárdenas-Marcelo et al., 2022). Esta situación limita las posibilidades de las mujeres para incorporarse al mercado laboral y desarrollarse profesionalmente, por lo que “el trabajo reproductivo no remunerado es un factor fundamental para estudiar las desigualdades de género” (Vizcarra-Bordi et al., 2013, p.211).

En el ámbito de la producción, las mujeres a veces son responsables de cultivar los alimentos para sus hogares y para la venta. Aunque esto puede contribuir a la preservación de la biodiversidad dado sus preferencias por las variedades nativas (Cárdenas-Marcelo et al., 2022), los impactos en términos de equidad de género son complejos. En México, este sector tiene una amplia participación en la actividad agropecuaria y aseguran más del 50% de la producción de alimentos, a pesar de que ni siquiera tres de diez personas con derecho sobre la tierra sean mujeres (INMUJERES, 2019). Como lo señala Osoro Ruiz (2013), su exclusión de las tomas de decisiones “las aleja de recibir directamente los ingresos, lo que repercute en una menor capacidad de decisión de estas sobre la forma de reasignar los recursos familiares y por tanto, sobre la seguridad alimentaria de la familia” (p.27). En el caso de las que sí tienen tenencia, esto no es garantía de un empoderamiento en términos de producción agrícola y tomas de decisiones. Un estudio de García-Morán y Yates (2022) identificó que los derechos otorgados legalmente a las mujeres sobre la tierra no se traducen necesariamente en el acceso y el control de la misma. No obstante, cada vez más se reconoce la feminización del campo mexicano, lo cual coincide con la feminización de la política social gubernamental y da cuenta del incremento de la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (González Montes, 2014).

En el caso de los esquemas alternativos, ciertos patrones de desigualdad se reproducen. Las mujeres generalmente siguen siendo responsables de las labores domésticas y de crianza – incluyendo el abastecimiento de alimentos– (Little et al., 2009; Cairns et al., 2013; Som Castellano, 2015; Som Castellano, 2016), lo cual tiene implicaciones con respecto a la sobrecarga de trabajo y la reproducción de los roles de género. Por ejemplo, las dietas frescas, saludables y de alta calidad fomentadas en las CCC implican a la vez un consumo crítico y la preparación casera de las comidas, ambas tareas frecuentemente asumidas por ellas (Som Castellano, 2015). De hecho, la provisión de alimentos en estos espacios hasta puede implicar mayor trabajo para las mujeres en comparación con la provisión de alimentos en cadenas convencionales (Som Castellano, 2016), siendo un freno a la participación en las CCC.

Sin embargo, las CCC también han sido identificadas por su potencial para mejorar la equidad de género (UNIDO, 2020) y promover el trabajo de las mujeres (Malak-Rawlikowska et al., 2019), lo cual da cuenta de las oportunidades que existen en estos espacios. Como lo resalta Osoro Ruiz (2013),

Si los circuitos de proximidad quieren fortalecer su papel como elementos transformadores de las desigualdades de género tendrán que incluir en sus agendas el debate sobre los usos del espacio y el tiempo entre hombres y mujeres en el mundo rural y urbano, así como la elaboración de estrategias que fortalezcan el poder de decisión de las mujeres en actividades productivas y órganos de participación. (p.68)

No cabe duda que las mujeres por lo general tienen una fuerte contribución en la vinculación con CCC, aunque es necesaria más investigación para entender su impacto sobre ellas (Som Castellano, 2016). En este sentido, la perspectiva de género permite visibilizar el consumo alimentario de las pequeñas productoras en relación con estos espacios.

3. HIPÓTESIS

Con base en los objetivos específicos, el marco teórico y los antecedentes antes expuestos, se identificaron tres planteamientos que sugieren una incidencia positiva de las CCC sobre la seguridad alimentaria de quienes las conforman, así como tres mecanismos causales presentados en la *Figura 1. Mecanismos causales*. Si bien no se tratan de hipótesis formales, estos fueron utilizados para dar mayor claridad al desarrollo del presente trabajo.

Primero, las CCC cuentan con un sobreprecio que refleja los costos reales de la producción, además de una intermediación nula o mínima. Para las y los pequeños productores, esto permite la absorción de un margen de ganancias mejorado, por lo que la participación en estos espacios da acceso a un mayor poder adquisitivo –uno de los factores determinantes de la seguridad alimentaria–. En este sentido, las y los pequeños productores pueden invertir una mayor cantidad de dinero en la dieta familiar, aunque cabe resaltar que, ante un alza en los ingresos, se pueden priorizar inversiones en otras áreas como la vivienda o la educación.

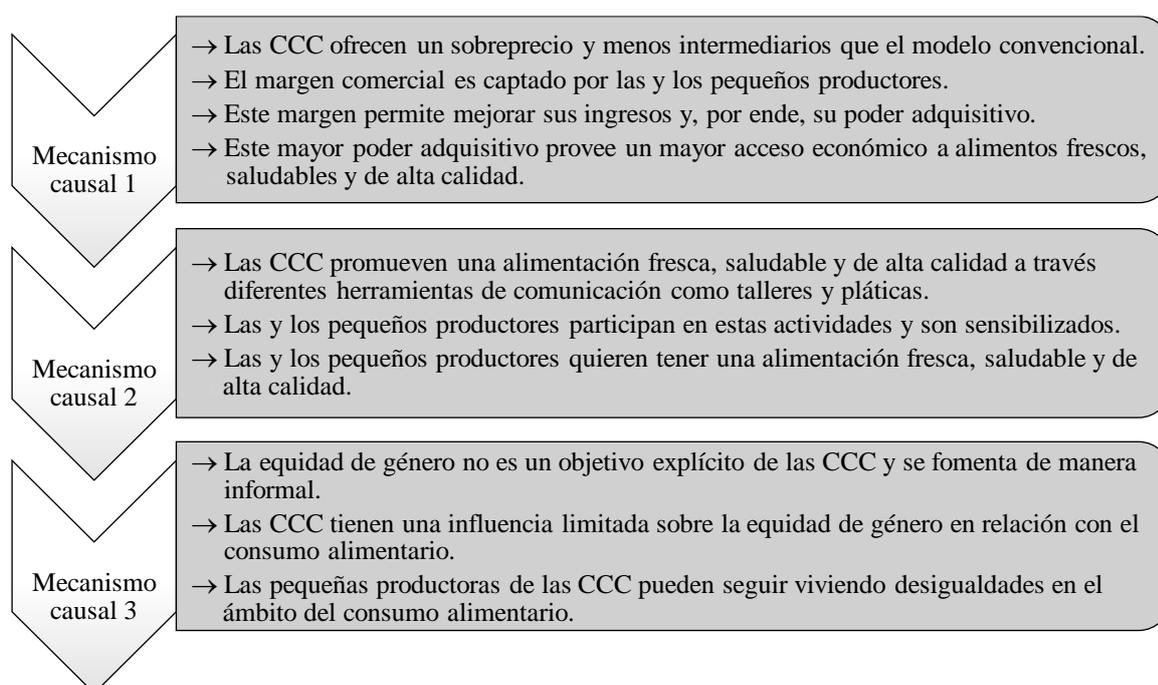
Segundo, la toma de decisiones alimentarias depende de un entramado de dimensiones socioculturales que rebasan los factores económicos. Por ello, el contexto social de las CCC –

que promueve una alimentación fresca, saludable y de alta calidad– puede tener impactos positivos sobre los hábitos de las y los pequeños productores. Este factor ha sido reportado en la literatura que documenta el consumo alimentario de las y los consumidores en las CCC, la cual se usa como comparación dada la ausencia de estudios al respecto para las y los pequeños productores. Sin embargo, debido a la diversidad de proyectos y de perfiles de actores que participan en ellas, no se puede asumir que todas y todos se involucran en la misma medida.

Tercero, la equidad de género no suele ser un objetivo explícito de las CCC a pesar de la participación importante de las mujeres en estos espacios. Aunque se ha identificado su potencial para fomentarla, su alcance en el ámbito privado del hogar sigue limitado. Esto es relevante para el consumo alimentario, debido a que ahí se realiza gran parte del mismo, así como varias tomas de decisiones relacionadas con la alimentación. Por ello, no se espera a que las CCC tengan un impacto significativo sobre las dinámicas de género con respecto al consumo alimentario de las pequeñas productoras.

A continuación, se presenta la *Figura 1. Mecanismos causales* desarrollada con base en los tres planteamientos mencionados anteriormente.

Figura 1. Mecanismos causales



Para concluir, el contexto social particular de las CCC, aunado a los mejores ingresos que procuran, son elementos clave para pensar que estos espacios pueden tener una incidencia positiva sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores que las abastecen. No obstante, estas interacciones son complejas y heterogéneas, por lo que se asume que los tres mecanismos causales se aplican para la mayoría de las personas participantes, más no la totalidad. Otros mecanismos causales se hubiesen podido desarrollar en el marco de esta hipótesis, pero se decidió limitarlos al ámbito de los tres objetivos específicos con el fin de determinar claramente el alcance del presente estudio.

4. METODOLOGÍA

La metodología “designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas” (Taylor y Bogdan, 1987, p.15). Esta sección presenta las estrategias que guiaron el desarrollo del presente estudio, incluyendo: el área de estudio, el diseño metodológico, las técnicas de investigación, las estrategias de muestreo y el perfil de actores. Cabe resaltar que los instrumentos de trabajo descritos a continuación recibieron el visto bueno del Comité de Ética del Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad.

4.1 Área de estudio

El presente proyecto se desarrolla en la CDMX, dentro de un contexto urbano con una densidad poblacional suficiente que implica un mercado viable para las CCC. Su proliferación en la última década muestra el interés creciente de las y los consumidores hacia nuevas formas de alimentación más sostenibles. Dado que la variedad de productos ofrecidos en las CCC no puede producirse en su totalidad dentro la CDMX por limitaciones ecosistémicas y de espacio, se incluyen también a las y los pequeños productores de las áreas circunstantes.

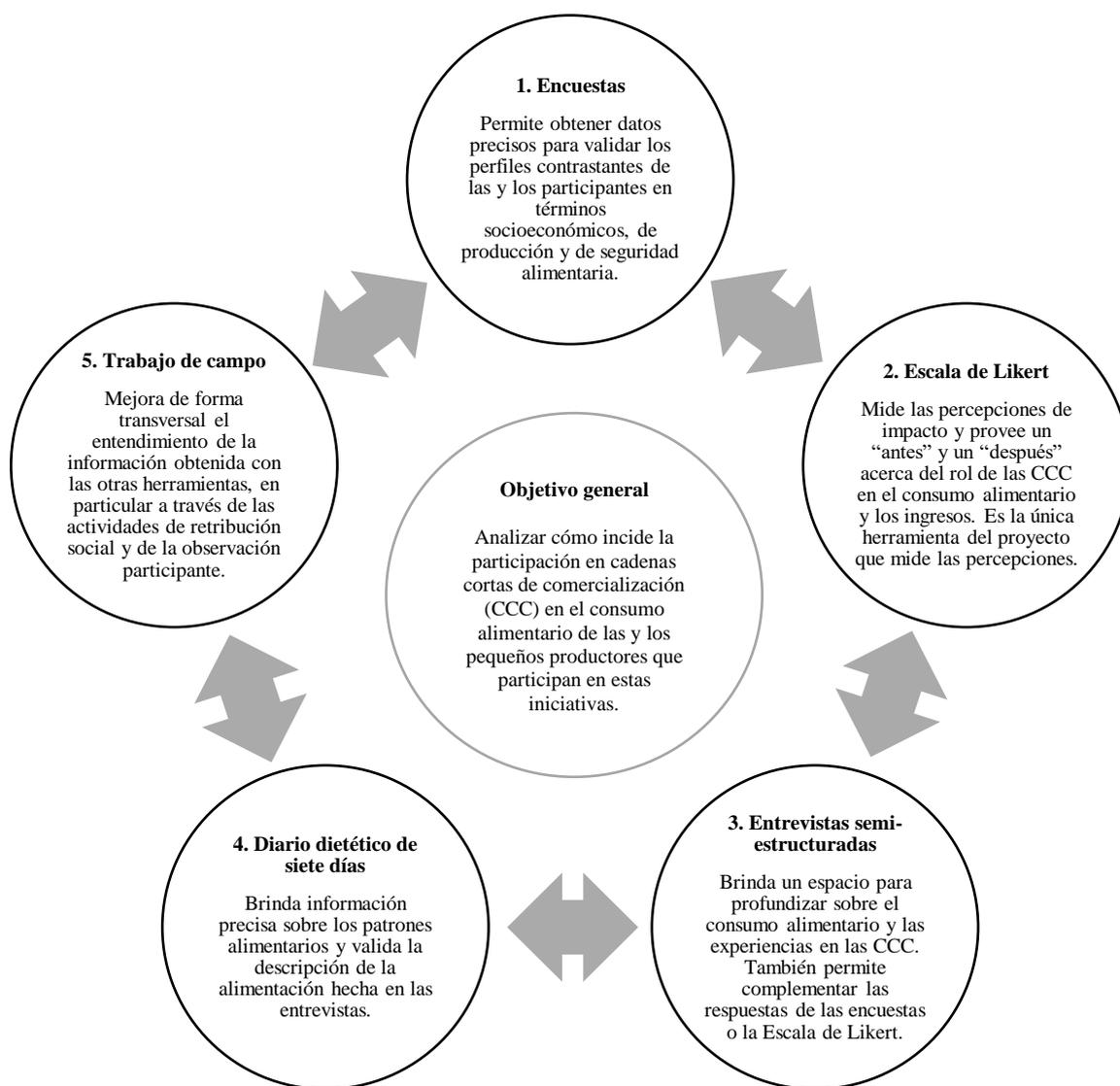
4.2 Diseño metodológico

El presente estudio se llevó a cabo a partir de la comparación de diversos casos contrastantes, con un enfoque mixto que contempla los siguientes métodos: encuestas (semi-cuantitativo),

Escala de Likert (semi-cuantitativo), entrevistas semi-estructuradas (cualitativo y cuantitativo)¹⁰, diario dietético de siete días (cuantitativo)¹¹ y trabajo de campo (cualitativo).

A continuación, la *Figura 2. Técnicas de investigación y cómo se relacionan* explicita las interrelaciones entre las herramientas para complementar los vacíos de las otras y así responder al objetivo general, seguida por una breve descripción de cada método.

Figura 2. Técnicas de investigación y cómo se relacionan



¹⁰ Este es el enlace para ver el guion completo de la encuesta, la Escala de Likert y la entrevista semi-estructurada aplicada a las y los pequeños productores (<https://ee.kobotoolbox.org/x/5WDXzLzM>) y a las y los integrantes del hogar (<https://ee.kobotoolbox.org/x/T88cpufy>). Para ver todas las preguntas sin tener que responderlas, seleccione la opción “Imprimir”.

¹¹ Para el diario dietético, el formato utilizado se incluye en el anexo *Diario dietético de siete días*.

4.2.1 Encuestas

Las encuestas son “una herramienta fundamental para el estudio de las relaciones sociales” (López Romo, 1998, p.33). En el ámbito de los estudios sobre la alimentación, permiten medir la seguridad alimentaria y clasificarla en distintos grados, lo cual se hace principalmente mediante preguntas relacionadas con la dimensión del acceso a los alimentos. Para el presente estudio, seis encuestas especializadas en el ámbito alimentario se revisaron¹² y dos se consideraron para elaborar la encuesta: las Preguntas de Acceso a la Alimentación en los Hogares del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH)¹³ y la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación en México (ESAAM)¹⁴. Estas permitieron contemplar los impactos de la pandemia, las razones probables de inseguridad alimentaria y el estado general en el hogar.

4.2.2 Escala de Likert

Esta herramienta se incluyó para conocer las percepciones de las personas y se define como “una escala de respuesta psicométrica utilizada principalmente en cuestionarios para obtener las preferencias de las y los participantes o el grado de acuerdo con una declaración o conjunto de declaraciones” (Bertram, 2008, p.1, traducido del original en inglés). Dado que no es posible obtener los datos del consumo alimentario de las y los pequeños productores previo a su incorporación en las CCC, el impacto de estos proyectos se puede entender en términos de percepciones. En este sentido, la Escala de Likert proporciona un “antes” y un “después”.

4.2.3 Entrevista semi-estructurada

Esta herramienta “permite crear las condiciones de confianza e intimidad que se necesitan para que el entrevistado se sienta libre de expresar su sentir” (Poma, 2020, p.158). Su diseño ayuda a profundizar en los mecanismos detrás de los hábitos de consumo alimentario, explicando el

¹² Las seis encuestas revisadas fueron las Preguntas de Acceso a la Alimentación en los Hogares del MCS-ENIGH (CONEVAL, 2010), la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación en México (ESAAM) (Galicia y Meléndez, 2021), la ELCSA (FAO, 2012a), la Encuesta Nacional Agropecuaria del INEGI (INEGI, 2019), el Cuestionario de Gastos del Hogar del INEGI (INEGI, 2020a) y Cuestionario de seguridad alimentaria de la ENSANUT (INSP e INEGI, 2019).

¹³ La edición del 2008 fue la versión considerada (CONEVAL, 2010).

¹⁴ Esta encuesta tiene “el objetivo de conocer la prevalencia de la seguridad alimentaria ante los impactos de la pandemia, además de las estrategias de los hogares para enfrentar esta situación y la ayuda recibida de diferentes actores” (Galicia y Meléndez, 2021, p.6).

porqué de las tomas de decisiones y los cómo del abasto de alimentos. También facilita el entendimiento de las posibles relaciones entre la participación en CCC y la alimentación de las y los pequeños productores.

4.2.4 Diario dietético de siete días

Esta herramienta “permite estimar la ingesta actual de individuos y de grupos de población, así como identificar grupos con riesgo de presentar ingestas inadecuadas” (Ortega et al., 2015, p.34). Además de brindar información precisa sobre los hábitos alimentarios, el diario dietético es útil para determinar si las y los pequeños productores tienen patrones de alimentación saludables. Dos herramientas adicionales del ámbito de la nutrición –el Recordatorio de 24 horas (Ferrari, 2013) y el Cuestionario de frecuencia de consumo (Thornton y Villamor, 2016)– se descartaron debido a que no visibilizan la frecuencia de autoconsumo. Asimismo, la Evaluación alimentaria mediante observación directa se descartó, debido a que la pandemia limitó las visitas presenciales a las y los pequeños productores (NIHR, s.f.)

4.2.5 Observación participante

El trabajo de campo de corte cualitativo permite crear vínculos con las y los participantes de la investigación. Desde el primer semestre (agosto-diciembre 2021), se buscó un acercamiento con diversas CCC de la CDMX y se llevaron a cabo varias visitas en los espacios de distribución, lo cual permitió desarrollar el proyecto con la participación directa de las y los actores involucrados. El enfoque y los objetivos propuestos se compartieron con las personas y algunas aportaron sugerencias con el fin de mejorar la relevancia de los mismos. Otras mencionaron que no tenían tiempo para involucrarse en el desarrollo de la investigación, considerando su sobrecarga de trabajo. Estos momentos de convivencia permitieron generar vínculos de confianza tanto con las y los coordinadores como con las y los pequeños productores de las CCC.

A lo largo de la maestría, las siguientes actividades de retribución social se llevaron a cabo con las personas que manifestaron interés: dos jornadas de siembra y desgranado de maíz con el Mercado Alternativo de Tlalpan, dos jornadas de apoyo en la parcela de una pequeña productora, una jornada de apoyo a la parcela de otra pequeña productora, doce días de voluntariado con Despensa Solidaria, fotografías para las canastas navideñas de Tiendita del

Campo, fotografías para el catálogo de una pequeña productora, infografía para un grupo de pequeños productores y apoyo para organizar el 2^{do} Encuentro de Redes Alimentarias Alternativas. Estas experiencias permitieron generar una mejor calidad comunicativa en la aplicación de los instrumentos y enriquecer los resultados y la discusión del presente estudio.

Cabe resaltar que la presente investigación se realizó durante la pandemia, lo cual puso varias limitaciones al trabajo de campo. Por ejemplo, las posibilidades de interacción fueron minimizadas con algunas y algunos informantes. No fue posible conocer en persona a casi la mitad del muestreo (13/31), lo cual dificultó la creación de lazos de confianza. A pesar de ello, las actividades de retribución social y el trabajo de campo presencial dentro del marco de las medidas sanitarias permitieron mitigar esta situación en la medida de lo posible.

Finalmente, en el caso todas las herramientas presentadas anteriormente, es necesario mencionar que los datos recabados acerca del consumo alimentario fueron proporcionados de forma oral o escrita por las y los pequeños productores. En este sentido, su consumo alimentario se caracterizó a través de sus declaraciones de consumo, lo cual implica ciertas limitaciones. Por ejemplo, lo que las personas dicen que consumen no es en sí mismo un dato sobre su consumo, debido a que tienen como limitación la percepción, la memoria e incluso el deseo de una cierta manera de alimentarse. Por ello, es relevante reconocer que el consumo alimentario real de las y los participantes del presente estudio puede diferir en cierta medida de lo reportado.

4.3 Métodos de análisis

Este apartado presenta los métodos de análisis para cada técnica de investigación. Su aplicación combinó modalidades presenciales y en línea a través de la plataforma Zoom, y la información fue sistematizada con la plataforma Kobotoolbox. En el estudio participaron 31 personas: 28 pequeñas y pequeños productores (13 mujeres y 15 hombres) y 3 familiares. A pesar de que se ofreció a las y los integrantes del hogar la posibilidad de participar, solo aceptaron mujeres.

Para el análisis de las encuestas, se descargó el documento Excel desde Kobotoolbox. Con el fin de validar si los perfiles eran contrastantes, se hizo un análisis de las tablas en relación con los promedios. La información obtenida permitió principalmente determinar los antecedentes socioeconómicos y de producción, así como el estado de la seguridad alimentaria.

La información obtenida a partir de la Escala de Likert se analizó mediante tablas en las que se clasificó cada categoría de respuesta en función de su frecuencia. Este análisis permitió entender cómo se percibían las características de los alimentos y proporcionó un “antes” y “un después” con respecto a las percepciones de impacto de las CCC en la alimentación.

Las entrevistas semi-estructuradas fueron analizadas retomando las estrategias del “análisis de contenido” con el programa ATLAS.ti. Veintidós códigos fueron creados para la codificación y estos se agruparon de acuerdo con las preguntas de investigación, lo cual permitió identificar tendencias relevantes en las respuestas de las personas entrevistadas. La *Tabla 1. Grupos de códigos para el análisis en ATLAS.ti* presenta el esquema de clasificación utilizada para la organización de la información.

Tabla 1. Grupos de códigos para el análisis en ATLAS.ti

<p>Pregunta 1. ¿Cómo se caracteriza el consumo alimentario de las y los pequeños productores de las CCC de la CDMX?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Descripción de la alimentación <ul style="list-style-type: none"> - Consumo de carne - Pandemia y consumo - Reflexiones en torno al consumo 	<p>Pregunta 2. ¿Cuáles son los mecanismos de participación en las CCC que pueden tener una incidencia positiva sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trueque - Conciencia alimentaria previo a las CCC <ul style="list-style-type: none"> - Impacto de las CCC en el consumo - Impacto de las CCC en los ingresos <ul style="list-style-type: none"> - Estrategias de abasto - Prácticas agrícolas - Redes de colaboración - Talleres y conversatorios - Percepciones acerca de la calidad y el sabor de sus alimentos - Impacto de las CCC en la calidad de vida <ul style="list-style-type: none"> - Soluciones para mejorar el consumo <ul style="list-style-type: none"> - Contacto con consumidores - Pandemia y CCC
<p>Pregunta 3. ¿Cuáles son las dinámicas de género con respecto al consumo alimentario para las y los pequeños productores que participan en CCC?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Equidad de género - Tomas de decisiones alimentarias <ul style="list-style-type: none"> - Género y producción - Género y comercialización - Género y cocina 	

Esta tabla fue basada en el esquema de codificación propuesto por Martínez Villalba y Pasquier Merino (2021), quienes destacan tres puntos importantes.

1. Identificar elementos que se repiten con frecuencia en el texto y aparecen como patrones o tendencias.
 2. Observar si elementos que suponíamos debían aparecer, están ausentes
 3. Tomar en cuenta los elementos que los informantes identifican como algo significativo.
- (p.203)

En el presente proyecto, por ejemplo, el código “Trueque” no era algo que se había considerado inicialmente, pero se incluyó bajo esta lógica con el fin de visibilizar elementos importantes para las y los pequeños productores.

El tratamiento de la información obtenida a partir de los diarios dietéticos fue realizado a partir de tres etapas del análisis de sus declaraciones de consumo. Primero, se realizó una comparación con los criterios de la “dieta correcta” de la NOM-043-SSA2-2012 (DOF, 2013 tal como se estableció en el marco teórico), a saber: que sea completa, equilibrada, inocua, suficiente, variada y adecuada. Con base en los resultados de este primer ejercicio, se identificaron los patrones alimentarios de las y los pequeños productores, lo que permitió complementar las otras herramientas y determinar sus patrones de consumo. Segundo, se llevó a cabo un análisis con base en los criterios de la ENSANUT, los cuales contemplan grupos de “alimentos recomendables” y “no recomendables” (Shamah-Levy et al., 2022). Tercero, con el fin de distinguir el alcance del procesamiento de los alimentos, el análisis se complementó con el sistema de clasificación NOVA (Monteiro et al., 2019). Este sistema es relevante, considerando su importancia para la formulación de políticas públicas y su uso en el 95% de los estudios sobre este tema publicados entre 2015 y 2019 (Braesco et al., 2022).

La información recabada a partir de la observación participante fue documentada en un diario de campo de corte cualitativo, que se mantuvo durante el periodo del estudio, y en el cual se anotaron sistemáticamente reflexiones y observaciones. Esto permitió complementar la información obtenida de las herramientas metodológicas formales.

A continuación, la *Tabla 2. Esquema metodológico* ofrece un resumen de las técnicas presentadas y categoriza los objetivos específicos, las variables, las actividades y los métodos de análisis junto con sus fuentes.

Tabla 2. Esquema metodológico

OBJETIVO ESPECÍFICO	VARIABLES	ACTIVIDADES	MÉTODO DE ANÁLISIS	FUENTES	
1. Documentar el consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan en CCC y sus fuentes y estrategias de abasto alimentario.	1. Datos generales.	1. Cuestionario de datos generales y de producción agrícola.	1. Análisis de contenido y frecuencia.	1. Elaboración propia.	
	2. Seguridad alimentaria.	2. Encuesta de seguridad alimentaria.	2. Análisis de frecuencia.	2. CONEVAL (2010).	
	3. Consumo alimentario.	3-A. Diario dietético de siete días.	3-A. Análisis de las declaraciones de consumo.	3-A. Análisis de las declaraciones de consumo.	3-A. Elaboración propia con base en Shamah-Levy et al. (2022) y Monteiro et al. (2019).
		3-B. Entrevista semi-estructurada.	3-B. Análisis de contenido.	3-B. Análisis de contenido.	3-B. Elaboración propia.
	4. Ingresos obtenidos en las CCC y sus usos.	4. Encuesta.	4. Análisis de contenido y frecuencia.	4. Elaboración propia.	
	5. Fuentes de abasto.	5. Encuesta.	5. Análisis de las fuentes de abasto con atención especial al papel de las CCC en ellas.	5. Elaboración propia con base en Galicia y Meléndez (2021).	
6. Estrategias de abasto.	6. Entrevista semi-estructurada.	6. Análisis de contenido.	6. Elaboración propia.		
2. Documentar las percepciones de las y los pequeños productores sobre el impacto que tiene su participación en CCC en su consumo alimentario, la importancia que tienen en ello los ingresos obtenidos en estos esquemas de comercialización y otros posibles factores relevantes como la incidencia de talleres o conversatorios.	1. Percepciones de impacto de las CCC en el consumo alimentario.	1-A. Escala de Likert.	1-A. Análisis de contenido y frecuencia.	1-A. Elaboración propia.	
		1-B. Entrevista semi-estructurada.	1-B. Análisis de contenido.	1-B. Elaboración propia.	
		1-C. Trabajo de campo.	1-C. Análisis de contenido del diario de campo.	1-C. Elaboración propia.	
	2. Percepciones de impacto de las CCC en los ingresos obtenidos.	2-A. Escala de Likert.	2-A. Análisis de contenido y frecuencia.	2-A. Análisis de contenido y frecuencia.	2-A. Elaboración propia.
		2-B. Entrevista semi-estructurada.	2-B. Análisis de contenido.	2-B. Análisis de contenido.	2-B. Elaboración propia.
		2-C. Trabajo de campo.	2-C. Análisis de contenido del diario de campo.	2-C. Análisis de contenido del diario de campo.	2-C. Elaboración propia.
	3. Percepciones de impacto de otros factores relevantes sobre el consumo alimentario.	3-A. Escala de Likert.	3-A. Análisis de contenido y frecuencia.	3-A. Análisis de contenido y frecuencia.	3-A. Elaboración propia.
		3-B. Entrevista semi-estructurada.	3-B. Análisis de contenido.	3-B. Análisis de contenido.	3-B. Elaboración propia.
		3-C. Trabajo de campo.	3-C. Análisis de contenido del diario de campo.	3-C. Análisis de contenido del diario de campo.	3-C. Elaboración propia.
3. Explorar las dinámicas de género en la participación en CCC y su incidencia en el consumo alimentario de las y los pequeños productores.	1. Equidad de género.	1-A. Entrevista semi-estructurada.	1-A. Análisis de contenido.	1-A. Elaboración propia.	
		1-B. Escala de Likert.	1-B. Análisis de contenido y frecuencia.	1-B. Elaboración propia.	
		1-C. Trabajo de campo.	1-C. Análisis de contenido del diario de campo.	1-C. Elaboración propia.	

4.4 Tipo de muestreo

La selección de las y los actores incluidos en el estudio fue realizada a partir de un muestreo teórico en el que se buscaron condiciones contrastantes con el fin de recabar una variedad de puntos de vista y de antecedentes socioeconómicos. Glaser y Strauss (1967) explican la relevancia de este enfoque dado que “diferentes tipos de datos dan al analista diferentes puntos de vista o ventajas desde los cuales comprender una categoría y desarrollar sus propiedades” (p.65, traducido del original en inglés). En este sentido, esta diversidad permite trabajar bajo la lógica de la saturación teórica, la cual se alcanza cuando no se encuentran datos adicionales y los casos de estudios se repiten a pesar de la variedad de perfiles de actores. Por ello, es necesario “buscar grupos que amplíen la diversidad de datos tanto como sea posible, sólo para asegurarse de que la saturación se base en la gama más amplia posible de datos sobre la categoría” (p.61, traducido del original en inglés).

A continuación, se describen las etapas a partir de las cuales se seleccionaron a las y los informantes incluidos en el estudio con el fin de alcanzar una variedad de perfiles.

Para empezar, se llevó a cabo una identificación de las CCC de la CDMX para conocer los actores presentes en el territorio. Los resultados de esta exploración preliminar, presentados a continuación en la *Tabla 3. Identificación de CCC*, se generaron a partir del mapa de redes alimentarias alternativas (RAA) de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), el 2^{do} Encuentro de Redes Alimentarias Alternativas de la CDMX, literatura científica e información obtenida en diversos eventos a los cuales se asistió.

Tabla 3. Identificación de CCC

TIPO DE CCC	NOMBRE	UBICACIÓN	¿SE CONTACTARON?	¿ACEPTARON PARTICIPAR?
Mercados de productores	Capital Verde	Azcapotzalco	Sí	Sí
	MAT	Tlalpan	Sí	Sí
	MAX	Xochimilco	No	N/A
	Mercado de La Paz	Tlalpan	No	N/A
	Mercado El 100	Cuauhtémoc	Sí	Sí
	Mercado de las cosas verdes	Xochimilco	Sí	No respondieron
Colectivos	Colectivo Zacahuitzco	Benito Juárez	Sí	No respondieron
	Colectivo Ahuejote	Xochimilco	Sí	No respondieron
	La Lucha	Azcapotzalco	Sí	No
Cooperativas	Olintlalli	Xochimilco	Sí	No respondieron
	Despensa Solidaria	Coyoacán	Sí	Sí
	Lumkinal Atoctli	Xochimilco	No	N/A
	Tiendita del Campo	Coyoacán	Sí	Sí
	La Imposible	Cuauhtémoc	No	N/A
Grupo de productores	Eco-Quilitl	Xochimilco	No	N/A
Tianguis	Bonito Tianguis	Benito Juárez	Sí	Sí
	Tianguis Bosque de Agua	Benito Juárez	Sí	No respondieron
	Foro Tianguis Alternativo	Cuauhtémoc	Sí	No respondieron
	Tianguis Alternativo de Tepepan	Xochimilco	No	N/A
Agricultura apoyada por la comunidad (CSA por sus siglas en inglés)	Chinampas en Movimiento	Xochimilco	Sí	Sí
	Nuestro Huerto	Xochimilco	No	N/A
Trueque o monedas alternativas	Multittrueke Mixhiuca	Cuauhtémoc	No	N/A
Huertos urbanos	Huerto Azcapo	Azcapotzalco	No	N/A
	Huerto Tlatelolco	Cuauhtémoc	No	N/A

A partir del primer acercamiento en campo, se empezaron a tejer lazos de confianza con algunas CCC de las veinticuatro identificadas. Con base en esto, se contactaron catorce proyectos para invitarlos a participar en la investigación y siete demostraron interés. Debido a las restricciones de tiempo, el estudio se delimitó a cinco iniciativas –es decir el 21% de los proyectos identificados en la *Tabla 3. Identificación de CCC*–. Para visibilizar las condiciones contrastantes, se seleccionaron proyectos que pertenecían a diferentes esquemas: dos mercados, dos cooperativas y una CSA –es decir tres de los ocho esquemas identificados–. En el caso de Capital Verde y del Bonito Tianguis, el contacto fue menor y no se les dio prioridad. El acercamiento a las CCC se hizo en persona, por redes sociales o por correo, con una tasa de éxito más elevada con la modalidad presencial.

Luego, con base en la información proporcionada por las CCC participantes, se delimitaron sus características para la aceptación de las y los pequeños productores en sus proyectos, las cuales se incluyen en la *Tabla 4. Criterios de participación de CCC* presentada a continuación. Fueron encontrados algunos criterios en común, lo cual aseguró continuidad y homogeneidad entre las CCC en términos de valores y propósitos. Entre estos destacan la claridad de los criterios para aceptar a las y los pequeños productores, la preocupación común sobre los métodos de cultivo y la exigencia de prácticas agroecológicas o saludables para el medio ambiente.

Tabla 4. Criterios de participación de CCC

CCC PARTICIPANTES	¿TIENEN CRITERIOS DE SELECCIÓN?	CRITERIOS DE SELECCIÓN DE PRODUCTORES ¹⁵	CRITERIOS EN COMÚN CON OTRAS CCC
Mercado Alternativo de Tlalpan	Sí	1. Producción agroecológica. 2. Producción local.	<p>➔ Todas las CCC toman en cuenta las prácticas de cultivo y la mayoría las califican de agroecológicas.</p> <p>➔ Dos CCC mencionan los valores de economía solidaria y justa</p> <p>➔ Dos CCC mencionan la producción local.</p>
Despensa Solidaria	Sí	1. Producción agroecológica. 2. Economía solidaria. 3. Soberanía alimentaria.	
Tiendita del Campo	Sí	1. Ser productor primario (que tu misma/o trabajes la tierra o con los animales). Si no trabajas directamente y transformas un producto primario, que promuevas el comercio justo con productores primarios, es decir, que conozcas de primera voz quien produce tus insumos y no les regatees. 2. Que tus productos sean saludables para el medio ambiente y para las personas.	
Chinampas en Movimiento	Sí	1. Producción agroecológica (dada la reciente creación del proyecto, la lista de criterios sigue en elaboración).	
Mercado El 100	Sí	1. Es pequeño productor local. 2. Produce con prácticas limpias. 3. Produce productos de alta calidad. 4. Vive principalmente de su actividad. 5. Produce con esquema artesanal y/o con técnicas tradicionales. 6. Es propietario de sus medios de producción y realiza comercialización directa. 7. No ejerce cualquier tipo de discriminación dentro de su esquema de producción. 8. Practica la democracia en su esquema de producción. 9. Tiene vocación educativa.	

¹⁵ Esta es una versión resumida de los criterios de selección de las CCC compartidos por las coordinaciones.

4.5 Perfil de actores

El diseño metodológico y el tipo de muestreo delimitaron el estudio a un mínimo de quince personas que participan en cinco CCC debido a las restricciones de tiempo y la pandemia. Sin embargo, en el transcurso de las entrevistas hubo un efecto de bola de nieve y las y los pequeños productores empezaron a recomendar personas que podrían estar interesadas. Por ello, se propuso trabajar con las personas necesarias hasta alcanzar la diversidad de perfiles previamente planteada, lo cual permitió alcanzar cierto grado de saturación teórica en el análisis. También cabe resaltar el apoyo de las y los coordinadores de las CCC para la identificación inicial de las y los posibles participantes, la cual se llevó a cabo durante el tercer semestre (agosto-diciembre 2022).

Para obtener el consentimiento informado, se proporcionaron una “Carta de consentimiento informado” y un “Aviso de Privacidad Simplificado” –incluidos como anexos–. Dada el área de estudio, todas las personas seleccionadas abastecían a las CCC que operan en la CDMX y cumplían con la definición de “pequeña agricultura o agricultura familiar” de la FAO (2012b). Para integrar la perspectiva de género, se propuso que la mitad de las y los participantes fueran mujeres y se dio la posibilidad de participar en la investigación a las y los integrantes del hogar.

A continuación, la *Tabla 5. Perfil de actores* clasifica a las y los pequeños productores participantes junto con distintas categorías que permiten caracterizar la gran diversidad de perfiles representados en el presente estudio.

Tabla 5. Perfil de actores

NOMBRE CCC^a	SEUDÓNIMOS^b	RANGO DE EDAD	TIEMPO PRODUCIENDO	ESTADO DE SALUD	ESTUDIOS OBTENIDOS	INTEGRANTES EN EL HOGAR	SITIO DE PRODUCCIÓN	PRODUCTOS COMERCIALIZADOS
MAT	Mario (P)	30-45 años	11 años	Saludable	Secundaria	5	Tlalpan	Hortalizas y maíz
	Vicente (P)	15-29 años	7 años	Saludable	Licenciatura	5	Estado de México	Huevo y pollo
	Isabel (P)	60 o más	24 años	Saludable	Secundaria	3	Milpa Alta	Nopal
	Daniel (P)	46-59 años	3 años	Saludable	Licenciatura	3		
	Gabriela (P)	30-45 años	10 años	Colitis	Posgrado	3	Magdalena Contreras	Insectos
Despensa Solidaria	Antonio (P)	30-45 años	7 años	Gastritis	Licenciatura	3	Milpa Alta	Amaranto, miel y frutales
	Marta (F)	30-45 años	N/A	Gastritis	Licenciatura	3		
	Alicia (P)	15-29 años	4 años	Saludable	Licenciatura	3	Estado de México	Lácteos caprinos
	Sandra (P)	46-59 años	4 años	Saludable	Licenciatura	3		
	Roxana (P)	30-45 años	9 años	Saludable	Licenciatura	1	Xochimilco	Hortalizas
	Raquel (P)	30-45 años	12 años	Saludable	Licenciatura	3	Tlalpan	Lácteos y cárnicos bovinos y porcinos
	Iván (P)	46-59 años	25 años	Saludable	Preparatoria	4		
	César (P)	30-45 años	“Toda la vida”	Saludable	Secundaria	3	Puebla	Café
	Natalia (P)	60 o más	20 años	Saludable	Licenciatura	2	Tlalpan	Peras
	Carmen (P)	60 o más	17 años	Saludable	Secundaria	6	Tlalpan	Setas
Tiendita del Campo	Valerio (P)	30-45 años	25 años	Diabetes	Posgrado	1	Puebla	Sal
	Sara (P)	30-45 años	2 años	Saludable	Licenciatura	10	Puebla	Sal
	Leticia (P)	60 o más	24 años	Condición metabólica	Licenciatura	2	Xochimilco	Conejo
	Lucas (P)	15-29 años	6 años	Saludable	Secundaria	4	Michoacán	Mermeladas y harinas
	Tamara (P)	46-59 años	8 años	Saludable	Secundaria	1	Tláhuac	Amaranto

NOMBRE CCC^a	SEUDÓNIMOS^b	RANGO DE EDAD	TIEMPO PRODUCIENDO	ESTADO DE SALUD	ESTUDIOS OBTENIDOS	INTEGRANTES EN EL HOGAR	SITIO DE PRODUCCIÓN	PRODUCTOS COMERCIALIZADOS
Chinampas en Movimiento	Fabio (P)	30-45 años	“Toda la vida”	Saludable	Secundaria	5	Xochimilco	Hortalizas
	Nicolás (P)	30-45 años	10 años	Saludable	Secundaria	11		
	Simón (P)	15-29 años	3 años	Saludable	Secundaria	11		
	Soffá (F)	30-45 años	N/A	Saludable	Secundaria	11		
Mercado El 100	Adriana (P)	30-45 años	6 años	Saludable	Licenciatura	2	Tláhuac	Hortalizas y flores comestibles
	Jaime (P)	15-29 años	8 meses	Saludable	Licenciatura	3	Tláhuac	Hortalizas y flores comestibles
	Raymundo (P)	46-59 años	“Toda la vida”	Donante de órganos	Secundaria	1	Xochimilco	Hortalizas
	Jade (P)	30-45 años	“Toda la vida”	Receptora de órganos	Preparatoria	5		
	Adán (P)	46-59 años	26 años	Saludable	Licenciatura	4	Estado de México	Truchas
Otros^c	Martín (P)	60 o más	“Toda la vida”	Saludable	Secundaria	5	Tlalpan	Hortalizas
	Iliana (F)	46-59 años	N/A	Saludable	Licenciatura	5		

Nota. Dando seguimiento al acuerdo de privacidad, se usan seudónimos para identificar a las y los participantes en todas las tablas del presente estudio. Las siglas corresponden a los siguientes términos: “P” (pequeña o pequeño productor) y “F” (familiar).

^a La CCC indicada para cada persona es el espacio en el cual se vende la mayoría de los productos o a través de la cual se hizo el primer contacto. Sin embargo, cabe señalar que en la mayoría de los casos, las y los pequeños productores están vinculados con diversas CCC.

^b Los seudónimos que aparecen agrupados significa que son personas que comparten el mismo hogar o son familiares

^c Uno de los pequeños productores que fue entrevistado como parte del efecto bola de nieve pertenece a la categoría “Otros”, debido a que su producción no se destina principalmente a una de las cinco CCC participantes.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta sección se presentan y discuten los resultados obtenidos a lo largo de la investigación. Su exposición se organiza en seis apartados. En el primero se describe en términos generales la distribución de alimentos en la CDMX y el desarrollo de las CCC en los últimos años. En el segundo se caracterizan las CCC consideradas en el estudio, así como las y los actores que fungieron como interlocutores a lo largo de este proceso. A continuación, se plantean algunas reflexiones acerca de la sostenibilidad, los tres apartados restantes se articulan a partir de las preguntas de investigación, a saber:

1. ¿Cómo se caracteriza el consumo alimentario de las y los pequeños productores de las CCC de la CDMX?
2. ¿Cuáles son los mecanismos de participación en las CCC que pueden tener una incidencia positiva sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores en la región de estudio?
3. ¿Cuáles son las dinámicas de género con respecto al consumo alimentario para las y los pequeños productores que participan en las CCC incluidas en el estudio?

5.1 Esquemas de distribución de alimentos en la CDMX

5.1.1 La CDMX

La CDMX es uno de los centros urbanos más grandes y densamente poblados del mundo, con más de 9 millones de personas contabilizadas en la capital mexicana (INEGI, 2021a). Esta cifra se eleva a más de 21 millones al considerar la zona metropolitana del Valle de México (INEGI, 2020b), la cual incluye las “16 delegaciones del Distrito Federal [ahora CDMX], 59 municipios del estado de México y un municipio del estado de Hidalgo” (OCDE, 2015, p.4).

El 32.6% de la población de la CDMX se encuentra en situación de pobreza, el 11.2% es vulnerable por ingresos y el 17.8% es vulnerable por carencias sociales con respecto al acceso a la alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2020b). Se reporta también que el 1.40% de la población habla una lengua indígena, que el 34.6% cuenta con un nivel de escolaridad superior y que el 64.4% es económicamente activa (INEGI, 2020c). A nivel nacional, las cifras

de pobreza se elevan a 43.9% (CONEVAL, 2021), posicionando la capital en mejores condiciones socioeconómicas, aunque estos datos no reflejan la fuerte desigualdad socioeconómica existente. En el caso de la zona metropolitana, no hay datos precisos, pero se reporta un PIB per cápita promedio menor en comparación con la CDMX (OCDE, 2015). Entre los factores explicativos resaltan las estructuras de gobernanza fragmentadas que “impiden que la zona metropolitana alcance todo su potencial económico” (OCDE, 2015, p.7).

Estos datos de pobreza se reflejan en la alimentación. En la ENSANUT 2021, Shamah-Levy et al. (2022) explican que la CDMX tiene el 57.3% de sus hogares en inseguridad alimentaria; siendo 36.5% leve, 13.2% moderada y 7.6% severa. A nivel nacional, los datos indican que el 60.8% de los hogares mexicanos están en inseguridad alimentaria, con el 34.9% leve, 15.8% moderada y 10.1% severa. Esta situación representa un importante reto para avanzar hacia la sostenibilidad, sobre todo considerando las afectaciones negativas de la inseguridad alimentaria en la salud física y mental y, por ende, en la calidad de vida de las personas. Para la zona metropolitana, se reporta que

Existe una buena disponibilidad de alimentos, no hay dificultad de acceso a ellos, pero la diversidad es reducida en toda la población siendo más aguda para los hogares inseguros; además existe un problema de inestabilidad causado por las variaciones de precio de los alimentos frescos que afectan en consecuencia la diversidad de los alimentos que se consumen. (PUEC, s.f., párr.8)

En términos territoriales, la CDMX se divide en dos áreas conocidas como “Suelo Urbano” y “Suelo de Conservación”. Esta figura de planeación y regulación urbana reconoce formalmente los servicios ecosistémicos brindados por el área de Suelo de Conservación, que cubre 59% de la ciudad –con un total de 87,294.26 hectáreas (SEDEMA, s.f.), aunque cabe señalar que enfrenta grandes presiones y tiene un deterioro ambiental considerable. La agricultura representa cerca de una tercera parte de su área –aproximadamente 22,800 hectáreas– los principales cultivos son el nopal, el amaranto, las hortalizas, las hierbas y las plantas ornamentales (SEDEMA, 2016).

No obstante, esta actividad ha disminuido con los años. Ávila-Foucat (2012) explica que "la baja competitividad del sector agropecuario se debe a la crisis del sector, a la migración de los cultivos a áreas boscosas debido a la presión urbana y debido a la baja productividad de las

tierras ya cultivadas” (p.363). A pesar de este contexto, existen diversas iniciativas gubernamentales y sociales para promover el manejo agroecológico en las zonas rurales del Suelo de Conservación y contribuir en la conservación de los recursos y servicios ecosistémicos de la CDMX, abonando a la sostenibilidad. Algunos estudios estiman que esta área brinda el 20% de los alimentos frescos consumidos en la CDMX (Dieleman, 2017), pese a que esta cifra ha sido cuestionada en distintos foros y existen pocos datos al respecto. Esto ha propiciado un creciente interés en estas áreas agrícolas, aunque quienes adoptan prácticas agroecológicas tienden a producir para los nichos de mercado (Muñoz et al., 2021) –como por ejemplo restaurantes, mercados de productores y más– sin que esto contribuya en el fortalecimiento de su seguridad alimentaria, por lo que muchas personas involucradas en estos procesos viven en condiciones de marginalidad.

5.1.2 Distribución de alimentos en la CDMX

En la CDMX, “el sistema de abastecimiento alimentario está conformado por redes de flujo y distribución de alimentos situados alrededor de varias estructuras de comercio, tanto para el menudeo como para el mayoreo” (Martínez Salvador et al., 2021, p.198). Más precisamente,

Además de la CEDA [Central de Abastos] y la Central de Abastos de Pescados y Mariscos, llamada “Nueva Viga”, la CDMX cuenta con 329 mercados públicos, cuya construcción se dio entre los años 30 y 70 del siglo XX; 1 344 rutas de tianguis y 51 de mercados sobre ruedas. (Torres Salcido, 2020, p.150)

En este contexto, las CCC son parte de las estructuras de menudeo y cuentan cada vez con más consumidoras y consumidores. Torres Torres (2011) explica que el nuevo patrón económico y territorial del abasto de alimentos intenta “dar respuesta inmediata a la diversidad de demandas concentradas en un mismo espacio”, lo cual “establece una marcada diferencia con respecto a los patrones tradicionales anteriores” (p.83) caracterizados por una distribución minorista que incluye, por ejemplo, los tianguis. Torres Salcido (2020) también menciona que “la inclusión de la agricultura familiar y los circuitos cortos de comercialización abren un panorama de desarrollo de los nuevos mercados con nichos de productos especializados y diferenciados” (p.160), lo cual responde a las demandas de quienes buscan una gran variedad de alimentos. Por ello, una oferta diversificada debe ser prioridad para las CCC, lo cual fue nombrado numerosas veces durante el trabajo de campo como un factor clave para su éxito.

En la actualidad, los sistemas alimentarios de la CDMX enfrentan varios desafíos para lograr la sostenibilidad. En el ámbito de las CCC, un estudio reciente ha revelado que

Los temas más mencionados son la calidad de los productos y el conocimiento involucrado en su producción, la necesidad de promover una distribución más justa de las ganancias generadas en la distribución de alimentos y la responsabilidad de las y los consumidores en la promoción y consolidación de cambios en los sistemas alimentarios. (Pasquier Merino et al., 2022, p.344, traducido del original en inglés)

Además, con el fin de hacerle frente a estos desafíos y asegurar la viabilidad y la resiliencia de estos proyectos, se suele diversificar la oferta con “la transformación de productos, el turismo y diversas actividades del sector terciario, como el comercio, los servicios de transporte y más” (Bertran-Vilà et al., 2022, p.3, traducido del original en inglés).

5.1.3 Las CCC en la CDMX

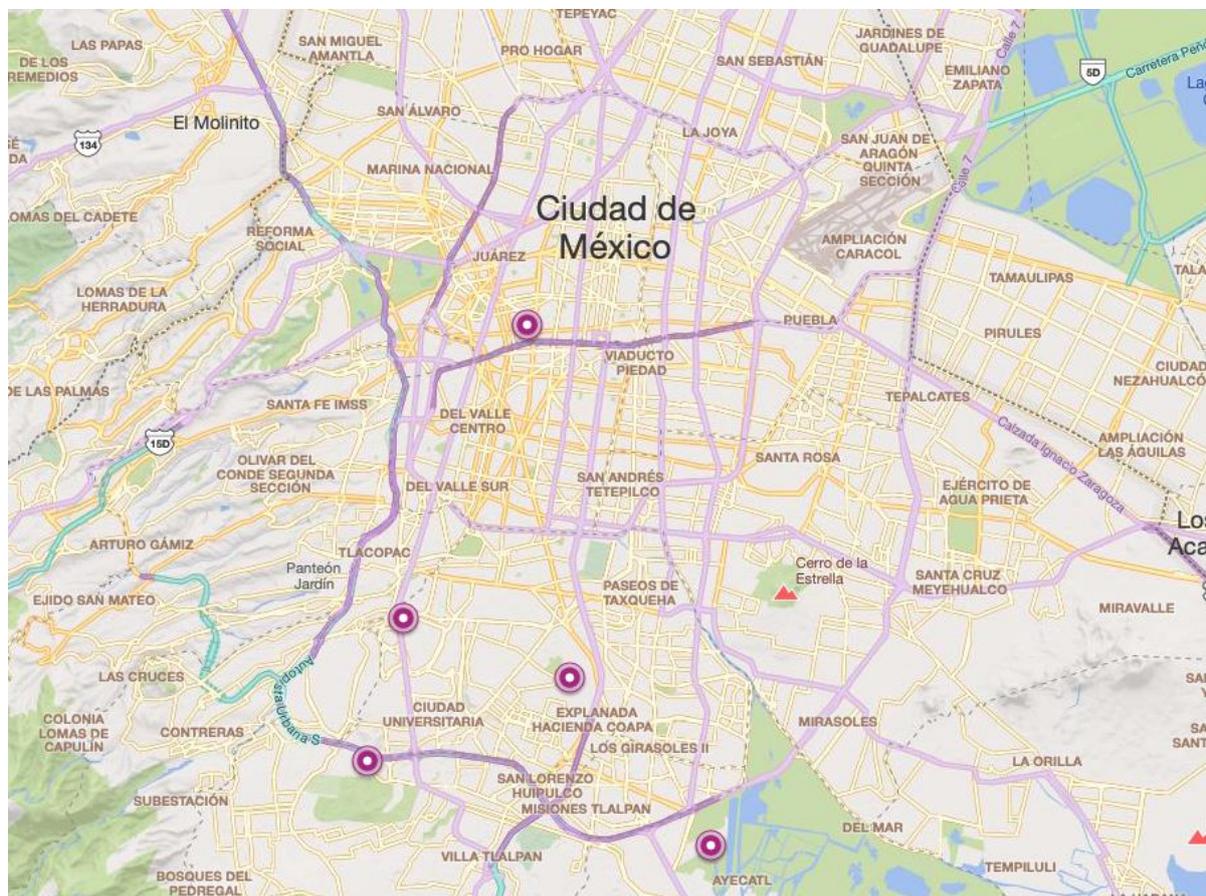
A lo largo de la última década, se ha observado un aumento en el interés por parte de las y los consumidores en una alimentación sostenible. Esto ha permitido un importante crecimiento de las CCC, multiplicando los potenciales espacios de distribución para las y los pequeños productores del área periurbana y otras regiones cercanas.

Este interés se observó al concluir el trabajo de campo en noviembre 2022 cuando las y los actores reportaron una afluencia cada vez mayor en las CCC, aunque es posible que este cambio sea relativo a la pandemia más que a una tendencia duradera dado el periodo del estudio. No obstante, la afluencia se notó particularmente en los mercados de productores, donde al inicio del trabajo de campo en agosto 2021 eran frecuentes los “tiempos muertos” para platicar con las y los pequeños productores, lo cual permitió un primer acercamiento. Al concluir la recolección de datos, a menudo era difícil coincidir con las personas dada la incrementada cantidad de consumidoras y consumidores presentes. Esto también se reflejó en la ahora baja disponibilidad de productos en el mercado, ya que algunos alimentos, como el huevo o la tortilla, se acababan rápidamente. En este contexto, la falta de tiempo se mencionó repetidamente como un obstáculo a la participación en el presente proyecto debido al aumento de la carga de trabajo. Cabe resaltar que durante este periodo se abrieron dos nuevos mercados de productores a través de la coordinación del Mercado Alternativo de Tlalpan.

Durante el trabajo de campo también se asistió a varios eventos que buscaban sensibilizar a la población y generar cambios hacia sistemas alimentarios más sostenibles, aunque las y los asistentes generalmente son las y los mismos consumidores de estos espacios, lo cual limita el alcance de estas actividades. Además, se notó en distintas ocasiones una autocrítica general acerca del carácter excluyente de las CCC y se asistió a conversaciones acerca de cómo superarlo, lo cual demuestra la preocupación de algunos de estos grupos por mejorar la inclusión hacia toda la población. Sin embargo, persiste una falta de soluciones concretas, ya que la mayoría de las ideas avanzadas requeriría la formulación de políticas públicas, como por ejemplo el subsidio a los productos de las CCC para sectores con menor poder adquisitivo.

Finalmente, en términos de distribución geográfica, las CCC se concentran en el sur y en el centro de la capital cerca de las áreas de producción. Sin embargo, también se encuentran dentro de zonas generalmente económicamente privilegiadas, lo cual da cuenta del sector de la población que tiene acceso tanto físicamente como económicamente a las CCC. Esto se observa en cierta medida en la *Ilustración 1. Ubicación de las CCC participantes*.

Ilustración 1. Ubicación de las CCC participantes



5.2 Las CCC de estudio y sus actores

De forma general, la recepción del presente proyecto fue positiva, aunque algunas personas mencionaron su reticencia a participar debido al “extractivismo académico” vivido en experiencias pasadas; lo cual demuestra la importancia de trabajar desde la confianza, desarrollar actividades de retribución y construir acuerdos sobre el uso de la información para mitigar este sentimiento.

5.2.1 Las CCC de estudio

En la primera etapa de investigación, las visitas recurrentes a las CCC y las actividades de vinculación permitieron observar las similitudes y diferencias entre las CCC incluidas en el estudio. Tal como se mostró en la *Tabla 4. Criterios de participación de CCC*, presentada en la sección metodológica, la mayoría de los proyectos tiene en común la adhesión a los principios agroecológicos, que van de la mano con una preocupación por el medio ambiente, la salud y la justicia social. A continuación, se describen las similitudes y las diferencias entre los proyectos que participaron en el presente estudio.

En términos de similitudes, existen ciertas tendencias en las coordinaciones. Por ejemplo, las conversaciones acerca del impacto de la alimentación en el medio ambiente y la salud son frecuentes, recalando una fuerte sensibilización socioambiental en temas alimentarios. Varias personas jóvenes se encuentran en posiciones de liderazgo y buscan fomentar relaciones de horizontalidad. El deseo de crear comunidad está presente y todas las CCC se involucran en diferente medida en actividades para sensibilizar a la población. Esto coincide con estudios que documentan la sociabilización como uno de los resultados más importantes de este tipo de iniciativas (p.e. De Schutter y Dedeurwaerdere, 2022). Por otro lado, debido a que las CCC tienen precios fijos, estos no se “regatean”, lo cual garantiza el sobreprecio para las y los pequeños productores, además de que las y los consumidores son generalmente personas que conocen el valor agregado de estos alimentos y con un poder adquisitivo que les permite comprar de acuerdo con sus ideales. En comparación con las cadenas convencionales de distribución, esto les brinda a las y los pequeños productores ingresos más altos por sus productos, un factor común entre todos los proyectos incluidos.

En términos de diferencias, estas se observan principalmente con respecto a la clientela y la estructura organizacional, lo cual es lógico considerando sus diferentes esquemas –dos mercados, dos cooperativas y una CSA–. En el caso de los mercados de productores (Mercado Alternativo de Tlalpan y Mercado El 100), la oferta al público se hace el domingo durante el transcurso de la mañana. Las personas que atienden a las y los consumidores generalmente son las y los pequeños productores, aunque en ocasiones comercializan familiares y, en menor medida, empleadas o empleados. En las CCC que no tienen la venta directa al cliente como estrategia principal (Despensa Solidaria, Tiendita del Campo y Chinampas en Movimiento), la interacción es menor y también lo son los ingresos de las y los pequeños productores provenientes de las CCC¹⁶. Esta observación resalta la importancia de la relación productor-consumidor para generar lealtad. Una pequeña productora que participa en Despensa Solidaria reportó que, aunque sus ingresos sean menores en comparación con cuando vendía sus productos de forma independiente, el proyecto le ha permitido ahorrar tiempo valioso que puede dedicar a otras actividades como la producción. Esto tiene un impacto positivo en su calidad de vida, lo cual valora explícitamente por encima de mayores ingresos.

A lo largo de la investigación también se documentaron algunas de las características de las y los pequeños productores que participan en las CCC de la CDMX. Para integrar estos espacios se requiere cumplir con una lista de requisitos formales enunciada previamente en la *Tabla 4. Criterios de participación de CCC* de la sección metodológica, pero existen situaciones informales que pueden posibilitar o dificultar la participación. Por ejemplo, ciertos conocimientos agroecológicos son necesarios y los contactos son útiles, ya que la incorporación a menudo funciona por invitación. Además, es necesario tener capital social y cultural para conectarse con las CCC y posicionarse en ellas, lo cual ejerce como un filtro que deja pasar generalmente a una “clase media periurbana”, un fenómeno documentado por Pasquier et al. (2022, p.19) que deja fuera a las y los pequeños productores con menos recursos.

Asimismo, la dinámica de las CCC va más allá que la actividad comercial. Tanto la facilitación como la participación en convocatorias y actividades educativas y de sensibilización se fomentan, aunque no todos los proyectos se involucran en este componente en la misma medida. También se observó en estos espacios una mayoría de mujeres productoras,

¹⁶ Con respecto a los ingresos familiares provenientes de las ventas en CCC, un tercio (9/28) reportó un valor igual o mayor al 75%. De esta proporción, casi la totalidad (8/28) comercializa en mercados de productores.

coordinadoras y consumidoras –siendo una oportunidad para capacitarse y crear comunidad–, aunque esto tiene a la vez aspectos de empoderamiento y de recarga de las jornadas de trabajo.

A continuación, la *Tabla 6. Características generales de las CCC participantes* describe sus características para observar mejor las diferencias y similitudes.

Tabla 6. Características generales de las CCC participantes

NOMBRE DE LAS CCC PARTICIPANTES	ALCALDÍA	AÑO DE FUNDACIÓN	PERFIL DE CONSUMIDORES	CARACTERÍSTICAS GENERALES
Mercado Alternativo de Tlalpan	Tlalpan	2013	Principalmente familias y personas del sector privado, seguido de personas con negocio propio, así como personas del sector educativo y gobierno.	Mercado de productores
				45 productoras y productores
				Cuenta con una gran cantidad de actividades educativas
				Cuenta con tres mercados hermanos (en Xochimilco, Tetetlán y Coyoacán) y un sistema de servicio en línea
Despensa Solidaria ^a	Coyoacán	2017	Mujeres de todas las edades, adultos mayores y personas de todas las edades interesadas en temas de agroecología, sostenibilidad y economía solidaria	Sociedad Cooperativa de C.V de R.L
				45 productoras y productores
				3 redes de distribución ubicados en la Ciudad de México y estados aledaños
				Cuenta con modalidades para disminuir el costo de sus productos a través del voluntariado
Tiendita del Campo ^b	Coyoacán	2017	Principalmente personas de la vecindad en la cual tienen su tienda	Cooperativa
				27 unidades productivas
				Cuentan con capacitaciones y asesorías para la cooperativa (suspendidas temporalmente por la pandemia)
Chinampas en Movimiento	Xochimilco	2020	Principalmente familias (no necesariamente del sur de la ciudad) y tres empresas de la CDMX	CSA
				3 productores
				Cuenta con un proyecto de agroturismo desde el 2018, a raíz del cual se fundó el proyecto productivo
Mercado El 100	Cuauhtémoc	2010	Alto porcentaje de consumidoras y consumidores extranjeros con mayor poder adquisitivo	Mercado de productores
				El más viejo de la CDMX
				50 productoras y productores

^a Cabe resaltar que Despensa Solidaria no se considera como una CCC, sino como un “circuito económico solidario”. Su trabajo se hace bajo los principios de ayuda mutua, reciprocidad, solidaridad, comercio justo y trabajo digno, además de tener como objetivo que cada uno de ellos se aplique en todos los eslabones del sistema alimentario alternativo del que forma parte.

^b Para mayor información acerca del proyecto de Tiendita del Campo, favor de revisar Ramírez (2020).

5.2.2 *Las y los actores*

Las y los actores que participaron en el presente proyecto cuentan con perfiles contrastantes que permiten mostrar la diversidad del ámbito de las CCC en la CDMX. Esta caracterización incluye su perfil socioeconómico, su producción, sus ingresos en las CCC y su hogar.

Inicialmente se planteó la meta de integrar quince productoras y productores, pero se superó este objetivo y participaron veintiocho: quince hombres y trece mujeres con perfiles socioeconómicos muy variados. Menos de la mitad tiene entre 30-45 años (12/28) –el más joven tiene 20 años y la mayor 70 años–. El tiempo que tienen dedicándose a la actividad productiva va desde 8 meses hasta más de 40 años, siendo un contraste que coincide con los rangos de edades. Más de la mitad (15/28) cuenta con estudios universitarios en doce especialidades diferentes, algunos de ellos estudiaron medicina veterinaria y otras disciplinas incluyen biología y diseño automotriz. El resto (13/28) cuenta con la secundaria o la preparatoria como nivel de estudios más alto obtenido, lo cual demuestra los diferentes niveles de acceso a la educación para las y los pequeños productores de las CCC.

Pese a los altos índices de obesidad, hipertensión y diabetes presentes en México, la mayoría de las personas (22/28) que participaron en el presente estudio reportó gozar de buena salud. Varias mencionaron sentir orgullo por lo mismo, recalcando la importancia de llevar hábitos alimentarios saludables para prevenir enfermedades, un tema que cobró particular relevancia en el contexto de la pandemia por COVID-19. Los problemas de salud reportados incluyen colitis, diabetes y gastritis, siendo en varios casos un detonante para aportar cambios en la alimentación. De hecho, la pandemia se reportó como una ocasión para reflexión sobre la importancia de mejorar los hábitos alimentarios y fortalecer el sistema inmunológico.

En los hogares, los gastos en alimentos y bebidas no alcohólicas corresponden en promedio al 36% de los ingresos¹⁷. Esto es similar al gasto promedio de 38% a nivel nacional en la categoría de alimentos, bebidas y tabaco del MCS-ENIGH 2020 (INEGI, 2021b). Mundo-Rosas et al. (2019) reportan que “en hogares de bajos ingresos, el porcentaje del gasto destinado a la compra de alimentos es mayor” (p.874), situación reportada por cuatro de las nueve personas

¹⁷ A partir de aquí, todos los porcentajes son promedios a menos de indicación contraria. Cabe recordar que el consumo alimentario se caracterizó a través de las declaraciones de consumo, lo cual implica limitaciones tal como se explicó en la sección metodológica.

participantes identificadas por su condición de inseguridad alimentaria en el presente estudio, quienes tienen un gasto igual o mayor al 50% en alimentos y bebidas no alcohólicas¹⁸.

De todas las personas entrevistadas, nadie cuenta con un programa de ayuda alimentaria, aunque algunas personas (3/28) son beneficiarias de programas sociales, como el apoyo a la tercera edad o becas escolares. En la ENSANUT 2021, el 39.5% de los hogares mexicanos reportó recibir al menos un programa de ayuda alimentaria, una cifra que llega al 56.2% en el medio rural (Shamah-Levy et al., 2022). Casi la mitad (13/28) indicó estar preocupada por el acceso a alimentos en su hogar, principalmente por la inflación (11/28) que fue de 7.82% en términos generales en el 2022 (INEGI, 2023). Para la canasta básica, la inflación fue de 14.7% en las zonas rurales y 14.4% en las zonas urbanas (CONEVAL, 2022b). Dos personas también explicaron que los ingresos ya no alcanzan para garantizarles una alimentación adecuada. En el presente estudio, la inseguridad alimentaria de las y los pequeños productores no alcanza niveles que requieren apoyo alimentario gubernamental, lo que muestra que las personas que comercializan en las CCC no son las más vulnerables del campo mexicano.

En términos de producción, las y los entrevistados producen veinte categorías de alimentos (*Cuadro 1. Categorías de alimentos producidos*), lo cual le permite a las y los consumidores surtir la mayoría de su canasta en

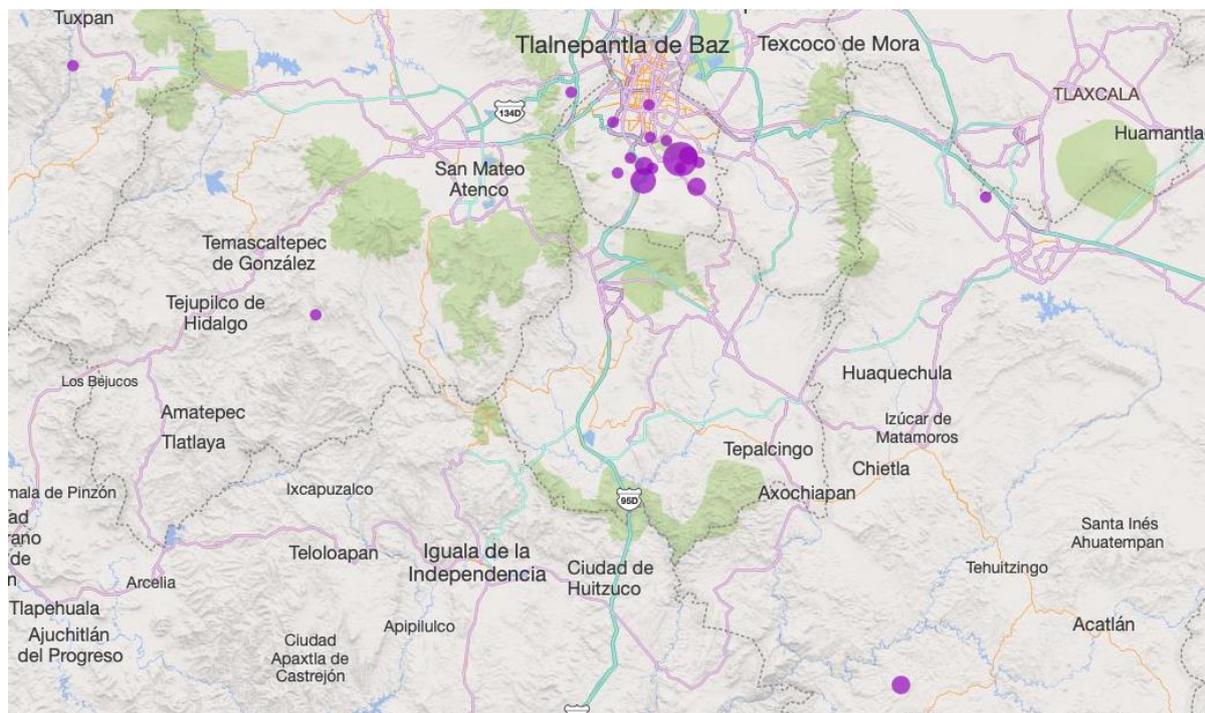
Cuadro 1. Categorías de alimentos producidos

Hortalizas, maíz, huevo, pollo, nopal, insectos, trucha, amaranto, miel, frutales, lácteos ovinos, lácteos bovinos, cárnicos, café, setas, conejo, mermeladas, harinas, flores comestibles y sal.

estos espacios. Debido a las limitaciones ecosistémicas, algunas personas no trabajan en el Suelo de Conservación de la CDMX. La ubicación de los sitios de producción se distribuye en cinco delegaciones de la capital (Xochimilco, Tlalpan, Milpa Alta, Tláhuac y la Magdalena Contreras) y cuatro entidades del país (CDMX, Estado de México, Michoacán y Puebla). Esto se puede observar en la *Ilustración 2. Ubicación de los sitios de producción de las y los pequeños productores que abastecen a las CCC de la CDMX a continuación.*

¹⁸ Una de las nueve personas reportó no saber el porcentaje de los gastos del hogar destinado a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas.

Ilustración 2. Ubicación de los sitios de producción de las y los pequeños productores que abastecen a las CCC de la CDMX



Nota. Entre mayor la circunferencia de los círculos, mayor la densidad de personas ubicadas en estas áreas.

Un tema central para las y los pequeños productores es la tenencia de la tierra. En promedio, la superficie trabajada es de 1.71 parcelas para un área total de 1.33 hectárea, aunque el tamaño es muy variable de una persona a otra. Esto resalta el trabajo a pequeña escala y la importancia de técnicas agroecológicas para producir un volumen suficiente que les permita tener ingresos justos. Más de un tercio de las y los participantes (10/28) no son dueños de su espacio productivo, produciendo bajo diferentes modalidades que incluyen la contratación laboral de su persona (5/28), la renta del terreno (2/28), el préstamo del terreno (1/38), la asociación de participación (1/28) y el manejo familiar de la parcela (1/28). En estos casos, el control sobre la producción y el impacto sobre los ingresos no es el mismo. De hecho, las tres personas con los índices más serios de inseguridad alimentaria no cuentan con la tenencia de la tierra y trabajan ya sea como empleados o en un espacio prestado, mediando sus capacidades de compromiso, inversión y experimentación, así como sus ganancias. En la literatura, el acceso a la tenencia de la tierra está relacionado con mejores tasas de seguridad alimentaria (Holland et al., 2022), lo cual concuerda con el presente estudio.

Destacan dos tendencias con respecto al acercamiento de las y los pequeños productores a las CCC: quienes antes producían con agroquímicos y quienes siempre produjeron bajo principios que califican como agroecológicos. En el primer caso, la transición se inició principalmente por razones de salud a través de talleres o pláticas que las y los sensibilizaron ante los impactos de los agroquímicos. Una persona mencionó haber beneficiado de las capacitaciones del gobierno para su transición a la agricultura orgánica, lo cual la ayudó a obtener la certificación del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA). En el segundo caso, antes de empezar su proyecto productivo, las y los pequeños productores generalmente tuvieron acceso a información acerca de las prácticas agroecológicas y sus implicaciones para la salud humana y del suelo; ya sea a través de familiares, pláticas o talleres. Esta sensibilización fue clave para emprender una producción más sostenible.

En términos de ingresos del hogar, el 67%¹⁹ proviene de la venta de su producción. Las ventas obtenidas en las CCC representan el 50%²⁰ de estos ingresos. Una quinta parte de las y los pequeños productores (5/28) reportó siempre haber comercializado en las CCC. Para quienes no, antes de incorporarse en estos espacios, los ingresos familiares provenientes de la venta de su producción eran de 48%²¹, demostrando un aumento de 19%. Los precios más altos de venta fueron citados como el factor principal que mejoró la economía, ya que algunas personas reportaron que en ciertos productos se gana el doble o hasta el triple. Entre las y los entrevistados, la mayoría (20/28) señaló que la producción es su principal fuente de ingresos, pero apenas una quinta parte (6/28) reportó no tener fuentes de ingreso ajenas a la producción dentro del hogar. En un estudio acerca del sector rural mexicano, Fierros y Ávila-Foucat (2017) explican que la diversificación de los ingresos es una estrategia para mitigar la pobreza. En el presente proyecto, las fuentes de ingresos adicionales no son necesariamente de las y los pequeños productores, y más bien de la pareja que tiene otro oficio, de las y los hijos que viven bajo el mismo techo o de una jubilación.

Además de ser espacios de comercialización, las CCC también se reportaron como espacios de abasto alimentario para los dos tercios (17/28) de las y los pequeños productores que participan en ellas. Las compras en CCC representan el 23%²² de su alimentación y el trueque representa

¹⁹ Este resultado no contempla dos personas que escogieron la opción “No sabe”.

²⁰ Este resultado no contempla tres personas que escogieron la opción “No sabe”.

²¹ Este resultado no contempla dos personas que escogieron la opción “No sabe”.

²² Este resultado no contempla las once personas que reportaron no abastecerse en las CCC.

el 15%²³. De la producción total, el 61% se coloca en estos espacios y el 26% en otros canales de distribución como restaurantes, bodegas y más, pero también para semillas o para alimentar el ganado. El 13%²⁴ restante de la producción se guarda para el autoconsumo y este en comparación representa el 26% de la alimentación, con un valor máximo reportado de 70% para una productora de lácteos y cárnicos, seguido por productores de hortalizas que indicaron un valor de 60%. Quienes tienen un autoconsumo mínimo son las y los pequeños productores de sal, con apenas el 1% de su alimentación, aunque es importante tomar en cuenta los bajos volúmenes necesarios para la cocina.

Para las y los pequeños productores entrevistados, es muy difícil colocar toda la producción en un mismo sitio, por lo que desarrollan diversas estrategias de comercialización. Actualmente, parte de la producción suele venderse en varias CCC y el resto en cadenas largas de comercialización como comedores institucionales o bodegas. De las personas entrevistadas, nadie comercializa en un solo espacio. De hecho, si bien este estudio incluye formalmente cinco CCC de la CDMX, las y los pequeños productores entrevistados reportaron su participación en un total de quince, tal como se observa en el *Cuadro 2. CCC de la CDMX donde participan las y los pequeños productores entrevistados*. Cabe resaltar, ante la falta de esquemas alternativos para la venta, la visión distinta de un pequeño productor entrevistado, quien opina que es importante compartir el espacio en vez de acaparar las CCC. Esto, con el fin de repartir los beneficios entre todas y todos, aunque también reconoce el impacto negativo en los ingresos personales provenientes de la comercialización en CCC.

Cuadro 2. CCC de la CDMX donde participan las y los pequeños productores entrevistados

Mercado Alternativo de Tlalpan, Despensa Solidaria, Mercado El 100, Tiendita del Campo, Chinampas en Movimiento, Mercado Alternativo de Xochimilco, Mercado Capital Verde, Tianguis Germinal, Mercado de productores Ameyalli, Foro Tianguis Alternativo, Mercado Universitario Alternativo, Tiendita Momoxca, Tienda Agroecológica Romeros, Garage Orgánico y Galería Huerto Roma Verde.

A pesar del peso demográfico de la CDMX, el no poder colocar toda la producción en las CCC demuestra la falta de consumidoras y consumidores dispuestos a comprar estos productos, pero también con el poder adquisitivo necesario para hacerlo. Aouinait et al. (2022) explican que las CCC encajan difícilmente con los estilos de vida urbanos. Por lo general, solo un pequeño

²³ Este resultado no contempla las veinte personas que reportaron no hacer trueque.

²⁴ Este resultado no contempla once personas que reportaron no destinar ningún porcentaje de su producción al autoconsumo, dado que son valores mínimos.

sector de la clase media es la que está dispuesta a pagar más por sus alimentos –dejando fuera un gran sector de la población– y las decisiones de compra están impulsadas en gran medida por el precio y la conveniencia –dificultando un consumo regular en estos espacios con pocos puntos de venta–. Los productos tienen “menos disponibilidad durante todo el año debido a su estacionalidad” y “se venden a menudo como ingredientes crudos, lo cual requiere más esfuerzos para prepararlos” (p.204). Estos factores ayudan a entender la falta de consumidoras y consumidores en las CCC, lo cual tiene un impacto directo en las ventas y fomenta la participación de las y los pequeños productores en otro tipo de cadenas de comercialización (Brunori et al., 2016).

La propuesta metodológica inicial preveía entrevistar a un número igual de pequeñas y pequeños productores y de familiares que no participan en la producción. No obstante, solo se pudo integrar a tres familiares que no se identifican como pequeñas o pequeños productores, a pesar de que inicialmente se planteaba entrevistar la misma cantidad. Las principales razones enunciadas ante la baja tasa de participación fueron la falta de tiempo o de interés²⁵. Con las entrevistas se determinó que el número promedio de integrantes en el hogar es de cuatro personas, aunque tres participantes viven solos y únicamente diez tienen hogares con familias nucleares. No obstante, la mayoría (20/28) cuenta con el apoyo de familiares para la actividad agropecuaria, siendo una de las características principales de la producción de pequeña escala. Dependiendo de las familias, quienes brindan el apoyo son miembros del hogar (14/28) –todas y todos asalariados– o familiares externos al hogar (6/28) –cuatro asalariados, uno no y otro no lo reportó–. La diversidad de estructuras familiares dentro de las CCC sin duda tiene un impacto en el consumo alimentario (Ramel et al., 2014), lo cual recalca el papel de las dimensiones socioculturales que rebasan los factores económicos en la toma de decisiones alimentarias (Latham, 2002).

Para concluir la descripción de las y los actores, se presenta la *Tabla 7. Perfiles contrastantes* que sintetiza la información reportada y permite validar el objetivo principal del muestreo de integrar una variedad de casos contrastantes. Esta tabla retoma ciertas informaciones de la *Tabla 5. Perfil de actores*, pero contrasta los valores mínimos y máximos que sirvieron para establecer los promedios presentados anteriormente.

²⁵ Debido a la falta de participación de las y los integrantes del hogar de las y los pequeños productores, la información obtenida de las tres entrevistas se usa de forma complementaria.

Tabla 7. Perfiles contrastantes

VARIABLES	VALOR MÍNIMO	VALOR MÁXIMO	PROMEDIO
Edad	20 años	70 años	30-45 años
Tiempo dedicándose a la producción	8 meses	+40 años	11 años y 5 meses ^a
Género	-	-	13 mujeres 15 hombres
Rango de estudios	Secundaria	Doctorado	Nivel universitario
Salud	-	-	6/28 cuenta con problemas de salud
Ubicación	-	-	5 delegaciones de la CDMX 4 Estados
Categorías de alimentos producidos	1	3	1.39
Parcelas trabajadas	1	5	1.71
Superficie total (ha)	0.002	8	1.33
Tenencia de la tierra	-	-	18/28 con tenencia
Ingresos del hogar gastados en alimentos y bebidas no alcohólicas	10%	60%	36%
Ingresos familiares que provienen de la producción	5%	100%	67%
Ingresos familiares que provienen de las CCC	3%	100%	50%
Producción que se coloca en CCC	3%	100%	61%
Producción que se guarda para autoconsumo	1%	70%	13%
Proporción de la alimentación que viene del autoconsumo	1%	70%	26%
Proporción de la alimentación que viene de las CCC	4%	87%	23%
Proporción de la alimentación que viene del trueque	2%	50%	15%
Producción como principal fuente de ingresos	-	-	71%
Apoyo de familiares para la producción	-	-	71%

Nota. Los valores corresponden a “x / 28” participantes de la encuesta.

^a Este valor no contempla a cinco personas que reportaron producir durante “toda la vida”.

5.3 Caracterización del consumo alimentario de las y los pequeños productores

En este apartado se presentan los resultados y la discusión de acuerdo con la primera pregunta de investigación: ¿Cómo se caracteriza el consumo alimentario de las y los pequeños productores de las CCC de la CDMX? Recordando que este se caracterizó a través de sus declaraciones de consumo, de forma general los resultados demuestran que los patrones alimentarios son suficientes y saludables para más de la mitad de las y los participantes en el

estudio, aunque existen algunas situaciones de inseguridad alimentaria leve, moderada y severa. Esta situación afecta un tercio del muestreo, lo cual da cuenta de la existencia de la paradoja del agricultor hambriento en estos espacios.

Esta contradicción, donde las y los pequeños productores no tienen una alimentación suficiente y de calidad a pesar de producir alimentos para la población, se refiere a cualquiera de los tres grados de inseguridad alimentaria –leve o reducida, moderada y grave o severa– y se evalúa principalmente con la dimensión de acceso en la FIES (FAO et al., 2023a). Distintas situaciones pueden afectar el derecho a la alimentación, la más común siendo las altas tasas de pobreza del sector rural. En el caso de México, por ejemplo, esta afecta el 56.8% de la población rural (CONEVAL, 2020a) e incide en la carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad en el 28.7% (CONEVAL, 2022a). No obstante, estas tendencias no son un reflejo del presente proyecto, en el cual la paradoja se expresa sobre todo en términos de la calidad de los alimentos por cuestiones de acceso económico. Cabe recordar que parte de la literatura acerca del comercio justo también da cuenta de la existencia de la paradoja del agricultor hambriento en espacios alternativos de comercialización (p.e. Bacon et al., 2014; Sirdey y Lemeilleur, 2021), lo cual sirvió de punto de partida para la presente investigación.

Para profundizar en esta interrogante se presentan los criterios de la “dieta correcta”, los resultados de las Preguntas de Acceso a la Alimentación en los Hogares del MCS-ENIGH aplicadas al presente estudio, los diarios dietéticos de siete días y un panorama general del consumo alimentario de las y los pequeños productores participantes en el estudio.

5.3.1 Caracterización de la “dieta correcta”

El gobierno mexicano estableció la NOM-043-SSA2-2012 (DOF, 2013) para delimitar los criterios generales que orientan a la población con respecto a la alimentación. Con base en estos criterios se realizó un análisis de las declaraciones de consumo de las y los pequeños productores entrevistados para determinar si cuentan con patrones de una “dieta correcta”, la cual se define como “la que cumple con las siguientes características: completa, equilibrada, inocua, suficiente, variada y adecuada” (p.6). La lógica detrás del análisis de la dieta correcta se explica en la *Tabla 8. Caracterización de la "dieta correcta"* con base en los criterios utilizados para caracterizarla.

Tabla 8. Caracterización de la "dieta correcta"

NOMBRE DEL CRITERIO	COMPLETA	EQUILIBRADA	INOCUA	SUFICIENTE	VARIADA	ADECUADA
<p>Definición según la NOM-043-SSA2-2012</p>	<p>“Que contenga todos los nutrimentos. Se recomienda incluir en cada comida alimentos de los 3 grupos.” (DOF, 2013, p.6)</p>	<p>“Que los nutrimentos guarden las proporciones apropiadas entre sí.” (DOF, 2013, p.6)</p>	<p>“Que su consumo habitual no implique riesgos para la salud [...], que se consuma con mesura y que no aporte cantidades excesivas de ningún componente o nutrimento.” (DOF, 2013, p.7)</p>	<p>“Que cubra las necesidades de todos los nutrimentos, [...] que el sujeto adulto tenga una buena nutrición y un peso saludable y en el caso de los niños o niñas, que crezcan y se desarrollen de manera correcta.” (DOF, 2013, p.7)</p>	<p>“Que de una comida a otra, incluya alimentos diferentes de cada grupo.” (DOF, 2013, p.7)</p>	<p>“Que esté acorde con los gustos y la cultura de quien la consume y ajustada a sus recursos económicos, sin que ello signifique que se deban sacrificar sus otras características.” (DOF, 2013, p.7)</p>
<p>Relación de los criterios con la investigación</p>	<p>Todas las dietas descritas cuentan con los tres grupos de alimentos del Plato del Bien Comer de la NOM-043-SSA2-2012 (verduras y frutas, cereales, leguminosas y alimentos de origen animal). El cereal más consumido es el maíz a través de las tortillas y los tlacoyos. Algunas dietas tienen una predominancia de algún grupo de alimentos, como la carne.</p>	<p>No es posible determinar con certeza si las proporciones son apropiadas, debido a que no se pesaron los alimentos de los diarios dietéticos. No obstante, en el análisis NOVA se determinó que tres personas declararon tener un consumo elevado de alimentos ultraprocesados. También resalta una persona con inseguridad alimentaria moderada en el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio, quien tiene porciones chiquitas.</p>	<p>No es posible determinar si las dietas son inocuas, debido a que no se han realizado análisis de higiene de los alimentos. Sin embargo, en la Escala de Likert se pidió asignar un valor a las “Medidas sanitarias e higiene en el local” y el 92% (26/28) respondió “importante” o “muy importante”.</p>	<p>El cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio abarca la dimensión de la cantidad de forma transversal. Nueve personas respondieron que “Sí” con una frecuencia de una a once veces en las doce preguntas que abarcan esta dimensión, demostrando que un tercio de las y los adultos entrevistados no cuentan con una alimentación suficiente.</p>	<p>El cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio abarca la dimensión de la variedad en dos preguntas. De tres a siete personas respondieron que “Sí”, demostrando que un cuarto de las y los adultos entrevistados y una décima parte de los hogares con menores de 18 años no cuentan con una alimentación variada.</p>	<p>Al tomar en cuenta características subjetivas de gustos, este criterio se abarcó con las entrevistas semi-estructuradas. En ellas, las y los pequeños productores reflejaron autonomía sobre sus tomas de decisiones alimentarias y nadie reportó que no fueran adecuadas. Algunas personas reportaron querer aportar cambios a su dieta, pero en términos de la eliminación de ciertos grupos de alimentos como el pan o las papitas.</p>
<p>Herramienta metodológica de referencia</p>	<p>Entrevistas semi-estructuradas y diarios dietéticos de siete días</p>	<p>Diarios dietéticos de siete días</p>	<p>Escala de Likert y entrevistas semi-estructuradas</p>	<p>MCS-ENIGH</p>	<p>MCS-ENIGH</p>	<p>Entrevistas semi-estructuradas</p>

Para concluir los resultados antes descritos, se plantea que más de la mitad de las y los pequeños productores participantes en el estudio cuentan con una “dieta correcta”. Sin embargo, tal como se detalla en la sección “Explicación” de la tabla, algunos criterios no pueden ser evaluados con certeza dado el tiempo otorgado para el desarrollo de la investigación en la maestría.

5.3.2 Resultados del cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio

Como se mencionó previamente, para el presente estudio se retomaron las Preguntas de Acceso a la Alimentación en los Hogares del MCS-ENIGH (referidas a continuación como “MCS-ENIGH”), un módulo desarrollado por el INEGI en colaboración con el CONEVAL, con base en la propuesta metodológica de la Escala Latinoamericana de Seguridad Alimentaria (EMSA). Esta es una herramienta que consiste en 12 preguntas estandarizadas que buscan dar una idea general de la seguridad alimentaria en el hogar con respecto a algunas dimensiones como la calidad, la cantidad y el hambre, captando la percepción y experiencias de uno de los integrantes del hogar. Esta encuesta no se limita al consumo alimentario, indagando en la accesibilidad, lo cual permite complementar la información obtenida. Los resultados se presentan en la *Tabla 9. Resultados del cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio* a continuación.

Tabla 9. Resultados del cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio

	Sí	No
1. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos?	7	21
2. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, comer o cenar?	1	27
3. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que usted piensa debía comer?	4	24
4. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez se quedaron sin comida?	1	27
5. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez usted o algún adulto de este hogar sintió hambre pero no comió?	2	26
6. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sólo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	2	26
7. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos?	3	25
8. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?	3	25
9. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en la comida a algún menor de 18 años del hogar?	2	26
10. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez algún menor de 18 años sintió hambre pero no comió?	1	27
11. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿algún menor de 18 años se acostó con hambre?	1	27
12. En los últimos tres meses, por falta de dinero o recursos ¿alguna vez algún menor de 18 años comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	1	27

Nota. Los valores corresponden a “x / 28” participantes de la encuesta.

Como se puede observar en la tabla, existen algunas situaciones de inseguridad alimentaria entre las y los pequeños productores que participan en las CCC de la CDMX. De acuerdo con la clasificación de CONEVAL (2010, p.26) con respecto a las personas que respondieron que “Sí” a alguna de las preguntas (9/28), los resultados son los siguientes:

1. Seis personas se encuentran en inseguridad alimentaria leve que implica una reducción en la calidad de los alimentos (1 a 3 respuestas afirmativas para hogares con adultos y menores o, en el caso de hogares con sólo adultos, 1 a 2 respuestas afirmativas).
2. Dos se encuentran en inseguridad alimentaria moderada que implica una reducción en la calidad y cantidad de los alimentos (4 a 7 respuestas afirmativas para hogares con adultos y menores o, en el caso de hogares con sólo adultos, 3 a 4 respuestas afirmativas).
3. Una se encuentra en inseguridad alimentaria severa, que indican que el hogar ha vivido experiencias de falta de acceso a alimentos suficientes (8 a 12 respuestas afirmativas para hogares con adultos y menores o, en el caso de hogares con sólo adultos, 5 a 6 respuestas afirmativas).

Estos resultados muestran que existen contradicciones importantes dentro de las CCC en términos de consumo alimentario, dado que algunos de las y los pequeños productores que las abastecen con alimentos frescos, saludables y de alta calidad no tienen un acceso garantizado a los mismos. Desde la mirada de la sostenibilidad, esto es un freno importante tanto en términos de equidad y compromiso con la mejora de la calidad de vida de las personas, como por comprometer su capacidad de transitar hacia esquemas de producción más sostenibles, pues requieren una serie de inversiones, mano de obra y capital social y cultural.

Para empezar, el valor más elevado fue para la primera pregunta que reporta una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos, donde un cuarto de las y los entrevistados (7/28) respondió “Sí”.

De las cuatro personas en inseguridad alimentaria leve exclusivamente por esta razón, tres viven solas –Raymundo, Tamara y Valerio²⁶–, lo cual es casi la totalidad del muestreo que reportó vivir en un hogar unipersonal (4/28). En términos de perfiles, todos cuentan con la tenencia de la tierra. Raymundo y Tamara tienen entre 46-59 años, completaron la secundaria y sus hijos mayores de edad ya no viven con ellos. Valerio tiene entre 30-45 años y migró a la CDMX, aunque cabe resaltar que su sitio de producción está en Puebla. Su caso es particular, debido a que es de las pocas personas del muestreo con un posgrado (2/28) y la única que

²⁶ A partir de aquí se hace referencia a los seudónimos establecidos en la *Tabla 5. Perfil de actores* con el fin de brindar mayor contexto acerca del consumo alimentario de las y los pequeños productores.

trabaja en la investigación y docencia. En los casos de Raymundo y Valerio, la poca variedad de alimentos se debe en parte a condiciones de salud como la donación de órganos y la diabetes. No obstante, Raymundo mencionó explícitamente en las entrevistas que la alimentación es una de las áreas en las cuales se recorta durante las “temporadas malas”, lo cual da cuenta de otras prioridades de inversión cuando hay menos dinero o recursos.

Ahora, de todas las personas que reportaron una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos (7/28), cuatro producen hortalizas –Raymundo, Adriana, Nicolás y Simón–, lo cual es sorprendente dado su supuesto acceso a una gran variedad de alimentos desde su producción. Al analizar sus perfiles con mayor detalle, se observa que dos de ellas –Nicolás y Simón– son pequeños productores empleados en una unidad productiva. Es decir, no son dueños de su parcela, lo cual limita su autonomía con respecto al autoconsumo. De forma más precisa, Nicolás tiene entre 30-45 años y Simón entre 15-29 años. Los dos completaron la secundaria, no tienen problemas de salud y son migrantes originarios del Estado de México que producen en Xochimilco. Cabe resaltar que son familiares que comparten el mismo hogar compuesto por once integrantes, aunque no viven con su familia nuclear. Como lo explicaron en las entrevistas, sus recursos son limitados para adquirir una gran variedad de alimentos o para abastecer su hogar en autoconsumo. No son dueños de su producción y su hogar incluye cuatro menores de edad que no aportan económicamente. En la literatura, Holland et al. (2022) explican que la falta de acceso a la tenencia de la tierra está relacionada con mayores tasas de inseguridad alimentaria, lo cual concuerda en cierta medida con el presente estudio.

Luego, para todas las preguntas que incluyen menores de 18 años, el “Sí” fue persistente. De una a tres personas –Nicolás, Fabio y Sara– reportaron condiciones de inseguridad alimentaria en términos de variedad de alimentos, cantidad servida y experiencias de hambre.

Por un lado, Nicolás reportó que los cuatro menores de su hogar tuvieron una alimentación basada en poca variedad de alimentos y que comieron menos de lo que debían por las razones enunciadas previamente. Por otro lado, Fabio reportó las mismas condiciones que Nicolás para los tres menores de su hogar, aunado a la disminución en la cantidad servida en la comida. Fabio tiene entre 30-45 años, completó la secundaria y no tiene problemas de salud. También es un pequeño productor empleado en una unidad productiva que migró del Estado de México por razones de trabajo, por lo que comparte el mismo hogar que Nicolás y Simón en la CDMX.

Sin embargo, su familiar nuclear se encuentra en el Estado de México y la considera prioridad, lo cual es una responsabilidad económica que pone presión adicional sobre el dinero y los recursos disponibles.

El tercer caso con inseguridad alimentaria en menores es el de Sara, una pequeña productora que migró a la CDMX y que tiene su sitio de producción en Puebla. Considerando que la única situación que no experimentó en el cuestionario fue quedarse sin comida, se encuentra en condiciones de inseguridad alimentaria severa –siendo también la única del muestreo–. Sara tiene entre 30-45 años, completó una licenciatura, no tiene problemas de salud y cuenta con diez integrantes en su hogar, de los cuales cinco son menores. Ella se dedica exclusivamente a la producción y la transformación de la sal, siendo su principal fuente de ingresos. Su parcela es prestada por un familiar y comercializa apenas el 7.5% de su producción en las CCC, por lo que apenas el 10% de los ingresos familiares proviene de esta fuente. Por otro lado, el 10% de los ingresos de su hogar se destina a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas, lo cual da cuenta de una prioridad de inversión en áreas ajenas a la alimentación.

Sin embargo, Sara también declaró que las ganancias de las CCC eran justas y que habían ayudado a mejorar su consumo, por lo que se recomienda conseguir estrategias para comercializar la totalidad de la producción dentro de estos espacios con el fin de mejorar la seguridad alimentaria. Otro factor importante en su caso fue la pandemia, la cual tuvo un impacto considerable en su hogar debido a la inflación que generó una preocupación de no poder tener los alimentos “indispensables” como el arroz, los frijoles y las lentejas. No obstante, en las entrevistas, Sara explicó que siempre busca una alimentación fresca, saludable y de alta calidad. Cabe resaltar que en primer lugar llegó a su CCC como consumidora a pesar de las restricciones económicas, y luego se le hizo la invitación de vender su producción de sal ahí. Esto tuvo un impacto positivo en sus ingresos, pero sigue sin ser suficiente para garantizar la seguridad alimentaria en su hogar.

En la literatura que abarca el impacto de la inseguridad alimentaria en menores, una revisión llevada a cabo por Gallegos et al. (2021) demostró que “la inseguridad alimentaria contribuye a los resultados adversos del desarrollo infantil en los dominios cognitivos y conductuales” (p.15, traducido del original en inglés). Magaña-Lemus et al. (2016) también indicaron que los hogares con niñas y niños en México tienen mayor probabilidad de tener condiciones de

inseguridad alimentaria. Estos datos coinciden con el presente estudio y destacan la importancia de atender a los hogares con menores de edad.

A continuación, las tres personas con hogares de diez o más integrantes –Nicolás, Simón y Sara– respondieron que “Sí” a alguna de las preguntas del cuestionario. Sus perfiles ya se discutieron previamente, destacando de cuatro a cinco menores de edad en sus hogares, así como trayectorias de migración, lo cual implica mayor presión para proveer una alimentación adecuada y conseguir recursos suficientes.

En la literatura, el tamaño del hogar es parte de los factores que tiene un impacto sobre las condiciones de seguridad alimentaria. Por ejemplo, Fierro Moreno y Lozano Keymolén (2022) observaron en el contexto de la pandemia que los hogares mexicanos unipersonales tenían mayores tasas de inseguridad alimentaria que los hogares compuestos por cuatro o más personas. También se ha reportado que los sentimientos de soledad se relacionan con la inseguridad alimentaria (Visser et al., 2020; Gonyea et al., 2022; Howe-Burris et al., 2022). En este sentido, “vivir solo aumenta el riesgo de saltarse comidas calientes, comer menos de lo normal, comer muy poco o perder peso y comer más refrigerios” (Visser et al., 2020, p.6, traducido del original en inglés). Esto da cuenta del aspecto social de la alimentación, en el cual la inseguridad alimentaria “forma parte de una experiencia multidimensional y compleja” (Gonyea et al., 2022, p.13, traducido del original en inglés). En el presente estudio, la tendencia indica que tanto los hogares unipersonales como los hogares numerosos con varios menores tienen mayores tasas de inseguridad alimentaria.

Finalmente, al comparar los perfiles de las nueve personas que respondieron “Sí” a alguna de las preguntas del cuestionario, se observa que las y los pequeños productores más afectados son migrantes. Esto es el caso para las cinco personas –Nicolás, Fabio, Simón, Sara y Valerio– que radican en la CDMX, pero que son originarias de Puebla y del Estado de México. A pesar de que todas y todos reportaron su participación en CCC como un factor que mejoró sus ingresos y su consumo alimentario, esto sigue sin ser suficiente para garantizar una alimentación suficiente y de calidad en sus hogares. Otro factor clave es el tamaño del hogar, el cual puede ser unipersonal o contar con diez o más integrantes. Es así como estas dos características –siendo las condiciones de migración y el tamaño del hogar– coinciden en los casos de Sara, quien es la única persona del muestreo en inseguridad alimentaria severa, y de

Nicolás y Fabio, quienes son las dos personas en inseguridad alimentaria moderada. No obstante, cabe recordar que Fabio vive en el mismo hogar que Nicolás cuando trabaja en la parcela de la CDMX, pero viaja a menudo con su familia nuclear compuesta por cinco integrantes en el Estado de México.

Bajo estas consideraciones, los resultados del cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio destacan tres perfiles con mayor vulnerabilidad ante la inseguridad alimentaria:

1. Quienes son migrantes (las cinco personas con este perfil presentaron índices de inseguridad alimentaria leve, moderada o severa);
2. Quienes cuentan con diez o más integrantes en el hogar (las cuatro personas con este perfil presentaron índices de inseguridad alimentaria leve, moderada o severa);
3. Quienes viven solas y solos (tres personas de las cuatro con este perfil presentaron índices de inseguridad alimentaria leve).

Cabe resaltar que existen dos casos de inseguridad alimentaria leve que no entran en ninguna de las tres categorías presentadas. El primero es de Adriana –una de las cuatro madres solteras del muestreo– y el segundo es de Jade –hija de Raymundo, un pequeño productor con inseguridad alimentaria leve, aunque no comparten el mismo hogar–. Con la excepción de que ninguna de ellas vive con su familia nuclear, no fue posible observar tendencias adicionales. Además, no se observó una relación clara entre los niveles de educación y la inseguridad alimentaria en el caso de las nueve personas que respondieron que “Sí” a alguna de las preguntas de esta escala. Todas y todos completaron cierto nivel de educación; desde la secundaria (5/9), la preparatoria (1/9), la licenciatura (2/9) hasta el posgrado (1/9). De hecho, la pequeña productora en condiciones de inseguridad alimentaria severa cuenta con una licenciatura. En la literatura, la educación superior es un factor asociado con mayores tasas de seguridad alimentaria (p.e. Mundo-Rosas et al., 2019; Fierro Moreno y Lozano Keymolen, 2022), aunque esto no ha podido comprobarse en el presente estudio.

Para concluir, según el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio, el Mercado Alternativo de Tlalpan es la única de las cinco CCC de la CDMX que se incluyeron formalmente que no cuenta con pequeñas o pequeños productores en inseguridad alimentaria.

Coincide en ser el proyecto con el componente educativo –calificado de “político” por uno de los pequeños productores– más fuerte, al contar con talleres y actividades abiertas al público. Sin embargo, otros factores podrían explicar esta situación. Por ejemplo, si el mercado atrae un perfil de pequeñas y pequeños productores con muchos recursos y capital social y cultural, es probable que no tenga a nadie en inseguridad alimentaria. Esto sería un contraste con otras CCC que atraen un perfil de pequeñas y pequeños productores con muy pocos recursos productivos y que son más vulnerables. La *Tabla 4. Criterios de participación de CCC* no permite validar esta hipótesis, por lo que es un tema que requiere más investigación.

5.3.3 Análisis de los diarios dietéticos de siete días

Las herramientas metodológicas que permitieron tener una descripción más precisa de la alimentación de las y los pequeños productores que participaron en el estudio fueron los diarios dietéticos de siete días.

La actividad de los diarios tuvo un éxito parcial, ya que solo respondieron doce personas²⁷ de las 31 participantes. Por ello, su alcance es limitado y su información se utiliza de forma complementaria. La falta de participación se atribuye principalmente a la falta de tiempo, considerando la carga de trabajo de la producción agrícola y de la comercialización. Al requerir constancia sobre un periodo de siete días, es una de las herramientas más difíciles de completar. Además, las personas no indicaron cantidades precisas y más bien porciones, lo cual influye considerablemente en el valor nutricional de los alimentos dado el componente subjetivo de los mismos. Sin embargo, se decidió integrar los hallazgos de esta sección en el estudio, considerando el contexto adicional que proveen acerca del consumo alimentario de las personas que tomaron el tiempo para rellenarlos.

En primer lugar, los diarios se analizaron de acuerdo con los criterios de la ENSANUT, más específicamente a través de la “Clasificación de alimentos y bebidas en grupos de alimentos de relevancia” que contempla grupos de alimentos recomendables y no recomendables (Shamah-Levy et al., 2022, p.279). Para el presente análisis se tomaron en cuenta estos criterios, los cuales indican que

²⁷ De los doce diarios, dos fueron completados parcialmente y diez fueron completados exitosamente. Una de las personas es un familiar.

Se consideró que un grupo de alimentos fue consumido, si se reportó al menos 10 g de su consumo, tres o más días de la semana. En el caso de agua, frutas y verduras, se consideró como consumo si la cantidad fue de al menos 10 gramos los siete días de la semana. (p.278).

Como se mencionó previamente, en el presente estudio no se pesaron los alimentos consumidos y se indicaron en su lugar las porciones, las cuales se tomaron en cuenta de forma aproximada para la clasificación. Debido a que el amaranto y la quínoa no aparecen en la lista de alimentos de la ENSANUT, se decidió integrarlos en la categoría “Nueces y semillas”. El detalle del análisis se encuentra en la *Tabla 10. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios de la ENSANUT.*

En segundo lugar, el análisis se completó con el sistema de clasificación NOVA para distinguir el alcance del procesamiento de los alimentos (Monteiro et al., 2019), lo cual permite abarcar el impacto de los excesos de sal, azúcar, aceites o grasas en la alimentación en la discusión. En la *Tabla 11. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios NOVA y de la ENSANUT,* los alimentos reportados en los diarios dietéticos se clasificaron de acuerdo con los dos grupos NOVA de principal interés para la discusión (Grupo 3 y Grupo 4) en relación con los grupos de alimentos recomendables y no recomendables de la ENSANUT. Cabe resaltar que la clasificación original también consideraba el Grupo 1 y el Grupo 2, pero debido a que estos no abarcan los alimentos con excesos de sal, azúcar, aceites o grasas, se decidió no incluirlos con el fin de no saturar la tabla.

Debido a que las cantidades precisas no se indicaron, no fue posible calcular el valor energético como suele ser el caso en los estudios que usan el sistema de clasificación NOVA. Por ello, se retomaron los mismos criterios que la *Tabla 10. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios de la ENSANUT* para calcular la frecuencia de consumo, la cual especifica que “se consideró que un grupo de alimentos fue consumido, si se reportó al menos 10 g de su consumo” (Shamah-Levy et al., 2022, p.278). Sin embargo, debido a la falta de precisión de los diarios dietéticos, se usaron nuevamente las porciones indicadas como referencia de forma aproximada. Por ello, las tendencias identificadas deben ser consideradas como una aproximación que brindan contexto adicional y no como valores absolutos.

Tabla 10. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios de la ENSANUT

PARTICIPANTES GRUPOS DE ALIMENTOS^a	Isabel	Daniel	Adriana	Raquel	Sandra	Alicia	Lucas	Raymundo	Leticia	Sofía^b	Totales “Sí” (%)
Frutas	No (3x)	No (3x)	No (3x)	No (1x)	No (2x)	No (0x)	Sí (7x)	Sí (7x)	No (5x)	No (6x)	20%
Verduras	Sí (7x)	Sí (7x)	No (6x)	Sí (7x)	No (3x)	No (4x)	Sí (7x)	Sí (7x)	No (4x)	No (5x)	50%
Leguminosas	Sí (3x)	Sí (3x)	Sí (3x)	No (1x)	No (1x)	No (1x)	Sí (4x)	No (0x)	Sí (3x)	No (1x)	50%
Huevo	No (1x)	No (2x)	No (2x)	No (1x)	Sí (6x)	Sí (4x)	Sí (4x)	No (0x)	No (2x)	Sí (4x)	40%
Carnes no procesadas	Sí (6x)	Sí (6x)	Sí (5x)	Sí (5x)	Sí (6x)	Sí (5x)	Sí (5x)	Sí (7x)	Sí (7x)	Sí (3x)	100%
Lácteos	Sí (3x)	Sí (3x)	Sí (6x)	No (1x)	Sí (6x)	Sí (6x)	Sí (5x)	Sí (7x)	No (1x)	Sí (5x)	80%
Nueces y semillas	Sí (3x)	Sí (3x)	Sí (3x)	No (0x)	No (1x)	No (1x)	No (0x)	Sí (3x)	No (2x)	No (0x)	40%
Total de “Sí” para grupos de alimentos recomendables	5 / 7	5 / 7	4 / 7	2 / 7	3 / 7	3 / 7	6 / 7	5 / 7	2 / 7	3 / 7	-
Carnes procesadas	No (0x)	No (0x)	Sí (4x)	No (2x)	Sí (4x)	Sí (5x)	No (2x)	No (1x)	No (2x)	No (0x)	30%
Comida rápida y antojitos mexicanos fritos	No (0x)	No (0x)	Sí (4x)	Sí (5x)	Sí (3x)	Sí (4x)	No (2x)	No (0x)	No (2x)	Sí (4x)	50%
Botanas, dulces y postres	No (1x)	No (1x)	No (2x)	Sí (5x)	Sí (3x)	Sí (5x)	Sí (3x)	Sí (5x)	Sí (3x)	No (0x)	60%
Cereales dulces	No (0x)	No (0x)	Sí (5x)	Sí (4x)	Sí (4x)	Sí (5x)	No (2x)	Sí (3x)	Sí (4x)	No (1x)	60%
Bebidas endulzadas	No (2x)	No (2x)	Sí (5x)	Sí (6x)	Sí (4x)	Sí (4x)	No (2x)	No (0x)	No (0x)	Sí (3x)	50%
Total de “Sí” para grupos de alimentos no recomendables	0 / 5	0 / 5	4 / 5	4 / 5	5 / 5	5 / 5	1 / 5	2 / 5	2 / 5	2 / 5	-

Nota. Los diarios de dos personas no se incluyeron, debido a que no estaban completos. El valor “x” corresponde a la frecuencia de consumo diaria del grupo de alimentos en un periodo de siete días. Por ejemplo, el valor “1x” indica que se reportó al menos 10 g de consumo del grupo de alimentos en uno de los siete días.

^a Los grupos de alimentos de la ENSANUT incluyen la categoría “Agua”. Sin embargo, esta no se incluyó en el análisis debido a que no fue bien reportada, probablemente porque se entendió como una “bebida” o como una “agua de sabor”.

^b Sofía es el único familiar que relleno el diario dietético y que no se identifica como pequeña productora.

Tabla 11. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios NOVA y de la ENSANUT

PARTICIPANTES	Isabel		Daniel		Adriana		Raquel		Sandra		Alicia		Lucas		Raymundo		Leticia		Sofía ^e		
	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	G3	G4	
GRUPOS ENSANUT^{ab}																					
FRUTAS (R)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
VERDURAS (R)	-	-	-	-	-	-	2x	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
LEGUMINOSAS (R)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3x	-	-	-	-
HUEVO (R)	-	-	-	-	1x	-	-	-	2x	-	1x	-	-	-	-	-	1x	-	-	-	-
CARNES NO PROCESADAS (R)	1x	-	1x	-	1x	-	1x	-	2x	-	2x	-	1x	-	-	-	3x	-	-	-	-
LÁCTEOS (R)	1x	-	1x	-	4x	1x	1x	-	6x	-	7x	-	6x	-	4x	-	1x	-	4x	-	-
NUECES Y SEMILLAS (R)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CARNES PROCESADAS (NR)	-	-	-	-	1x	2x	-	-	-	3x	-	4x	-	2x	-	1x	2x	1x	-	-	-
COMIDA RÁPIDA Y ANTOJITOS MEXICANOS FRITOS (NR)	-	-	-	-	3x	-	6x	-	3x	-	4x	-	2x	-	-	-	3x	-	-	-	-
BOTANAS, DULCES Y POSTRES (NR)	-	1x	-	1x	2x	1x	1x	6x	1x	4x	2x	11x	-	5x	-	6x	4x	4x	-	-	-
CEREALES DULCES (NR)	-	-	-	-	3x	-	4x	-	2x	1x	3x	1x	-	3x	-	2x	1x	1x	1x	-	-
BEBIDAS ENDULZADAS (NR)	2x	-	2x	-	11x	1x	1x	7x	3x	3x	3x	3x	2x	3x	-	-	-	-	2x	2x	-
OTROS^c	5x	-	5x	-	1x	6x	1x	4x	2x	1x	2x	1x	10x	-	6x	-	1x	3x	4x	1x	-
Frecuencia de consumo total	9x	1x	9x	1x	27x	11x	17x	17x	21x	12x	24x	20x	15x	13x	10x	9x	19x	9x	11x	3x	-

Nota. El valor “x” corresponde a la frecuencia de consumo unitaria de los grupos de alimentos NOVA en relación con los grupos de alimentos de la ENSANUT en un periodo de siete días. Por ejemplo, el valor “3x” indica que se reportó al menos 10 g de consumo del grupo de alimentos en tres ocasiones separadas durante el periodo.

^a Las siglas corresponden a los siguientes términos: “R” (Grupo de alimentos recomendables) y “NR” (Grupo de alimentos no recomendables).

^b La categoría “Agua” no fue bien reportada, por lo que no se incluyó en el análisis.

^c La categoría “Otros” incluye alimentos que no son parte de la clasificación de la ENSANUT, pero que se consideran en la clasificación NOVA.

^d Las siglas corresponden a los siguientes términos: “G3” (Grupo 3: Alimentos procesados) y “G4” (Grupo 4: Alimentos ultraprocesados).

^e Sofía es el único familiar que relleno el diario dietético y que no se identifica como pequeña productora.

El análisis de los diarios dietéticos reveló varias tendencias con respecto a las declaraciones de consumo alimentario de las y los pequeños productores, aunque esta información no puede ser generalizada dada la baja tasa de participación. El desayuno consistió principalmente en café con pan, el té fue una bebida muy presente, las tortillas acompañaron las comidas y hubo un consumo mínimo de alcohol solamente en días viernes y sábados. El huevo y el pollo fueron proteínas de origen animal presentes en casi todas las dietas, así como los frijoles en el caso de las proteínas de origen vegetal. Por un lado, quienes tuvieron los mayores indicios de consumo de grupos de alimentos recomendables fueron las y los pequeños productores que producen hortalizas. Por otro lado, quienes tuvieron los mayores indicios de consumo de grupos de alimentos no recomendables fueron las pequeñas productoras de proteína animal.

En la *Tabla 10. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios de la ENSANUT*, las y los pequeños productores de hortalizas –quienes declararon un mayor consumo de grupos de alimentos recomendables– coinciden en que todas y todos viven a las afueras de la CDMX. Como se observa en el *Testimonio 1*, varias personas (8/28) relacionaron los buenos hábitos de consumo con la crianza en pueblos rurales y periurbanos, mencionados

Testimonio 1
<p>“Para mí no tuvo impacto [en mi alimentación comercializar en una CCC] porque yo me crié siempre aquí. Por ejemplo, en la casa había gallinas, había carne todo el tiempo de los animales nuestros. O sea, siempre estuve como rodeada de todo eso. Llegaban los vecinos, por ejemplo, vienen hasta acá y te ofrecen “ah mira, yo tengo calabacitas”, ¿no? Como vivimos en un pueblo donde la misma gente te dice “oye, tengo calabacitas, ¿quieres?”, vas y es muy fácil decir “oye, las tortillas son hechas a mano”.”</p> <p style="text-align: right;">-Raquel (18 de octubre del 2022)-</p>

como una de las influencias principales sobre su alimentación. En la literatura, un estudio mexicano acerca de la niñez en zonas rurales y urbanas destaca que “existen diferencias en el consumo de alimentos en estas poblaciones, con mayor consumo de alimentos considerados como tradicionales en zona rural y de alimentos de origen animal en zona urbana” (Togo Luna et al., 2016, p.287). Otro estudio por Rodríguez-Ramírez et al. (2020) concluye que en localidades urbanas se consumen más los grupos no recomendables, siendo las “Carnes procesadas”, así como las “Botanas, dulces y postres”. Para el presente estudio, no es posible validar esta información con base en los diarios dietéticos, debido a que la gran mayoría vive en pueblos rurales o periurbanos y no se observan diferencias claras con quienes no. No obstante, en las entrevistas se resaltó repetidas veces la influencia positiva del ámbito rural en la alimentación.

En términos de grupos de alimentos recomendables, las personas con mayor puntuación fueron Lucas y Raymundo –productores de hortalizas–, seguidos por Isabel y Daniel –productores de nopal–. Todos reportaron una abundancia de alimentos provenientes del autoconsumo y sus técnicas de cocción privilegian el vapor y el asado. Al comparar estos datos con la *Tabla 11. Clasificación de alimentos y bebidas según los criterios NOVA y de la ENSANUT*, es posible observar que Lucas y Raymundo reportaron un consumo considerablemente más elevado de alimentos del Grupo 4 (ultraprocesados) que Isabel y Daniel. Estos alimentos incluyen, entre otras cosas, gelatinas, papitas y refrescos. No obstante, sus dietas tienen una abundancia de alimentos del Grupo 1 (no procesados o mínimamente procesados) que coinciden con los grupos de alimentos recomendables, lo cual pone en balance los excesos de sal, azúcar, aceites o grasas desde una perspectiva general.

Al observar sus perfiles con mayor detalle, es posible resaltar que Lucas tiene entre 15-29 años, completó la secundaria, no tiene problemas de salud y cuenta con una familia nuclear en la cual su esposa se encarga de la cocina. Como se mencionó previamente, Raymundo tiene entre 46-59 años, completó la secundaria, vive solo y es donante de órganos. Sus restricciones dietéticas son un factor clave que justifican su bajo consumo de alimentos ultraprocesados, mientras que para Lucas esto se relaciona más bien con los hábitos de cocina de su esposa. No obstante, es importante recordar que Raymundo tiene inseguridad alimentaria leve según el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio, por lo que una alta puntuación de grupos de alimentos recomendables y un alto consumo de alimentos no procesados o mínimamente procesados no garantizan necesariamente la seguridad alimentaria.

En este sentido, puede resultar paradójico que Lucas tenga a la vez una alta puntuación para el Grupo 4 y una baja puntuación para los grupos de alimentos no recomendables. Sin embargo, esto se debe en parte a las diferencias metodológicas con respecto a la frecuencia de las declaraciones de consumo, considerando que la ENSANUT mide la frecuencia diaria y la clasificación NOVA del presente estudio mide la frecuencia unitaria. Esto sin duda incide en la apreciación de la magnitud y permite complejizar la discusión. También es curioso resaltar que Lucas indicó no darle importancia a una producción agroecológica o sin químicos. Fue el único con esta postura dentro de todo el muestreo, aunque tiene dos proyectos de producción –uno convencional y uno agroecológico– y mencionó estar abierto a realizar una transición agroecológica total si tiene apoyo. Junto con Raymundo, Lucas es de los pocos que tienen una

puntuación máxima en consumo de frutas y verduras, lo cual significa que la falta de sensibilización a la producción agroecológica o sin químicos no significa necesariamente que no se cuentan con buenos hábitos de consumo alimentario.

En los casos de Isabel y Daniel, cabe resaltar que son una pareja con rangos de edad de 60 años o más y 46-59 años, con secundaria y licenciatura completadas, sin problemas de salud y cuya hija mayor de edad ya no vive con ellos. En las entrevistas, explicaron que sus sanos hábitos de consumo provienen principalmente de una preocupación por no consumir agroquímicos, una sensibilización adquirida en gran medida en los talleres impartidos a las y los pequeños productores. Esto sin duda se refleja en sus diarios dietéticos, considerando que tienen una puntuación nula de grupos de alimentos no recomendables y la puntuación más baja de frecuencia de consumo de alimentos del Grupo 3 (procesados) y del Grupo 4.

En términos de impacto de las CCC en las estrategias de abasto, esto se observa en tres ocasiones donde se reporta el consumo de productos adquiridos en estos espacios. En el caso de dos productores del Mercado El 100 –Adriana y Raymundo–, se reporta una alimentación basada en alimentos calificados como “orgánicos” en los días que participan en el mercado, demostrando cierta influencia sobre su alimentación. Es interesante contrastar estas observaciones con la clasificación NOVA que considera algunos de estos productos orgánicos de las CCC –un ejemplo siendo el rol de canela– como alimentos del Grupo 3. Esto da cuenta de que estos espacios también proponen productos procesados artesanalmente, los cuales no se perciben como dañinos a la salud dado el enfoque de las CCC en una alimentación fresca, saludable y de alta calidad. De hecho, se notó una percepción que lo “hecho a mano” es inherentemente más sano que los productos industriales. No obstante, aunque estos alimentos no tienen las mismas implicaciones nutricionales que los productos ultraprocesados de la industria –los cuales pueden tener aditivos y conservadores de uso industrial–, en ciertas ocasiones pueden tener excesos de sal, azúcar, aceites o grasas. Tal como el rol de canela artesanal que no es recomendado de forma cotidiana debido a sus excesos de azúcar y grasas.

En términos de autoconsumo, ocho personas declararon consumir altas cantidades de su producción de forma prácticamente diaria. Esto se observa principalmente en las categorías de “Verduras”, “Lácteos” y “Carnes no procesadas”, las cuales forman parte de los grupos de alimentos recomendables. En la clasificación NOVA, todas las verduras reportadas son parte

del Grupo 1, mientras que los lácteos artesanales son parte del Grupo 3. En el caso de las carnes no procesadas, algunos productos también son clasificados como parte del Grupo 3 debido a sus excesos de sal, azúcar, aceites o grasas. Un ejemplo son las carnitas producidas por Raquel –una pequeña productora que se dedica a los lácteos y cárnicos bovinos y porcinos–, las cuales tienen exceso de grasas considerando su cocción en manteca de cerdo. En este sentido, a pesar de que provienen del autoconsumo, algunos alimentos no deben ser parte de la dieta cotidiana y consumidos en ocasiones nada más.

En términos de grupos de alimentos no recomendables, cuatro personas –Adriana, Raquel, Sandra y Alicia– declararon consumir regularmente al menos cuatro de los cinco grupos listados. Todas coinciden en que son mujeres y tres son pequeñas productoras de proteínas de origen animal –Raquel, Sandra y Alicia–. De hecho, varios alimentos que provienen de su autoconsumo forman parte del Grupo 3, en particular los lácteos. Con respecto al Grupo 4, su consumo de productos ultraprocesados es elevado, lo cual destaca excesos de sal, azúcar, aceites o grasas. Algunos ejemplos de alimentos que declararon consumir regularmente incluyen refrescos, papitas y pastelitos.

En términos de perfiles, Raquel tiene entre 30-45 años, completó una licenciatura, no tiene problemas de salud y cuenta con una familia nuclear. Sandra y Alicia son madre e hija, cuentan con licenciaturas, no tienen problemas de salud y no cuentan con una familia nuclear. En las entrevistas, Raquel fue la única que mencionó abiertamente tener una mala alimentación compuesta por “comida callejera o chatarra”. Entre los factores explicativos del alto consumo de alimentos del Grupo 4, se indicaron las restricciones de tiempo para preparar alimentos, las cuales son a su vez causadas por la sobrecarga de trabajo que implican la producción y la comercialización. Esto incita Raquel a comprar alimentos de preparación rápida, aunque reconoce sus implicaciones para la salud. En este sentido, cabe recordar que el incremento de enfermedades no transmisibles –como la obesidad, la hipertensión y la diabetes– se vincula con el consumo excesivo de productos ultraprocesados del Grupo 4 (FAO et al., 2020). Como lo señalan Monteiro et al. (2019),

Existen asociaciones significativas y graduadas entre la proporción dietética de alimentos ultraprocesados y los perfiles de nutrientes dietéticos propensos a enfermedades no transmisibles, incluyendo un contenido alto o excesivo de azúcar libre o añadido, grasas saturadas y trans, y sodio, y también una alta densidad energética en

la dieta; y contenido bajo o insuficiente de proteínas, fibra y potasio. (p.33, traducido del original en inglés)

Por ello, es necesario prestar una atención particular a quienes producen proteínas de origen animal y declararon tener un mayor consumo de alimentos del Grupo 4, aunque ninguna ha reportado problemas de salud y ninguna se encuentra en inseguridad alimentaria según el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio.

Luego, siguiendo con el tema de las proteínas de origen animal, la categoría de “Carnes no procesadas” fue la única dentro del grupo de alimentos recomendables que obtuvo una puntuación de consumo del 100% con base en las declaraciones de consumo. De hecho, en el MCS-ENIGH 2020, el mayor gasto en términos de alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar fue en carnes, con el 22.9% del gasto (INEGI, 2021b). Es interesante situar esta información en el marco general de las entrevistas, en las cuales nadie reportó ser vegetariano o vegano. Cabe resaltar el caso de Adriana, quien comercializa en el Mercado El 100 y reportó un consumo elevado de alimentos del Grupo 4 junto con Lucas y las pequeñas productoras de proteínas de origen animal. En términos de perfil, Adriana tiene entre 30-45 años, completó una licenciatura, no tiene problemas de salud y no cuenta con una familia nuclear. Su CCC se caracteriza por un alto porcentaje de clientela extranjera, por lo que bajo esta influencia intentó en algún momento ser vegetariana. Sin embargo, lo dejó rápidamente debido a sentimientos de cansancio físico y retomó el consumo de carne. Esto demuestra el impacto que pueden tener las y los consumidores sobre las y los pequeños productores con respecto al consumo alimentario.

Por otro lado, como se puede observar en el *Testimonio 2*, en las entrevistas tres personas migrantes –Nicolás, Simón y Fabio– indicaron tener un consumo muy bajo de carne. La frecuencia de consumo es de aproximadamente tres veces al mes y esto se debe principalmente a razones económicas. No obstante, casi un tercio de las y los pequeños productores (7/28) reportó un consumo elevado de proteínas de origen animal, lo cual se relaciona con la producción orientada en esta área. Una sola persona no

Testimonio 2
<p>“La economía no te da como para que comas carne diario. Mucho menos huevo. Ahorita en estos días subió a las nubes. Entonces tratamos de reponer eso como con granos, que es como gramíneas, que son como el frijol y el arroz.”</p> <p>-Nicolás (6 de octubre del 2022)-</p>

comercializa este tipo de productos –siendo especializada en amaranto, miel y frutales–, pero cuenta con gallinas para el autoconsumo. En total, el muestreo contaba con ocho pequeñas y pequeños productores de proteína animal, de los cuales seis reportaron consumir altas cantidades de carnes y lácteos. Para el resto, la proteína animal no ocupa un lugar predominante en la alimentación y se observaron altas cantidades de verduras, particularmente quelites y hortalizas frescas. En la literatura, Stoll-Kleemann y Schmidt (2017) explican que

El consumo de carne está asociado con factores socioculturales importantes, debido a que la carne todavía tiene un estatus social importante y su consumo o evitación puede considerarse como una elección que forma parte de las decisiones de estilo de vida tomadas en la modernidad tardía. (p.1273)

En el presente estudio, algunas personas resaltaron que la carne es necesaria en una dieta balanceada y nadie expresó un deseo de reducir su consumo –al contrario–. En este sentido, es necesario tener cuidado con recomendaciones que buscan reducirlo exclusivamente por razones ambientales, dado que es el medio de vida de varias personas que tienen métodos de producción más sostenibles. Los diarios dietéticos van en este sentido y visibilizan el lugar importante que ocupa este alimento en la alimentación de las y los pequeños productores. Con la excepción del tocino y el jamón procesados industrialmente, todas las proteínas de origen animal pertenecen al Grupo 1 o al Grupo 3, aunque esto implica ciertas limitaciones discutidas previamente con respecto a los excesos, particularmente de grasas. En este sentido, es curioso resaltar que ciertas carnes no procesadas de la ENSANUT – un ejemplo siendo el atún enlatado que se recomienda – forman parte de los alimentos del Grupo 3 de la clasificación NOVA. Por ello, el uso de las dos herramientas es relevante para complejizar la discusión.

Ahora, un solo familiar –Sofía– rellenó el diario dietético y coincide en que tiene indicios de inseguridad alimentaria moderada de acuerdo con el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio. En términos de perfil, Sofía tiene entre 30-45 años, completó la secundaria, no tiene problemas de salud y no cuenta con una familia nuclear. De hecho, vive con Nicolás, Simón y Fabio, quienes son los tres pequeños productores migrantes que señalaron previamente tener un bajo consumo de carne por razones económicas. Ninguno de rellenó los diarios dietéticos, pero comentaron en las entrevistas tener una alimentación similar a ella. En la clasificación NOVA, se observa que Sofía declaró una alimentación basada en una abundancia de alimentos del Grupo 1 y muy pocos del Grupo 4, lo cual implica excesos

mínimos de sal, azúcar, aceites o grasas. Sin embargo, esto no se debe necesariamente a una decisión propia considerando las limitaciones con respecto al dinero y los recursos en el hogar.

También cabe resaltar que Sofía explicó preparar alimentos de forma ocasional para los eventos de su CCC y obtener así ingresos adicionales con este trabajo remunerado adecuadamente. En su diario dietético, los primeros días se caracterizan por porciones pequeñas y alimentos con alta capacidad de saciar el apetito, como arroz, huevo, papas y tortillas. Sin embargo, al cuarto día, cuando va a la CCC a trabajar, dos tendencias se observan en los días subsecuentes: las porciones son mayores y la proteína animal ingerida es de costo más elevado (pollo en vez de huevo). En este sentido, pareciera que la CCC tuvo un impacto positivo sobre su alimentación al brindar mayores ingresos.

Finalmente, a pesar de que las y los pequeños productores y sus familiares estén sensibilizados o participen en iniciativas de alimentación sostenible, resulta utópico pensar que no consumen ningún alimento ultraprocesado. Raquel fue la única en mencionar explícitamente tener un alto consumo de alimentos del Grupo 4, pero los diarios dietéticos demostraron que todas y todos declararon tener alimentos ultraprocesados y grupos de alimentos no recomendables en sus dietas. Este es un fenómeno representativo de la sociedad que cuenta con una gran oferta de alimentos procesados o industrializados, aún en localidades alejadas tal como lo demuestra el *Testimonio 3*. De hecho, esta realidad se refleja en la NOM-043-SSA2-2012 que insiste en no clasificar los alimentos como buenos o malos.

Testimonio 3

“Yo tenía la idea de que un productor en campo generalmente comía muy bien. Y sí, bueno, en mi experiencia. Muchas veces cuando son cuestiones de autoconsumo hay buena alimentación, cuando tienen el traspatio o producción propia. O se consume muy local. Pero en los tianguis ya, aunque vayas a cualquier comunidad o a la mayoría, ya llegan muchas cosas de fuera y van ocupando un espacio cada vez mayor en la alimentación de los productores. Refresco pues no se diga. Chatarra igualmente. Entonces sí comen mejor muchas veces por lo que se tiene al alcance. Está menos o no está industrializado. Pero al menos esa idea que yo tuve durante mucho tiempo, que se comía mejor por ser pequeños productores que viven en fuera de las grandes ciudades, no ha sido así. ¿Pero en un balance entre si comen mejor o no? Yo diría que sí se alimentan mejor, se envenenan menos pues.”

-Valerio (20 de octubre del 2022)-

No obstante, la clasificación NOVA recuerda de los riesgos a la salud que implica un consumo elevado de los alimentos del Grupo 4. En la literatura, Cattafesta et al. (2020) comparan las

dietas de productores brasileños principalmente convencionales y encuentran que las personas de 50 años o más tienen menos probabilidades de adherir a un patrón alimentario industrializado. Botreau y Cohen (2019) resaltan que las pequeñas productoras con el control de sus recursos suelen tener dietas de mejor calidad. En el presente estudio, no se observan tendencias claras con respecto al rango de edad y el estado de salud, aunque se reporta que las personas con mayor consumo de grupos de alimentos no recomendables de la ENSANUT y del Grupo 4 de la clasificación NOVA son mujeres. El principal factor explicativo son las restricciones de tiempo debido a la sobrecarga de trabajo y la facilidad de preparación de los alimentos industrializados.

Regresando a la pregunta de investigación: ¿Cómo se caracteriza el consumo alimentario de las y los pequeños productores de las CCC de la CDMX?, las tendencias observadas en las declaraciones de consumo demuestran que los patrones alimentarios son generalmente suficientes y saludables, aunque existen situaciones de inseguridad alimentaria que afectan un tercio (9/28) de las personas participantes, siendo el principal problema la calidad de los alimentos. La herramienta que más visibiliza esta situación es el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio, debido a que todas las preguntas obtuvieron un valor de “Sí” al menos una vez, visibilizando grados de inseguridad alimentaria leve (6/28), moderada (2/28) y severa (1/28). A pesar de ser complementarios, los diarios dietéticos también permiten reportar cuatro casos de pequeñas productoras a la vez con un alto consumo de grupos de alimentos no recomendables y de alimentos ultraprocesados, aunque estos son productos que todas y todos consumen ocasionalmente. Esta situación implica riesgos para la salud debido a los excesos de sal, azúcar, aceites y grasas que contienen estos alimentos, lo cual requiere un mejor entendimiento de las situaciones que propician su consumo. En el presente estudio, la falta de tiempo fue la principal razón enunciada, siendo un tema que será retomado más adelante en el texto.

Finalmente, en la literatura, la seguridad alimentaria de las y los pequeños productores en certificaciones de comercio justo tiene resultados mixtos, mientras el consumo alimentario de las y los consumidores de las CCC es generalmente saludable. Estas dos tendencias, las cuales se usan como punto de comparación dada la ausencia de estudios acerca del tema de investigación, se alinean con los presentes hallazgos y destacan la relevancia de las CCC como espacios generalmente positivos, más no determinantes, para el consumo alimentario.

5.4 Los mecanismos de participación en las CCC con incidencia en el consumo alimentario de las y los pequeños productores

En este apartado se presentan los resultados de acuerdo con la segunda pregunta de investigación: ¿Cuáles son los mecanismos de participación en las CCC que pueden tener una incidencia positiva sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores? Para responder a la pregunta, dos subapartados que presentan los hallazgos de la Escala de Likert se describen en relación con la información obtenida en las entrevistas semi-estructuradas: las percepciones acerca de los alimentos y las percepciones de impacto de las CCC en el consumo alimentario. Un tercer subapartado presenta las pistas de soluciones identificadas con respecto a los mecanismos de participación en las CCC.

5.4.1 Percepciones acerca de la alimentación

La *Tabla 12. Percepciones acerca de la alimentación* da a conocer los resultados de la primera Escala de Likert. Esta información es relevante para entender qué componentes son importantes en la compra de alimentos para las y los pequeños productores participantes en el estudio y cómo estos se relacionan con las CCC, lo cual permite enfocar las estrategias hacia un consumo que valoren.

Tabla 12. Percepciones acerca de la alimentación

	Nada importante	Poco importante	Importante	Muy importante
Posibilidad de pedir préstamos o pagar a crédito	22	4	2	0
Producción local	1	1	9	17
Medidas sanitarias e higiene en el local	1	1	9	17
Alimentos frescos	0	0	8	20
Producción agroecológica o sin químicos	1	1	9	17
Alimentos de bajo costo ^a	1	9	3	19

Nota. El valor numérico corresponde a “x / 28” participantes de la encuesta.

^a En las preguntas se usó el término “costo” por el uso coloquial del término, pero se refiere a los precios.

De forma general, en la tabla se observa una fuerte reticencia a pedir préstamos o pagar a crédito para consumir alimentos, lo cual ha sido mencionado por algunas personas como “una de las peores cosas que se pueden hacer”. Varias tendencias destacan, incluyendo la

importancia de la producción local (26/28), las medidas sanitarias e higiene en el local (26/28), los alimentos frescos (28/28), una producción agroecológica o sin químicos (26/28) y los alimentos de bajo costo (22/28).

De forma más precisa, varias personas (11/28) reportaron apreciar la frescura, el sabor y la calidad de sus alimentos en comparación con los de las cadenas comerciales. A raíz de su participación en las CCC, algunas empezaron a notar las diferencias entre los productos de estos espacios y los del modelo dominante convencional, generando reflexiones acerca de la calidad de sus alimentos y del tipo de alimentación que querían tener. El autoconsumo y las dietas promovidas en las CCC –las cuales son frescas, saludables y de alta calidad– se presentaron como una opción lógica, propiciando el consumo dentro de ellas, tal como se puede observar en el *Testimonio 4*. Cabe resaltar que un pequeño productor de hortalizas –Mario– mencionó que los sabores en estos espacios le recordaban los sabores auténticos de su infancia, aunque esto tiene sus limitaciones cuando las CCC priorizan productos que no forman parte de la cultura alimentaria local, como el kale o la kombucha. Este tipo de asociaciones con lo auténtico y lo tradicional son frecuentes en las CCC.

Testimonio 4
<p>“[Las CCC tuvieron un impacto] en la alimentación más que nada, nutrición sana, porque todos los que participamos en esos mercaditos, pues todos llevamos alimentos sanos. Se hace carne, leche, huevo, verduras, frutas, granos. Todos son de buena calidad y cultivados con buenas prácticas agroecológicas. Y se distingue en el sabor, en la calidad de la vida de anaquel de cada producto. Y pues sí ha sido una buena alternativa para la alimentación nuestra y de los que participamos ahí también, y de los en general participantes y consumidores.”</p> <p>-Martín (6 de octubre del 2022)-</p>

Luego, en el aspecto de la producción local, varias personas resaltaron el gusto que sienten al comprarle a sus compañeras y compañeros, un componente fomentado por las dinámicas sociales de solidaridad de las CCC. No obstante, esto puede contrastarse con el criterio de los alimentos de bajo costo, en el cual una mayoría (22/28) le dio importancia al aspecto económico. Repetidas veces, el sobreprecio de las CCC fue mencionado como un freno al consumo dentro de las mismas. Este fenómeno se observó más que todo con algunas categorías de productos como el pescado, que muchas personas simplemente no pueden pagar a pesar de conocer sus beneficios. En estos contextos, las estrategias de abasto que no implican el aspecto monetario –como el trueque– pueden ser relevantes, aunque tienen varios límites.

De hecho, las y los pequeños productores empleados en una unidad productiva no pueden hacer trueque, al no ser dueños de su producción. Este es el caso de Jaime, un pequeño productor empleado en una unidad productiva que comercializa en las CCC un producto que no es suyo. En términos de perfil, tiene entre 15-29 años, completó una licenciatura, no tiene problemas de salud y no vive con su familia nuclear. En las entrevistas reportó haber sido sensibilizado a la importancia de una alimentación fresca, saludable y de alta calidad, pero sigue sin contar con los recursos necesarios para hacerla realidad. En este sentido, a pesar de que quiere surtirse nada más en las CCC, no las considera accesible y no tiene la posibilidad de hacer trueque, lo cual frena sus posibilidades de abasto.

Además, el trueque depende de los excedentes de producción disponibles, ya que la mayoría prefiere vender todo en vez de realizar intercambios. En el caso de las y los pequeños productores que no desean surtirse en las CCC, la venta para generar ingresos que les permite la compra de alimentos más económicos o la inversión en otras áreas es una mejor opción. Esta estrategia también se limita generalmente a productos de origen vegetal de una misma categoría, como por ejemplo un kilo de jitomates por un kilo de zanahorias. La misma lógica no se aplica a productos de origen animal, en los cuales un kilo de jitomate no equivale a un kilo de pescado, dificultando la asignación de un valor al alimento. En el caso de las y los pequeños productores de sal como Sara y Valerio, es aún más difícil. No pueden abastecerse semanalmente a través del trueque, ya que se necesitan pocas cantidades de sal en la cocina.

No obstante, cerca de un tercio de las y los pequeños productores participantes en el estudio (8/28) reportó hacer trueque, representando en promedio el 15% de su alimentación. Algunas personas explicaron que para ellas y ellos es una manera de abastecerse de alimentos de calidad sin el gasto económico que para ciertas personas es muy fuerte. El valor más alto reportado de la alimentación obtenida del trueque fue del 50% para Martín, un pequeño productor de hortalizas con tenencia de la tierra. Cabe resaltar que las hortalizas son parte de la canasta básica, por lo que es un producto indispensable y muy fácil de intercambiar, tal como se observa en el *Testimonio 5*. En la literatura, Miller (2016) destaca el trueque y las CCC como fuentes de abasto para las y los

Testimonio 5
<p>“Con algunos compañeros hemos fomentado el trueque. No todos, pero con los que están más convencidos o están más a fondo en el proyecto son los que de repente nos truequeamos. Y verdura por quesos, verdura por pan de jamón, verdura por jamón de conejo.”</p> <p>-Mario (6 de octubre del 2022)-</p>

pequeños productores de dos CCC en Estados Unidos, una estrategia también identificada por Galli et al. (2020) en pequeñas fincas europeas, lo cual concuerda con el presente estudio.

Más allá del aspecto económico, cabe resaltar que el precio no siempre es el primer factor que influencia la toma de decisiones para comprar alimentos, como se puede ver en la Escala de Likert y en el *Testimonio 6*. No porque el precio no sea importante, sino porque se percibe como una inversión en la salud a largo plazo, una sensibilización a menudo adquirida dentro de las CCC. En el caso de Adriana, ella explicaba que prefería invertir más en alimentos de calidad a corto

Testimonio 6
<p>“Nosotros ya sabemos qué es producir. Lo de bajo costo va ligado a que también la calidad es así, es mala calidad. Entonces, por ejemplo, yo en La Merced nunca comería, es mejor que aguantes el hambre a comer ahí, porque ya sabes que llega lo más chafa a esos lugares. Entonces yo siempre les trato de hacer esa conciencia a los clientes cuando me dicen “es caro”. No. Más bien es muy barato, nada más que si lo comparas con un queso que no es queso, pues entonces es caro.”</p> <p>-Raquel (18 de octubre del 2022)-</p>

plazo que en gastos médicos a largo plazo, considerando los problemas de salud relacionados con una mala alimentación. En la literatura, más allá del precio de los productos, Hodgins (2014) explora las barreras clave para las y los consumidores de bajos ingresos que son la política, las actitudes hacia la alimentación y los sentimientos de estigma y exclusión que pueden vivir. Esto no coincide necesariamente con el presente estudio, dado que las y los pequeños productores no tienen el perfil típico del consumidor. Además, varias y varios cuentan con medios de producción y otras posibilidades de abasto –como el trueque– que no pasan necesariamente por los canales convencionales.

Para concluir, los resultados obtenidos caracterizan los componentes valorados en los alimentos consumidos por las y los pequeños productores que participan en las CCC. Esto ayuda a entender sus decisiones de compras y cómo éstas se relacionan con las CCC, lo cual permite enfocar las estrategias para mejorar el consumo alimentario desde un ángulo que les sea importante.

5.4.2 Percepciones de impacto de las CCC

Para entender el impacto de las CCC; es necesario proveer un “antes” y un “después”, por lo que se escogió una Escala de Likert para medir percepciones de impacto. Los resultados se presentan a continuación en la *Tabla 13. Percepciones de impacto de las CCC*.

Tabla 13. Percepciones de impacto de las CCC

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
Antes de participar en una CCC, tenía una alimentación suficiente y saludable.	1	8	1	16	2
Ahora que participo en una CCC, tengo una alimentación suficiente y saludable.	0	1	1	18	8
Desde que participo en una CCC, he aumentado mi consumo de alimentos frescos y saludables.	0	3	2	13	10
Participar en una CCC ha mejorado mi alimentación.	0	3	2	15	8
El contacto con los consumidores de la CCC ha mejorado mi alimentación.	0	4	1	14	9
La CCC organiza talleres y conversatorios que me han concientizado acerca de la importancia de una alimentación saludable.	0	5	3	16	4
Durante la pandemia, participar en una CCC me ha ayudado a mantener una buena alimentación.	0	8	1	13	6
Antes de participar en una CCC, las ganancias ^a obtenidas de mi producción eran justas y suficientes.	1	15	1	11	0
Ahora que participo en una CCC, las ganancias obtenidas de mi producción son justas y suficientes.	0	2	0	18	8
Participar en una CCC ha mejorado mis ingresos.	0	1	0	17	10
Las ganancias obtenidas en la CCC me permiten tener una alimentación suficiente y saludable.	0	5	2	15	6

Nota. El valor numérico corresponde a “x / 28” participantes de la encuesta.

^a En las preguntas se usó el término “ganancias” por el uso coloquial del término, pero se refiere a los ingresos.

De forma general, esta tabla demuestra el impacto positivo de las CCC en los ingresos y la alimentación, lo cual contribuye a la sostenibilidad de estas iniciativas. Lo que esta tabla no muestra es la magnitud de este impacto y otros factores relevantes, por lo que se usaron las

entrevistas semi-estructuradas para complementar el subapartado. Con base en la información obtenida, se determinó que el impacto fue moderado en la mayoría de los casos, con la excepción de algunos casos particulares discutidos a continuación.

Antes de incorporarse a las CCC, la mayoría de las y los pequeños productores participantes en el estudio (18/28) declararon tener buenos hábitos de consumo alimentario. Tal como se reportó previamente en el apartado de los diarios dietéticos, en las entrevistas se señaló que un cuarto (7/28) tiene acceso a una alimentación basada en verduras con cocina casera al haber crecido en pueblos rurales o periurbanos como Topilejo o San Luis Tlaxiátemaco. Tres personas –Jaime, Nicolás y Fabio– nombraron el consumo de alimentos sin agroquímicos como principal diferencia en comparación con sus hábitos anteriores (ver *Testimonio 7*). De forma más precisa, a veces esto se debe por ver enfermar a sus compañeros de la producción convencional, y a veces por el simple hecho de producir con prácticas agroecológicas y observar el impacto de los agroquímicos en las plantas.

Testimonio 7

“Pues mi alimentación antes del Mercado el 100 era como comer gomitas, comer galletas, tubos de galletas. Pues lechuga de supermercado, carne de supermercado, queso de la tienda. Y una vez que entro al 100 y veo todo lo de los agroquímicos y cómo impactan... El queso también cómo se puede hacer de otra forma, la carne. No sé, sí ves tantos productos químicos. Entonces sí fue impactante. Es complicado, no, comprar en el 100, porque pues el recurso no alcanza, pero es bueno saberlo, ¿sabes? También es importante.”
-Jaime (18 de noviembre del 2022)-

Ahora que participan en las CCC, una sola persona –siendo Alicia– mencionó estar en desacuerdo con la afirmación de que su alimentación era suficiente y saludable. Como se mencionó previamente, Alicia tiene entre 15-29, cuenta con una licenciatura, no tiene problemas de salud, no vive con su familia nuclear y produce lácteos caprinos. Como fue el caso para las otras productoras de proteínas de origen animal, los diarios dietéticos resaltaron un alto consumo de alimentos ultraprocesados con excesos de sal, azúcar, aceites o grasas con base en sus declaraciones. A pesar de que explicó que las CCC han mejorado sus ingresos y su alimentación en términos de acceso a productos de calidad, sigue sin ser suficiente dado que coloca el 75% de su producción en estos espacios y que esta actividad representa el 55% de los ingresos familiares. Nuevamente, esto da cuenta de la importancia de buscar estrategias para que las y los pequeños productores puedan colocar la totalidad de su producción en las CCC.

Luego, una mayoría (23/28) observó mejoras en su alimentación ahora que participa en una CCC y cuatro personas –Simón, Alicia, Sara y Leticia– mencionaron explícitamente que el impacto de las CCC se ha traducido bajo la forma del acceso a alimentos de calidad. En el caso de Simón, como se mencionó previamente, las posibilidades para abastecer su hogar en autoconsumo son limitadas, dado que es un pequeño productor empleado en la unidad productiva de su CCC. Sin embargo, el proyecto le da acceso en cierta medida al autoconsumo según las disponibilidades de las cosechas, lo cual resaltó como un factor positivo para su consumo alimentario. En los casos de Alicia, Sara y Leticia, el acceso a productos de calidad que no provienen del autoconsumo dentro de su CCC fue el factor que valoraron.

Desde que participan en estos espacios, la mayoría también indicó un aumento en su consumo de alimentos frescos y sanos (23/28). Como se puede observar en el *Testimonio 8*, de las cinco personas que mencionaron que no era el caso, cuatro nuevamente comparten la similitud de que vienen de pueblos rurales o periurbanos donde ya se les había inculcado sanos hábitos de consumo. Por ello, no sintieron la necesidad de

Testimonio 8
<p>“Aquí nos alimentamos de forma tradicional y libre. Así que aquí estamos bien. Aquí estamos nosotros en provincia. Estamos muy retirados de allá, de la Ciudad de México. Entonces aquí comemos a veces lo que lo que se da en el campo, ya sea que lo cultivamos nosotros o le compramos a algún vecino. Frijoles frescos recién cortados. Y cuando comemos carne, está fresco, muchas veces lo mata el puerco el vecino. Y le compramos. Entonces sí tenemos una buena alimentación.”</p> <p>-César (20 de octubre del 2022)-</p>

aumentarlo al participar en una CCC. En el caso de las personas que sí lo han aumentado, estas lo relacionan con una mayor tasa de autoconsumo o mayores compras a las y los compañeros que venden productos frescos y saludables en las CCC. En la literatura, el autoconsumo ha sido identificado como una estrategia para lograr la seguridad alimentaria (Dutra et al., 2018), lo cual concuerda en cierta medida con el presente estudio dependiendo del tipo de producto y del acceso a la tenencia de la tierra.

En la Escala de Likert, también se observó que la sensibilización alimentaria se adquirió en cierta medida a través de talleres o conversatorios organizados y promovidos por las CCC (19/28). Algunas iniciativas no organizan actividades para el público, pero tienen este componente presente en sus redes sociales, lo cual tiene impactos menores en las y los pequeños productores en comparación con los esquemas presenciales. Sin embargo, varias

personas ya estaban sensibilizadas previo a su incorporación en estos espacios. En la literatura, Mayes (2013) reporta que en Estados Unidos el “49% de las y los consumidores indicaron tener un conocimiento avanzado o profesional de la nutrición” (p.15), lo cual se observa para las y los pequeños productores del presente estudio. Estos conocimientos son generalmente propiciados por dos motivos principales: la necesidad de convencer a las y los consumidores de la calidad de su producto, así como la asistencia a los talleres y conversatorios organizados por las CCC. El Mercado Alternativo de Tlalpan, por ejemplo, invita a las y los pequeños productores a compartir su conocimiento y dar talleres sobre un tema de su elección, lo cual familiarizó a un pequeño productor con el Plato del Bien Comer. En las entrevistas, en menor medida, otras personas mencionaron que platicar con sus compañeras y compañeros (2/28) o con las coordinadoras de su CCC (2/28) también las sensibilizó ante la importancia de consumir alimentos de calidad.

Acerca del contacto con las y los consumidores, una mayoría (25/28) reportó una influencia positiva en su alimentación, sobre todo en temas de preparación de alimentos. De hecho, como se mencionó previamente, dos pequeños productores –Sara y Valerio– empezaron a comercializar en su CCC después de haber sido consumidores en ella, a pesar de que los dos tienen condiciones de inseguridad alimentaria por falta de dinero o recursos según el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio. Por otro lado, el contacto con las y los consumidores también le permite a las y los pequeños productores confirmar la calidad de sus alimentos, ya que le venden a médicos o nutriólogos que proveen retroalimentación, como se puede observar en el *Testimonio 9*.

Testimonio 9

“[Mi consumidor] es nutriólogo y dice que los tamales que yo hago son un desayuno perfecto. Se lleva 15 o 18 tamales. “Este los meto al congelador y esto me los desayuno. Tiene proteínas, tiene verduras, tiene la masa de nopal. Este es un desayuno completo. Este es mi desayuno.” Entonces son las pequeñas chispas que me impulsan a seguir adelante, ¿no? Quizás no voy a convencer a medio mundo de que consuma nopal, pero por lo menos a la poquita gente que lleve mis productos. Yo me esmero más que si fuera para mí que, que lo que ya preparamos en la casa. Nos esmeramos. Nunca metemos ingredientes de mala calidad.”

-Isabel (9 de octubre del 2022)-

Con respecto al impacto de las CCC en los ingresos, se hicieron cuatro afirmaciones. Antes de participar en las CCC, un tercio de las y los pequeños productores (11/28) consideraba que los ingresos obtenidos de su producción eran justos y suficientes. Ahora que participan en las CCC,

esta proporción subió a casi la totalidad (26/28). Es interesante resaltar que algunas y algunos pequeños productores explicaron que, a raíz de participar en las CCC, pueden compartir los beneficios y brindar empleos que ellas y ellos consideran justos a sus trabajadores, aunque las condiciones de empleo no se han especificado. Sin embargo, dos personas –Jaime y Alicia– estuvieron en desacuerdo con que los ingresos obtenidos de su producción eran justos y suficientes. Por un lado, Jaime no cuenta con tenencia de la tierra y es empleado en una unidad productiva. Cabe resaltar que no considera que su empleo le brinda ingresos suficientes, lo cual permite cuestionar en qué medida son condiciones de trabajo justas. Por ejemplo, en otros proyectos productivos de la CDMX, se sabe que los empleados a menudo están pagados por jornales y reciben de 250 a 350 pesos sin aportes como el seguro médico. Por otro lado, Alicia no dio una explicación clara al respecto. También cabe resaltar una persona –Natalia– que consideró que su participación en las CCC no mejoró sus ingresos. Al observar su perfil, se trata de una persona jubilada de 60 años o más con una pensión y sin problemas de salud, por lo que los ingresos obtenidos de la producción no le son significantes.

Luego, las tres cuartas partes (21/28) consideran que los ingresos obtenidos en las CCC les permite tener una alimentación suficiente y saludable. Algunas personas reportaron cambios en el porcentaje de gastos del hogar destinado a la compra de alimentos y bebidas no alcohólicas antes y después de la incorporación a una CCC. Una quinta parte (6/28) reportó gastar más dinero, principalmente por una economía familiar previamente más precaria o por el hábito de comer comida callejera. Otra quinta parte (5/28) reportó gastar menos dinero, en varios casos porque se le atribuía menor importancia a la compra de alimentos de calidad que implica un mayor costo.

Con respecto a los ingresos, cabe resaltar el caso de Martín, quien es un pequeño productor de hortalizas de 60 años o más, sin problemas de salud, que completó la secundaria y que no vive con su familia nuclear. Martín explicaba que antes de participar en las CCC, los pagos podían tardar veinte días en llegar y en una ocasión hasta un año. Esto tenía un impacto sobre su estabilidad económica y su capacidad de compra de alimentos. En este sentido, la venta directa al cliente y la ausencia de intermediarios le brindó una autonomía financiera muy valiosa, debido a que los ingresos se obtienen ahora el mismo día de la venta y también de forma semanal. En la literatura, también se ha reportado que las CCC permiten recuperar autonomía y así escapar del círculo económico vicioso del modelo dominante (Mastronardi et al., 2015),

además de brindar un margen de ganancias mejorado que no es absorbido por el intermediario (Evola et al., 2022), lo cual concuerda con el presente estudio.

Con respecto a la pandemia, los dos tercios (19/28) de las y los pequeños productores que participaron en el estudio estuvieron de acuerdo con la afirmación de que participar en una CCC los ayudó a mantener una buena alimentación, principalmente por la estabilidad económica brindada en estos tiempos inciertos. En las entrevistas se explicó que, en la mayoría de los casos (25/28), las personas no tuvieron problemas para abastecerse de alimentos de calidad, dado que muchas los producen directamente. Como se puede ver en el *Testimonio 10*, un tercio (8/28) relacionó explícitamente una buena alimentación con un mejor sistema inmunitario ante la pandemia, por lo que se hicieron varios esfuerzos para mejorar o mantener buenos hábitos de consumo.

Testimonio 10
<p>“Cuando comenzó la pandemia, mi principal pensamiento fue: la comida es mi mejor medicina. ¿No? Entonces sí tratamos de hacer el cambio de la alimentación para estar totalmente nutridos y combatir mejor las enfermedades.”</p> <p>-Gabriela (16 de octubre del 2022)-</p>

No obstante, en el caso de tres pequeños productores empleados en una unidad productiva – Nicolás, Simón y Fabio–, la pandemia causó el cierre de su CCC. Esto tuvo un impacto negativo en sus ingresos y, aunado a la inflación, no les permitió abastecerse de acuerdo con sus hábitos, perjudicando especialmente su acceso a proteínas de origen animal. Afortunadamente, el impacto fue temporal, ya que al poco tiempo se abrió otra CCC que les ofreció trabajo con mejores ingresos. En el caso de Roxana, una pequeña productora de hortalizas que se integró a su CCC durante la pandemia debido al cierre de sus otros puntos de venta, sus ingresos aumentaron y su estabilidad económica mejoró. En el resto de los casos, los proyectos no cerraron y más bien se observó un alza en las actividades de comercialización. Esto garantizó los ingresos y, por ende, el acceso a necesidades básicas como la alimentación.

Apenas tres personas –Jade, Valerio y Carmen– reportaron ventas menores, aunque Jade explicó que fue momentáneo en lo que se organizaba la dinámica de entregas a domicilio. En el caso de Valerio y Carmen, las disminuciones en las ventas se atribuyeron al tipo de productos que comercializan –sal y setas– que requieren cantidades menores en la cocina. En la literatura, Perdana et al. (2022) resaltan las limitaciones de las CCC ante eventos como la pandemia de COVID-19 que obstaculizan el desarrollo de la sostenibilidad alimentaria, aunque Nchanji y

Lutomia (2021) las identifican como una solución para resistir y adaptarse a las incertidumbres económicas y de salud globales sin precedentes. En el presente estudio, las CCC tienen un rango de acción limitado que opera localmente y a pequeña escala, debido a que no forma parte de una estrategia más amplia de transformación. No obstante, dentro de este rango existe un potencial de impacto positivo cuando la organización es óptima.

Para concluir este subapartado, es posible observar que el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio muestra una situación más precaria que lo reportado en la Escala de Likert y las entrevistas. Para ciertas personas, el aumento en los ingresos no ha sido suficiente dentro de las CCC para garantizar la seguridad alimentaria, aunque ha permitido mejorar en cierta medida el acceso económico a alimentos suficientes y saludables. Estos datos son importantes, dado que el aspecto económico es uno de los factores determinantes de la seguridad alimentaria (FAO et al., 2023a). Los aspectos sociales también fueron altamente valorados, pero no siempre son determinantes para el consumo alimentario. A pesar de las limitaciones de las CCC, todas las personas que participan en ellas han nombrado al menos un aspecto positivo en su experiencia, incluyendo quienes no tienen el poder adquisitivo para comprar sus alimentos ahí, lo cual forma parte de la sostenibilidad de los sistemas alimentarios.

5.4.3 Pistas de soluciones ante la inseguridad alimentaria

Los dos subapartados precedentes permitieron identificar los aspectos valorados en los alimentos, así como los mecanismos positivos y sus limitaciones dentro las CCC. Con base en ello, se procede a una identificación de las estrategias que contribuyen a dietas sostenibles para las y los pequeños productores dentro de las CCC.

1. **Acceso a mayores ingresos.** Esta estrategia es la más nombrada por las y los pequeños productores con respecto a las CCC y su alimentación. A pesar de que no es suficiente para garantizar la seguridad alimentaria de algunas personas, de forma general brinda una estabilidad económica que contribuye a la misma.
2. **Contacto con personas sensibilizadas a una alimentación saludable.** Esta estrategia sucede principalmente a través de conversaciones con las y los coordinadores, las y los compañeros y las y los consumidores. Aunque tenga un componente informal, es importante seguir fomentándola para intercambiar ideas acerca del consumo. No

obstante, en el caso de los esquemas no presenciales que promueven el contacto a través de las redes sociales, el impacto es menor.

3. **Acceso a talleres y conversatorios acerca de la alimentación.** Esta estrategia también permite sensibilizar a las personas e intercambiar ideas acerca del consumo alimentario, aunque la participación es voluntaria. En este sentido, no todas benefician del conocimiento aportado en estos espacios. Además, las y los pequeños productores pueden tener pocas disponibilidades para participar, debido a la sobrecarga de trabajo que implican las actividades de producción y comercialización.
4. **Trueque.** Esta es una estrategia que permite en ciertos casos superar las barreras económicas asociadas con los productos de las CCC. No obstante, tiene limitaciones con esquemas que no son presenciales, con ciertos productos o con personas que no son dueñas de su producción. Además, en las últimas visitas se notó una disponibilidad menor en los mercados de productores dado un aumento en las y los consumidores. Eventualmente, esto podría ser un freno al trueque –dado que este no es prioritario y se da con lo que queda–, con la excepción de las prácticas de solidaridad entre las y los pequeños productores.
1. **Autoconsumo.** Esta es una estrategia que permite mejorar el consumo de alimentos frescos, saludables y de alta calidad, así como superar las barreras económicas asociadas con los productos de las CCC. No obstante, tiene limitaciones con ciertos productos y con las y los pequeños productores que no son dueños de su producción.

Considerando sus fortalezas y sus limitaciones, las CCC generalmente tienen impactos en las personas que participan en ellas, como se puede ver en el *Testimonio 11*. Por ello, son espacios idóneos para fomentar mecanismos positivos, mejorar el consumo alimentario y aportar a la sostenibilidad de los sistemas alimentarios. Además, las CCC a menudo proveen los medios suficientes para tomar acción sobre la sensibilización fomentada en ellas a través de mayores ingresos u otros mecanismos. Más allá de esta identificación, también es importante resaltar las pistas de soluciones ante la inseguridad alimentaria sugeridas por las personas directamente afectadas por esta situación: las y los pequeños productores y sus familiares. En las entrevistas semi-estructuradas se les

Testimonio 11

“[Participar en una CCC] es un proceso, es un proceso también de cambios en uno como persona. Pero la mayoría que integramos estos proyectos automáticamente cambias porque cambias. (...) A mí me ayudó mucho también a cambiar.”
-Mario (6 de octubre del 2022)-

preguntó qué podría ayudar a mejorar su consumo alimentario y sus respuestas se presentan a continuación.

Para empezar, la relevancia de los talleres en el ámbito alimentario fue recurrente (10/28) y se plantearon ideas de temas que incluyen la calidad de los alimentos, la preparación de los mismos y la participación de la niñez. En menor medida, se sugirieron soluciones económicas (4/28) a través de subsidios destinados a la alimentación, una mejora de la economía familiar o la provisión de productos de calidad a menor costo. Otras estrategias mencionadas incluyeron la importancia de mejorar la distribución de los productos para que lleguen a las comunidades que no las tienen (1/28) y la necesidad de impulsar la producción para el autoconsumo (1/28). Cabe resaltar que dos personas explicaron que “el cambio lo tiene que hacer uno” y otra afirmó que no son necesarias las pistas de soluciones. Es interesante observar que el aspecto económico no ha sido mencionado por la mayoría. El enfoque fue sobre todo en los talleres informativos, lo cual sugiere que las y los pequeños productores ven el consumo alimentario desde un ángulo educativo.

Regresando a la segunda pregunta de investigación: ¿Cuáles son los mecanismos de participación en las CCC que pueden tener una incidencia positiva sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores?, se identificó una variedad de mecanismos presentes en estos espacios que contribuyen a la seguridad alimentaria. Sin embargo, comportan distintas limitaciones y no impactan a todas las personas en la misma medida, lo cual es representativo de la complejidad de las CCC.

5.5 Las dinámicas de género

En este apartado se presentan los resultados de acuerdo con la tercera y última pregunta de investigación: ¿Cuáles son las dinámicas de género con respecto al consumo alimentario para las y los pequeños productores que participan en las CCC incluidas en el estudio?

En el trabajo de campo, se observó la participación de una mayoría de mujeres en las actividades de comercialización y de capacitación de las CCC. Sin embargo, el acercamiento a ellas fue difícil, lo cual será discutido a continuación. Con el fin de visibilizar las dinámicas de

género dentro de las CCC, se presentan los resultados sobre el consumo alimentario, la comercialización y la producción.

5.5.1 Género y consumo alimentario

A pesar de que las CCC incluyen entre sus preceptos el fomento de la equidad de género, el tema no es abarcado de forma explícita por las coordinaciones. En este sentido, ciertas desigualdades persisten dentro de las y los pequeños productores que participan en ellas con respecto al consumo alimentario, como por ejemplo la repartición desigual de las tareas relacionadas con la alimentación que representa una sobrecarga de trabajo.

Para empezar, el cuestionario basado en el MCS-ENIGH aplicado al presente estudio reveló que cuatro mujeres y cinco hombres reportaron situaciones de inseguridad alimentaria. En los diarios dietéticos, se observó que los hombres generalmente declararon tener un mayor consumo de grupos de alimentos recomendables y un menor consumo de grupos de alimentos no recomendables. La clasificación NOVA arrojó resultados similares, en los cuales cuatro mujeres y un hombre tuvieron un alto consumo de alimentos del Grupo 4 (ultraprocesados) con excesos de sal, azúcar, aceites o grasas. Sin embargo, es importante recordar que esta información debe usarse de forma complementaria dada la falta de precisión en las cantidades indicadas. En comparación con la literatura, la FAO et al. (2023) destacaron que las mujeres sufren más inseguridad alimentaria que los hombres, aunque no fue posible determinarlo para el presente estudio dada la participación desigual y el tamaño pequeño del muestreo.

Luego, la mayoría de las personas entrevistadas (20/28) mencionó de forma explícita que en su hogar las mujeres son las principales encargadas de preparar los alimentos y limpiar la cocina. Los hombres generalmente se relacionan con el abasto de los alimentos, lo cual puede resultar sorprendente dada la mayor participación de las mujeres en las actividades de comercialización. No obstante, los dos tercios (17/28) de las y los pequeños productores se abastecen en las CCC; siendo seis hombres y once mujeres. De esta proporción, prácticamente la totalidad de las trece mujeres del muestreo queda representada, lo cual sugiere una mayor disposición a comprar en estos espacios en comparación con los hombres. Considerando que en promedio el 23% de la alimentación en los hogares se suministra en las CCC, cabe resaltar que las dos personas que declararon el porcentaje de consumo más alto –87% y 63%– son dos pequeñas productoras –Leticia y Adriana– que también ocupan puestos de coordinación. Este

involucramiento adicional sugiere una mayor capacidad de agencia con respecto al consumo, lo cual pone en segundo plano la limitación del sobreprecio para ellas.

De hecho, el presente estudio no detectó que las mujeres tuvieran mayores capacidades económicas que los hombres para superar el sobreprecio, lo cual sugiere que simplemente priorizan la inversión de sus recursos en los alimentos de las CCC. A pesar de ello, los porcentajes que estos representan en la alimentación total del hogar generalmente siguen siendo bajos. La mayoría de los alimentos es surtida en otros sitios, a menudo por los hombres, justificando la percepción que los relaciona con el abasto. Por ello, la presencia de las mujeres en las CCC no se traduce necesariamente en una mayor toma de decisiones o en una mayor participación en la provisión de los alimentos.

En este sentido, se reportó que menos de la mitad (12/28) de las y los entrevistados comparte las tomas de decisiones con respecto a la alimentación en el hogar, aunque no se observan tendencias claras con respecto al género. Una posible explicación es la diversidad de estructuras familiares dentro de las CCC, la cual incluye personas viviendo solas, madres solteras y familias numerosas. Considerando el rol social de la alimentación (Ramel et al., 2014), la ausencia de familias nucleares tiene un impacto en los roles de género, lo cual puede llegar a modificar las tareas relacionadas con el consumo alimentario.

En las entrevistas, apenas cuatro personas –Isabel, Daniel, Fabio y Carmen– mencionaron de forma explícita que las tareas del consumo alimentario en sus hogares estaban repartidas de forma equitativa. Como se mencionó previamente, Isabel y Daniel son una pareja cuya hija ya no vive con ellos, con rangos de edades de 60 años o más y 46-59 años, sin problemas de salud y con secundaria y licenciatura completadas. Fabio es un pequeño productor migrante empleado en una unidad productiva, con inseguridad alimentaria moderada y con una familia nuclear de cinco personas. Carmen tiene 60 años o más, no tiene problemas de salud, completó la secundaria y su hogar tiene seis personas. Considerando estas características, no se observan tendencias claras entre ellas y ellos que justifiquen la repartición equitativa de las tareas.

Cabe resaltar que otra persona además de estas cuatro mencionó que la repartición de las tareas con respecto a la alimentación era equitativa en su hogar. Sin embargo, también se entrevistó a su familiar y se observó una diferencia de percepciones. Por un lado, el pequeño productor –

Antonio– mencionó que la carga era compartida. Por otro lado, su familiar –Marta– señaló ser responsable de la cocina. Esto da cuenta de la diferencia entre las percepciones que tienen las mujeres y los hombres acerca de quién asume las tareas relacionadas con la alimentación.

Con respecto a la agencia de las mujeres, quienes participan en las CCC tienen cierto nivel de capital social y cultural, como es el caso de Leticia y Adriana que también ocupan puestos de coordinación. Sin embargo, esto es más que todo evidente en la esfera pública y no se traduce necesariamente en el ámbito privado del hogar. En la literatura, González Montes (2014) ofrece conclusiones similares al explicar que la situación de las mujeres rurales mexicanas en la actualidad es caracterizada, entre otras cosas, por “esta contradicción entre los profundos cambios socioeconómicos que han ocurrido y la persistencia de representaciones y prácticas de género conservadoras de la división sexual del trabajo y de los espacios público y privado” (p.13). En este sentido, las mujeres siguen siendo las encargadas de la alimentación, aunque otras mujeres del hogar también pueden asumir este rol. Estas suelen ser las madres o las abuelas de la pequeña productora o de su pareja, y es interesante observar que generalmente no se dedican a la producción. De hecho, apenas dos pequeñas productoras –Sandra y Natalia– explicaron ser las encargadas de las tareas del consumo alimentario en todo momento y las dos también son madres, lo cual demuestra una repartición tradicional y persistente de los roles de género. Esto se relaciona con los hallazgos de Cárdenas-Marcelo et al. (2022), quienes explican que las mujeres a menudo dependen del apoyo de otras vendedoras, madres, hijas y hermanas, lo cual da cuenta de una red de apoyo feminizada que asegura su participación y permanencia en otras actividades económicas.

Para ejemplificar la persistencia de los roles de género en los hogares de las y los pequeños productores que participan en las CCC, se presentan los *Testimonio 12*, *Testimonio 13* y *Testimonio 14* a continuación. El caso de Simón y Sofía –un pequeño productor empleado en una unidad productiva y su familiar– permite observar que las tareas del abasto corresponden a los hombres, mientras que la cocina y el lavado corresponden a las mujeres. Esta situación se vive con normalidad, debido a que en ciertos hogares existe la percepción de que los roles de género tradicionales se asumen como tal. Sin embargo, en el caso de Raquel –quien es a la vez madre y pequeña productora–, se rechaza abiertamente la idea de que las mujeres deben disfrutar de la cocina, aunque siente la presión de ser una “mamá responsable” por el contexto

social en el que vive. Esto demuestra que las mujeres que participan en las CCC no adhieren necesariamente a todas las normas de género, pero sí a algunas.

Testimonio 12	Testimonio 13	Testimonio 14
<p>“Cuando salen de viaje mis tías no hay de otra que cocinar. (Risas) Y supongamos que sí, porque luego cuando estamos aquí igual tenemos para hacer. Entonces nos ponemos de acuerdo quién cocina y así nos rolamos a veces.” -Simón (7 de octubre del 2022)-</p>	<p>“Pues ellos traen la verdura. No le puedo decir que ellos se pongan a lavar los platos porque no lo harían. (Risas) A lo mejor no porque sean machistas o así, sino, pero llegan cansados porque salen ya muy tarde.” -Sofía (11 de octubre del 2022)-</p>	<p>“Diario compramos comida y a mí no me gusta cocinar, pero sí trato de ser mamá responsable, como compro comida corrida y así.” -Raquel (18 de octubre del 2022)-</p>

Sin duda, existe una gran diferencia entre la esfera pública de las CCC y el ámbito privado de los hogares en el caso de las dinámicas del consumo alimentario, por lo que “el trabajo reproductivo no remunerado es un factor fundamental para estudiar las desigualdades de género” (Vizcarra-Bordi et al., 2013, p.211). En este sentido, el presente estudio concuerda con la literatura existente, que ha documentado que las mujeres que consumen en las CCC siguen siendo responsables de las tareas del consumo alimentario (Little et al., 2009; Cairns et al., 2013; Som Castellano, 2015; Som Castellano, 2016). Bajo estas consideraciones, es importante que las intervenciones realizadas con mujeres no sobrecarguen aún más su horario.

5.5.2 Género y comercialización

De forma general, en las CCC sin duda existe igualdad en términos de paridad, tal como se observa en el *Testimonio 15*. De hecho, en la mayoría de estos espacios suelen haber más mujeres comercializando que hombres. Esto generalmente es el primer paso para construir un espacio con igualdad, pero no es suficiente para determinar si existe equidad de género en las CCC o no.

Testimonio 15
<p>“Van más mujeres a vender que hombres. Ahí se ve que sí hay igualdad.” -Martín (6 de octubre del 2022)-</p>

Para entender mejor la equidad de género dentro de los espacios de comercialización, se aplicó una Escala de Likert, la cual brinda un panorama general sobre las percepciones de las y los

pequeños productores participantes en el estudio. La *Tabla 14. Percepciones de impacto acerca del género* presente una síntesis de sus resultados.

Tabla 14. Percepciones de impacto acerca del género

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
La repartición de tareas entre hombres y mujeres son justas en mi CCC.	0	0	1	23	4
En mi CCC, la equidad de género es importante.	0	0	1	18	9
En mi CCC, las mujeres son más sensibilizadas acerca de la alimentación saludable que los hombres.	1	12	4	9	2
En mi CCC, se habla de los temas de equidad de género.	0	3	1	23	1

Nota. El valor numérico corresponde a “x / 28” participantes de la encuesta.

Como se puede observar, nadie estuvo en desacuerdo con la afirmación de que la repartición de tareas es justa dentro de las CCC. Varias personas, tanto hombres como mujeres, explicaron que la carga de trabajo es repartida de forma equitativa, ya que ellas también cargan materiales pesados y pueden realizar todas las tareas dentro de sus capacidades físicas. En este caso, los roles de género son igualados y se crea un ambiente más equitativo. Otro ejemplo frecuentemente mencionado fue la presencia de valores como el apoyo mutuo o la solidaridad, lo cual fomenta la participación de personas históricamente marginadas como las mujeres o los jóvenes. Este contexto social fomenta un ambiente positivo, por lo que tampoco nadie estuvo en desacuerdo con la afirmación de que la equidad de género es importante dentro de las CCC.

Ahora, si bien la equidad de género suele ser un valor promovido por algunas CCC, no es el caso para todos los proyectos. Por ello, una minoría (3/28) estuvo en desacuerdo con la afirmación de que se habla de los temas de equidad de género dentro de las CCC. Más bien, la equidad de género en estos espacios se fomenta de manera informal y no se retoma como un tema de discusión formal, aunque la mayoría de mujeres en los puestos de coordinación se reportó como un factor de impacto en la tendencia equitativa observada. A lo largo de distintas conversaciones acerca del tema, se notó una preocupación acerca del empoderamiento de las

pequeñas productoras, lo cual se traduce generalmente en un liderazgo inclusivo que fomenta la equidad de género en las CCC.

También destaca un desacuerdo marcado con la afirmación de que las mujeres son más sensibilizadas acerca de la alimentación saludable que los hombres dentro de las CCC (13/28). Independientemente de sus niveles educativos, varios hombres explicaron preocuparse por este tema y buscar información al respecto, lo cual demuestra que se interesan en un tema históricamente relegado a las mujeres. En contraste, apenas dos mujeres estuvieron de acuerdo con la afirmación de que las mujeres son más sensibilizadas, lo cual demuestra que la mayoría de ellas no tienen la percepción de que los hombres se desinteresan de la alimentación.

Luego, las mujeres en las CCC sin duda cuentan con una mayor participación en las actividades de comercialización y en los talleres. Esto tiene varias implicaciones, incluyendo aspectos de empoderamiento, sobrecarga de trabajo o desinterés por parte de los hombres. Como lo explica González Montes (2014) en su revisión, algunos trabajos han demostrado que “el salir de sus hogares ha significado para muchas mujeres la oportunidad de ampliar sus horizontes, sus experiencias, sus relaciones y capacidades” (p.12), mientras que por otro lado se puede vivir con ambigüedad estas experiencias en el espacio público y las nuevas responsabilidades económicas e institucionales que implican una sobrecarga de trabajo. Además, a pesar de que las actividades de comercialización y los talleres en teoría transmiten directamente a las mujeres los recursos económicos y los conocimientos adquiridos, la realidad puede ser más compleja. Por ejemplo, debido a que las pequeñas productoras de las CCC no siempre preparan los alimentos de su hogar, no hay garantía que lo aprendido en estos espacios le llegue a la persona encargada de la alimentación y que la familia salga beneficiada de estos nuevos conocimientos. Además, en las entrevistas no se abarcó la repartición y la gestión de los ingresos dentro de los hogares, lo cual es una limitación importante del presente estudio.

Sin duda, la sobrecarga de trabajo que viven las pequeñas productoras de las CCC se reflejó en distintas entrevistas y durante la fase de elaboración de la presente investigación, en la cual varias mujeres explicaron “no tener tiempo”. Nombrando diversos factores como el cuidado de las y los hijos, del hogar o de familiares, se notó una sobrecarga de trabajo en comparación con los hombres. Esto fue una limitación explícita para lograr integrar una mayor cantidad de pequeñas productoras en el presente estudio, lo cual impidió tener un muestreo compuesto por

un número igual de hombres y mujeres. En cierta forma, a pesar de estos factores, resulta paradójico que el muestreo tenga menos mujeres considerando su prevalencia en las CCC.

Finalmente, se reportó una percepción que refuerza los roles de género por parte de una consumidora en una CCC, quien le hizo la observación a un pequeño productor que le faltaba “el toque femenino”. Como se observa en el *Testimonio 16*, esto resalta una preferencia por ser atendida por una mujer, aunque fue la única observación de este orden dentro del muestreo, por lo que estas situaciones no son frecuentes dentro de las CCC. Además, no se observaron diferencias significativas en la presentación de los puestos de las y los pequeños productores.

Testimonio 16
<p>“Por ejemplo, nosotros siempre somos hombres los que venimos a vender. Y antes venía mi hermana y hoy justamente me decía una clienta “Ay, se nota que ya no está el toque femenino” (Risas). ¿Se ve muy tirado mi puesto o cómo? ¿Cómo se nota eso? (Risas)”</p> <p>-Antonio (9 de octubre del 2022)-</p>

Para concluir, en la literatura, las CCC han sido identificadas por su potencial para mejorar la equidad de género (UNIDO, 2020) y valorar el trabajo de las mujeres (Malak-Rawlikowska et al., 2019). Por ello, el presente proyecto concluye que estos espacios tienen ciertos aspectos de empoderamiento al fomentar estos componentes y las oportunidades para ellas. Los testimonios recabados sin duda reconocen el esfuerzo realizado por las CCC para crear ámbitos más equitativos, lo cual es impulsado en cierta medida por las coordinaciones ocupadas en su mayoría por mujeres. Sin embargo, la importancia de este dato se puede matizar si se considera que la función de coordinación ocupa un espacio intermedio en la organización de las CCC, debido a que otras y otros colaboradores a menudo participan en la toma de decisiones. Además, es importante reconocer que varias pequeñas productoras tienen una sobrecarga de trabajo en sus actividades de producción y comercialización, situación que se suma a los talleres y a las obligaciones del hogar.

5.5.3 Género y producción

En términos de producción, las mujeres del presente estudio resaltan principalmente un cambio generacional y de sociedad que les permite hoy en día trabajar el campo con agencia. En las CCC mencionan frecuentemente que pueden “cargar palas” y “desyerbar las camas de cultivo”, afirmándose como pequeñas productoras de la misma manera que los hombres. De hecho, en la mayoría de los proyectos participantes se observa una mayoría de mujeres que trabajan la

tierra. Estas condiciones más equitativas –en la cual tienen mayor control sobre su producción– les permiten acceder a estos espacios que manejan un sobreprecio y fomentan una remuneración adecuada.

Como se puede observar en el *Testimonio 17*, las actividades de producción antes podían llegar a ser mal vista para ellas, lo cual recalca el cambio generacional y de sociedad.

Testimonio 17
<p>“Actualmente yo creo que sí hay un poquito más como de igualdad, porque hace tiempo cuando yo empecé, pues como que no era tan visto. Aparte de que era más chica, pues así como que las mujeres no aguantan una pala o que van a estar abajo del rayo del sol y ese tipo de cosas. Entonces cuando mi papá cambió al giro de hortalizas, pues yo estuve ahí en ese cambio. (...) De hecho, tomé un curso de liderazgo precisamente y la mayoría de todas las productoras que fueron a la plática al curso, pues fueron mujeres. Entonces todas son como emprendedoras y ahorita ya tienen más voz, más se escuchan, porque antes sí la verdad es que no. Y menos aquí. Trabajar el campo para una mujer no era bien visto.”</p> <p style="text-align: center;">-Jade (7 de octubre del 2022)-</p>

A pesar de que las cosas han cambiado para las mujeres en el campo, en un caso se expresó una incomodidad al respecto. Como se puede observar en el *Testimonio 18*, Alicia –quien produce lácteos caprinos– no se siente en su lugar debido a que la producción es considerada un nicho de hombres. Cabe resaltar que es de las pocas mujeres que se dedica a la producción ganadera, la cual es un área tradicionalmente relegada a los hombres. Ninguna mujer que se dedica a la producción de hortalizas expresó sentirse así en la actualidad, aunque sí muchos años atrás. De forma general, todas las mujeres con la excepción de ella se sienten a gusto dentro de sus actividades de producción y no reportaron trabas en su trabajo con respecto al género.

Testimonio 18
<p>“Uno como productora mujer luego siente, pues que no cabe como tal, como también en el nicho de los productores hombres o en los apoyos.”</p> <p style="text-align: center;">-Alicia (13 de octubre del 2022)-</p>

Acerca de la tenencia de la tierra, es relevante destacar que un tercio de las mujeres (4/13) no tienen acceso a la misma: dos rentan –Gabriela y Adriana–, una pide el terreno prestado –Sara– y una tiene una parcela con manejo familiar –Raquel–. El resto de las mujeres (9/13) sí son propietarias y, en el caso de los hombres, la proporción es similar (9/15). Sin embargo, cabe resaltar que hay una gran diferencia con respecto al tamaño de las parcelas. En promedio, las parcelas de las mujeres tienen un tamaño de 0.26 hectáreas, mientras que las de los hombres

alcanzan 2.26 hectáreas. En términos de perfiles, es interesante notar que la mitad de las mujeres con tenencia tienen 60 años o más y que los dos tercios no tienen hombres en sus hogares. De hecho, son madres solteras, hijas viviendo con su madre o mujeres viviendo solas, lo cual les permite ganar autoridad en el ámbito familiar. Considerando que ni siquiera tres de diez personas con derecho sobre la tierra son mujeres en México (INMUJERES, 2019), las pequeñas productoras de las CCC sin duda cuentan con mayores recursos –alcanzando una tasa mayor a seis de diez personas–, aunque es necesario recordar las diferencias de tamaño.

En este sentido, los hallazgos de García-Morán y Yates (2022) son relevantes, debido a que explican que los derechos otorgados legalmente de las mujeres sobre la tierra no se traducen necesariamente en el acceso y el control de la misma. No obstante, en el presente estudio, las pequeñas productoras tienen cierto nivel de agencia y están involucradas en las tomas de decisiones con respecto a la producción, ocupando a veces posiciones de liderazgo. En el caso de las parejas de las pequeñas productoras, se notó apoyo mutuo y se comentó repetidas veces que formaban un equipo, lo cual sugiere condiciones de equidad de género.

Para concluir este apartado, regresando a la tercera y última pregunta de investigación: ¿Cuáles son las dinámicas de género con respecto al consumo alimentario para las y los pequeños productores que participan en las CCC incluidas en el estudio?, el trabajo de campo permitió observar varias tendencias. En el ámbito del consumo alimentario, los roles de género persisten. En la comercialización de alimentos, las mujeres ocupan un rol central, lo cual tiene ciertos aspectos de empoderamiento, pero también de sobrecarga de trabajo. En la producción, prácticamente todas resaltan un cambio generacional y de sociedad que les permite trabajar de forma legítima en el campo. Cabe resaltar que las mujeres que se asumen como pequeñas productoras normalmente tienen una gran capacidad de agencia, lo cual podría opacar potenciales desigualdades de género existentes que no se documentaron en el presente estudio.

Finalmente, ahora que se abarcaron las tres preguntas de investigación, es relevante retomar la hipótesis de la *Figura 1. Mecanismos causales* del presente trabajo –la cual supone una incidencia positiva de las CCC sobre la seguridad alimentaria de quienes las conforman– en relación con la discusión. Con este fin, se analizan los tres mecanismos causales sugeridos en la *Tabla 15. Validación de la hipótesis* presentada a continuación.

Tabla 15. Validación de la hipótesis

Mecanismos causales de la hipótesis	Resultados de la presente investigación
<p>1. → Las CCC ofrecen un sobreprecio y menos intermediarios que el modelo convencional.</p> <p>→ El margen comercial es captado por las y los pequeños productores.</p> <p>→ Este margen permite mejorar sus ingresos y, por ende, su poder adquisitivo.</p> <p>→ Este mayor poder adquisitivo provee un mayor acceso económico a alimentos frescos, saludables y de alta calidad.</p>	<p>Este mecanismo causal fue confirmado parcialmente en el presente estudio, debido a que una persona reportó ingresos menores desde que participa en su CCC. Además, en el caso de quienes colocan un bajo porcentaje de su producción en estos espacios, los beneficios económicos no son suficientes para aumentar el poder adquisitivo de forma significativa y mejorar sustancialmente la alimentación. Esta situación se refleja en los casos de inseguridad alimentaria reportados en las CCC, los cuales se atribuyen a la falta de dinero o recursos.</p>
<p>2. → Las CCC promueven una alimentación fresca, saludable y de alta calidad a través diferentes herramientas de comunicación como talleres y pláticas.</p> <p>→ Las y los pequeños productores participan en estas actividades y son sensibilizados.</p> <p>→ Las y los pequeños productores quieren tener una alimentación fresca, saludable y de alta calidad.</p>	<p>Este mecanismo causal fue confirmado parcialmente en el presente estudio, debido a que varias personas declararon ya contar con buenos hábitos de consumo previo a su incorporación en las CCC. Sin embargo, la mayoría de las y los pequeños productores reportó que las herramientas de comunicación de estos espacios los sensibilizó acerca de la alimentación fresca, saludable y de alta calidad, lo cual modificó en cierta medida sus hábitos de consumo. A pesar de ello, el alcance de estas herramientas es limitado, considerando que algunas CCC no son presenciales y que las participaciones son voluntarias.</p>
<p>3. → La equidad de género no es un objetivo explícito de las CCC y se fomenta de manera informal.</p> <p>→ Las CCC tienen una influencia limitada sobre la equidad de género en relación con el consumo alimentario.</p> <p>→ Las pequeñas productoras de las CCC pueden seguir viviendo desigualdades en el ámbito del consumo alimentario.</p>	<p>Este mecanismo causal fue confirmado en el presente estudio, debido a que las mujeres participantes siguen viviendo desigualdades en el ámbito del consumo alimentario. A pesar de que no sufren mayor prevalencia de inseguridad alimentaria, los diarios dietéticos reflejaron una tendencia hacia un mayor consumo de alimentos ultraprocesados. Además, no se encontró una relación clara entre la participación en las CCC y su posible impacto en las tareas alimentarias relacionadas con el género, debido a que no es un objetivo explícito de estos espacios y se fomenta de manera informal.</p>

Con base en esta tabla, es posible observar que el tercer mecanismo causal propuesto fue confirmado, no así el primero y el segundo que fueron confirmados parcialmente por la mayoría de las y los pequeños productores participantes en el estudio. Como se mencionó en la sección de la hipótesis, las interacciones dentro de las CCC son complejas y heterogéneas, lo cual se percibió en el presente estudio.

5.6 Reflexiones acerca de la sostenibilidad

El presente estudio abarcó dos principales problemas de sostenibilidad relacionados con el consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan en las CCC.

Primero, el hecho de que los productos de las CCC no estén al alcance de las y los pequeños productores que los producen limita de manera importante las aportaciones de este tipo de estrategias, tanto para la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles como para el fortalecimiento de la seguridad alimentaria. Como lo resaltan Veen et al. (2014), ¿en qué medida los esquemas alternativos realmente llegan a serlos si sus participantes no logran alimentarse en ellas? Esta situación propicia la presencia de la paradoja del agricultor hambriento en las CCC bajo diferentes grados de inseguridad alimentaria, la cual afecta un tercio del muestreo (9/28). No obstante, la presente investigación demostró que estos espacios generalmente son positivos para mejorar el consumo alimentario a través de una serie de mecanismos socioeconómicos, los cuales han sido identificados como estrategias relevantes para promover el acceso a alimentos frescos, saludables y de alta calidad para las y los pequeños productores desde sus espacios de comercialización.

Segundo, dado el peso productivo de las y los pequeños productores, existe una apuesta sobre este sector para adoptar técnicas de producción sin agroquímicos que mitigan los impactos ambientales del sector agropecuario. No obstante, sus condiciones de marginación socioeconómica restringen sus capacidades de compromiso e inversión para adoptar métodos de producción más sostenibles que beneficien el medio ambiente, siendo un freno importante en la ausencia de políticas públicas de respaldo, pues requieren una serie de inversiones, mano de obra y capital social y cultural. En este sentido, dado su contexto socioeconómico particular, las CCC pueden mitigar algunas de estas condiciones, aunque su alcance es limitado. Por ello, se presenta la *Tabla 16. Sistemas alimentarios sostenibles y CCC* que retoma los parámetros de Bricas et al. (2017, pp.21-22) con el fin de determinar en qué medida las CCC del presente estudio se insertan en una lógica de sistemas alimentarios sostenibles.

Tabla 16. Sistemas alimentarios sostenibles y CCC

Parámetros de un sistema alimentario sostenible	Resultados de la presente investigación
Proteger el medio ambiente y la biodiversidad sin agotar los recursos no renovables y la biodiversidad, y sin contaminar.	Todas las CCC fomentan de forma concreta las prácticas agrícolas agroecológicas o amigables con la naturaleza.
Proporcionar acceso para todas y todos a alimentos suficientes, saludables, nutritivos y culturalmente aceptables.	En la mayoría de los casos, las CCC han tenido un impacto positivo en la seguridad alimentaria de las y los pequeños productores. Sin embargo, persisten casos de inseguridad alimentaria en estos espacios y los productos no son accesibles económicamente para todas y todos.
Confiar en un sistema económico inclusivo que promueva la creación de empleo para todas y todos y que reduzca las desigualdades de poder entre las empresas y dentro de las cadenas de valor para una distribución más justa del valor añadido.	En la mayoría de los casos, las CCC brindan ingresos justos y suficientes para las y los pequeños productores. Cuando no es el caso, se observa que un alto porcentaje de la producción no se logra vender en las CCC y se coloca a menor precio en las cadenas largas de comercialización. Además, varias personas mencionaron distribuir los beneficios económicos de forma equitativa en la cadena de valor con sus empleados, aunque esto no ha podido comprobarse. Finalmente, para integrar las CCC es necesario contar con cierto capital social.
Promover la cohesión social y el respeto por la diversidad y la dinámica de las culturas.	La mayoría de las CCC cuenta con talleres y conversatorios que tienen componentes educativos para la sociedad. Sin embargo, también son espacios definidos por grupos de personas que promueven ciertos intereses y valores. Esto puede resultar excluyente para parte de la población tanto por el sobreprecio de los productos como por ser identificados como “alternativos”, lo cual puede ser asociado con el privilegio, el poder adquisitivo y significados culturales e identitarios.
Restaurar la confianza en el sistema y permitir que los ciudadanos participen en su desarrollo.	Todas las CCC tienen canales de comunicación directa que permiten un acercamiento con quienes producen sus alimentos, creando lazos de confianza. Sin embargo, estas interacciones entre las y los productores, mediadores y consumidores se dan dentro de un nicho de mercado, lo cual tiene un alcance limitado con respecto a la ciudadanía.

Para concluir esta sección, las CCC son parte de la solución al proponer mecanismos que buscan equilibrar las desigualdades existentes y al fomentar prácticas agroecológicas premiadas económicamente. Gracias a su estructura y sus actividades, permiten construir sistemas alimentarios urbanos –caracterizados por distancias geográficas, económicas, cognitivas y políticas (Bricas et al., 2013)– desde la sostenibilidad, ya que acortan estas distancias y propician proximidad. No obstante, al no atender el sector más vulnerable de la población por las series de requisitos necesarias para participar en ellas, su alcance es limitado.

Por ello, las CCC son iniciativas relevantes –más no son una panacea– para atender las contradicciones de la sostenibilidad con el fin de garantizar la seguridad alimentaria de las y los pequeños productores, fortalecer su potencial de transición hacia esquemas de producción agroecológicos y así fomentar sistemas alimentarios sostenibles.

6. CONCLUSIONES

La presente investigación se interesó por los patrones de consumo alimentario de las y los pequeños productores que participan como proveedores de iniciativas de consumo alimentario que se presentan como más justas y sostenibles. En términos generales, se buscó comprender ¿en qué medida el acceso a mayores ingresos y el contexto social particular de las CCC modifica sus concepciones sobre la alimentación y mejora su acceso a alimentos frescos, saludables y de alta calidad?, lo cual posicionaría estos esquemas de comercialización como un mecanismo para promover la transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala y una distribución más equitativa de las ganancias generadas en los sistemas alimentarios, fortaleciendo la sostenibilidad de los sistemas alimentarios.

Varios puntos clave resaltan del presente proyecto. Para empezar, existen condiciones de inseguridad alimentaria en un tercio de las y los pequeños productores participantes de las CCC de la Ciudad de México. Estas condiciones se expresan sobre todo en términos de la calidad de los alimentos consumidos por cuestiones de acceso económico, aunque también se identificó un alto consumo de alimentos ultraprocesados en las pequeñas productoras de proteínas de origen animal por restricciones de tiempo. La mitad de las personas entrevistadas también reportó estar preocupada por el acceso a alimentos en su hogar –la razón principal siendo la inflación–, aunque cabe resaltar que el precio no siempre es el primer factor que influencia la toma de decisiones a la hora de comprar alimentos. No porque el aspecto económico no sea importante, sino porque a veces se percibe como una inversión en la salud a largo plazo, una sensibilización a menudo adquirida dentro de las CCC que cobró particular relevancia en el contexto de la pandemia por COVID-19. En este sentido, la alimentación suele ser considerada como un componente prioritario por las y los pequeños productores.

Además, a raíz de su incorporación en estos espacios, la totalidad de las y los pequeños productores con la excepción de una persona observó un aumento en los ingresos obtenidos de

su producción. La venta directa al cliente y la ausencia de intermediarios abusivos brindó una autonomía financiera valiosa que es positiva para la seguridad alimentaria, aunque el impacto económico no siempre es suficiente para garantizarles una alimentación de calidad, tal como lo demuestra la presencia de la paradoja del agricultor hambriento en las CCC. Antes de participar en estos esquemas, menos de la mitad consideraba que sus ingresos eran justos y suficiente. Ahora que participan, esta proporción es prácticamente total. Sin embargo, es importante recordar que las y los pequeños productores de estos espacios no forman parte del sector más vulnerable de la sociedad, lo cual da cuenta de una cierta capacidad de compromiso, inversión y experimentación que no es representativa del área rural.

Luego, los impactos de las CCC en el consumo alimentario fueron generalmente positivos y moderados con la excepción de algunos casos planteados en la discusión. El acceso a alimentos saludables se facilitó para varias personas y los buenos hábitos alimentarios adquiridos previo a la incorporación en estos espacios se consolidaron. Por ello, algunos mecanismos fomentados en las CCC destacaron para mejorar el consumo alimentario. El trueque, realizado por un tercio, permite en ciertos casos superar las barreras relacionadas con el aspecto económico. El autoconsumo, practicado por la totalidad de las y los pequeños productores del estudio, es relevante para mejorar su acceso directo a alimentos frescos, saludables y de alta calidad. Los talleres y conversatorios son una manera de aprender acerca de los buenos hábitos alimentarios, así como el contacto con las y los consumidores en menor medida. Una sola persona reportó explícitamente que las CCC no afectaron su alimentación de forma positiva.

Finalmente, en términos de género, se observa generalmente una mayoría de mujeres productoras, coordinadoras y consumidoras en las CCC de la CDMX. Sin embargo, dado que la equidad de género no es un objetivo explícito en estos espacios, los roles tradicionales persisten en el consumo alimentario. En los hogares participantes, se observó que las pequeñas productoras siguen siendo las encargadas de la alimentación, aunque sus madres o sus abuelas también asumen este rol. En las actividades de comercialización, las mujeres ocupan un papel central, lo cual tiene a la vez ciertos aspectos de empoderamiento y de recarga de la jornada laboral cuando la repartición de las tareas es desigual. En el ámbito productivo, prácticamente todas las pequeñas productoras resaltan un cambio generacional y de sociedad que les permite trabajar de forma legítima en el campo, así como un contexto favorable a la equidad de género dentro de las CCC lideradas en su gran mayoría por mujeres.

Considerando los resultados, se identificaron las siguientes cuatro recomendaciones en la *Tabla 17. Recomendaciones* para que las CCC puedan seguir fomentando la seguridad alimentaria para las y los pequeños productores que participan en sus iniciativas. Un perfil de personas recomendadas se indica para cada una de ellas, poniendo en primer plano las sugerencias obtenidas en las entrevistas y reconociendo el trabajo que ya se hace al respecto en estos espacios.

Tabla 17. Recomendaciones

Recomendaciones	Perfil recomendado
<p>1. Seguir fomentando talleres acerca de temas que incluyen los buenos hábitos de consumo alimentario, la preparación de los alimentos, la equidad de género y la participación de la niñez.</p>	<p>Esta recomendación es relevante para todas y todos. Sin embargo, es necesario prestar atención a las pequeñas productoras de proteínas de origen animal y a las pequeñas productoras con una sobrecarga de trabajo que perjudica sus buenos hábitos de consumo alimentario.</p>
<p>2. Fomentar el trueque para superar las barreras económicas y facilitar el acceso a alimentos de calidad.</p>	<p>Esta recomendación es relevante para las y los pequeños productores con sobreproducción, particularmente de hortalizas. No obstante, como se planteó en la discusión, esta estrategia enfrenta diversas limitaciones.</p>
<p>3. Encontrar estrategias para que las y los pequeños productores puedan vender la totalidad de su producción en las CCC, con el fin de que los beneficios económicos sean mayores e impacten su seguridad alimentaria de forma positiva.</p>	<p>Esta recomendación es relevante para todas las personas que no venden la totalidad de su producción en las CCC, aunque es necesario prestar atención a las y los pequeños productores que venden menos del 10% de sus productos en estos espacios. No obstante, como se planteó en la discusión, esta estrategia enfrenta diversas limitaciones.</p>
<p>4. Encontrar estrategias para apoyar a las y los pequeños productores más vulnerables –que cuentan con menores recursos, ingresos y capital social y cultural– para integrarse en las CCC.</p>	<p>Esta recomendación es relevante para las y los pequeños productores más vulnerables del campo mexicano. Su implementación permitiría que los beneficios económicos les lleguen a más personas, lo cual es un componente clave para mejorar la seguridad alimentaria de este sector.</p>

Para investigaciones futuras, es necesario profundizar en las contribuciones de diferentes esquemas de CCC –como mercados de productores o cooperativas– en la seguridad alimentaria de las y los pequeños productores que participan en ellas, ya que el presente estudio documentó algunas estructuras que parecían tener más impacto que otras. Esto permitiría identificar los mecanismos positivos específicos a nivel estructural y así diseñar intervenciones más

eficientes. También serían importantes investigaciones que profundicen en las estrategias que permiten superar las barreras económicas relacionadas con los productos de las CCC, lo cual facilitaría el acceso a alimentos de calidad para los sectores más vulnerables de la población. Finalmente, sería interesante reflexionar en las limitaciones de estos espacios para abastecer a la CDMX, la cual no puede ser surtida solamente con la agricultura periurbana. Por ello, es relevante pensar en el papel de las CCC para conectar a las zonas productivas rurales más alejadas del mercado –y generalmente más vulnerable– con la ciudad. Esto impulsaría la integración de otro perfil de pequeñas y pequeños productores y fomentaría impactos positivos en su seguridad alimentaria, así como una mayor capacidad de abastecimiento para las y los consumidores urbanos.

En conclusión, a pesar de sus limitaciones, las CCC son esquemas de comercialización que favorecen el consumo alimentario de las y los pequeños productores bajo una perspectiva de género. Gracias a los componentes sociales, económicos y ambientales que los caracterizan, son espacios idóneos para implementar pistas de soluciones y construir sistemas alimentarios sostenibles desde la colectividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antonio Sánchez, D. G., Sánchez Bandala, M. A., Gutiérrez Moguel, N. V., De Lima, G. N. y Abeldaño Zuñiga, R. A. (2023). Gender Gaps in Food Security in Mexico, in the Context of a Changing Environment. En W. Leal Filho, D. G. Vidal, & M. A. P. Dinis (Eds.), *Climate Change and Health Hazards* (pp. 277–291). Springer Nature Switzerland. https://doi.org/10.1007/978-3-031-26592-1_14
- Aouinait, C., Christen, D., Carlen, C., Massri, C., Reipurth, M., Hieke, S., Hegyi, A., Kujáni, K., Major, Á., Fricz, Á. S., Hüttl-Maack, V., Gawlik, D., Petropoulou, E., Alfaro, B., Santa Cruz, E., Lameris, M., Kuitens, J., Janssen, F., Braun, S. y Chang, B. (2022). Barriers and facilitators of purchasing from short food supply chains in europe: Insights from a stakeholder perspective. *International Journal of Food Studies*, 11(2), SI196–SI207. <https://doi.org/10.7455/ijfs/11.SI.2022.a6>
- Apata, T. G., Apata, O. M., Kehinde, A. L. (2015). *Explaining the 'hungry farmer paradox': Through dynamics of Nutritional Scarcity and Its Determinants among Farming Households in Southwestern, Nigeria*. <https://doi.org/10.22004/AG.ECON.210955>
- Arias Hernández, A. y Rojas Orozco, C. (2018). *La Agroecología y los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) 2030, en el ámbito Rural*. CEDRSSA. [http://www.cedrssa.gob.mx/files/10/21La%20agroecolog%C3%ADa%20y%20los%20Objetivos%20del%20Desarrollo%20Sostenible%20\(ODS\)%202030,%20en%20el%20%C3%A1mbito%20rural.pdf](http://www.cedrssa.gob.mx/files/10/21La%20agroecolog%C3%ADa%20y%20los%20Objetivos%20del%20Desarrollo%20Sostenible%20(ODS)%202030,%20en%20el%20%C3%A1mbito%20rural.pdf)
- Atalan-Helicke, N. y Abiral, B. (2021). Alternative food distribution networks, resilience, and urban food security in Turkey amid the Covid-19 pandemic. *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development*, 1–16. <https://doi.org/10.5304/jafscd.2021.102.021>
- Ávila-Foucat, V. S. (2012). Diversificación productiva en el suelo de conservación de la ciudad de México. Caso San Nicolás Totolapan. Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional, 20(40), 354-375. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41723301014>
- Azima, S. y Mundler, P. (2022). Does direct farm marketing fulfill its promises? Analyzing job satisfaction among direct-market farmers in Canada. *Agriculture and Human Values*, 39(2), 791–807. <https://doi.org/10.1007/s10460-021-10289-9>
- Bacon, C. M. (2005). Confronting the Coffee Crisis: Can Fair Trade, Organic, and Specialty Coffees Reduce Small-Scale Farmer Vulnerability in Northern Nicaragua? *World Development*, 33(3), 497–511. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2004.10.002>
- Bacon, C. M. (2015). Food sovereignty, food security and fair trade: The case of an influential Nicaraguan smallholder cooperative. *Third World Quarterly*, 36(3), 469–488. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1002991>

- Bacon, C. M., Sundstrom, W. A., Flores Gómez, M. E., Ernesto Méndez, V., Santos, R., Goldoftas, B. y Dougherty, I. (2014). Explaining the ‘hungry farmer paradox’: Smallholders and fair trade cooperatives navigate seasonality and change in Nicaragua’s corn and coffee markets. *Global Environmental Change*, 25, 133–149. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.02.005>
- Bacon, C. M., Sundstrom, W. A., Stewart, I. T. y Beezer, D. (2017). Vulnerability to Cumulative Hazards: Coping with the Coffee Leaf Rust Outbreak, Drought, and Food Insecurity in Nicaragua. *World Development*, 93, 136–152. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.12.025>
- Banerjee, A. V. y Duflo, E. (2011). *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. PublicAffairs.
- Becchetti, L. y Costantino, M. (2008). The Effects of Fair Trade on Affiliated Producers: An Impact Analysis on Kenyan Farmers. *World Development*, 36(5), 823–842. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.05.007>
- Berti, G. y Mulligan, C. (2016). Competitiveness of Small Farms and Innovative Food Supply Chains: The Role of Food Hubs in Creating Sustainable Regional and Local Food Systems. *Sustainability*, 8(7), 616. <https://doi.org/10.3390/su8070616>
- Bertram, D. (2008). *Likert Scales... are the meaning of life*. Topic report: Poincare. <https://docplayer.net/17623968-Likert-scales-are-the-meaning-of-life-dane-bertram.html>
- Bertran-Vilà, M., Pasquier Merino, A. G. y Villatoro Hernández, J. G. (2022). Food Producers in The Peri-Urban Area of Mexico City. A Study on the Linkages between Social Capital and Food Sustainability. *Sustainability*, 14(23), 15960. <https://doi.org/10.3390/su142315960>
- Beuchelt, T. D. y Badstue, L. (2013). Gender, nutrition- and climate-smart food production: Opportunities and trade-offs. *Food Security*, 5(5), 709–721. <https://doi.org/10.1007/s12571-013-0290-8>
- Beuchelt, T. D. y Zeller, M. (2011). Profits and poverty: Certification’s troubled link for Nicaragua’s organic and fairtrade coffee producers. *Ecological Economics*, 70(7), 1316–1324. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2011.01.005>
- Botreau, H. y Cohen, M. J. (2019). Gender Inequalities and Food Insecurity: Ten years after the food price crisis, why are women farmers still food-insecure?. *Oxfam*. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/gender-inequalities-and-food-insecurity-ten-years-after-the-food-price-crisis-w-620841/>
- Braesco, V., Souchon, I., Sauvant, P., Haurogné, T., Maillot, M., Féart, C. y Darmon, N. (2022). Ultra-processed foods: How functional is the NOVA system? *European Journal of Clinical Nutrition*, 76(9), 1245–1253. <https://doi.org/10.1038/s41430-022-01099-1>

- Bricas, N., Lamine, C. y Casabianca, F. (2013). Agricultures et alimentations: Des relations à repenser? *Natures Sciences Sociétés*, 21(1), 66–70.
<https://doi.org/10.1051/nss/2013084>
- Bricas, N., Barles, S., Billen, G. y Routhier, J.-L. (2017). Chapitre 1 - Les enjeux de l'urbanisation pour la durabilité des systèmes alimentaires. En Brand, C., Bricas, N., Conaré, D., Daviron, B., Debru, J., Michel, L. y Soulard, C.-T. (Eds.), *Construire des politiques alimentaires urbaines : Concepts et démarches* (pp.19-42). Éditions Quæ.
<http://books.openedition.org/quae/30542>
- Brundtland, G. H. (1987). *Our Common Future, Chapter 2: Towards Sustainable Development*. UN Documents: Gathering a body of global agreements. <http://www.un-documents.net/ocf-02.htm>
- Brunori, G., Galli, F., Barjolle, D., Van Broekhuizen, R., Colombo, L., Giampietro, M., Kirwan, J., Lang, T., Mathijs, E., Maye, D., De Roest, K., Rougoor, C., Schwarz, J., Schmitt, E., Smith, J., Stojanovic, Z., Tisenkopfs, T. y Touzard, J.-M. (2016). Are Local Food Chains More Sustainable than Global Food Chains? Considerations for Assessment. *Sustainability*, 8(5), 449. <https://doi.org/10.3390/su8050449>
- Cairns, K., Johnston, J. y MacKendrick, N. (2013). Feeding the 'organic child': Mothering through ethical consumption. *Journal of Consumer Culture*, 13(2), 97–118.
<https://doi.org/10.1177/1469540513480162>
- Calisto Friant, M. (2016). Fairtrade, Food Security and Globalization: Building Alternative Food Systems. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 55, 215–240.
<https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1959>
- Cárdenas-Marcelo, A. L., Espinoza-Ortega, A. y Vizcarra-Bordi, I. (2022). Gender inequalities in the sale of handmade corn tortillas in central Mexican markets: Before and during the COVID-19 pandemic. *Journal of Ethnic Foods*, 9(1), 4.
<https://doi.org/10.1186/s42779-022-00119-6>
- Cattafesta, M., Petarli, G. B., da Luz, T. C., Zandonade, E., de Paula Alves Bezerra, O. M. y Salaroli, L. B. (2020). Dietary patterns of Brazilian farmers and their relation with sociodemographic, labor, and lifestyle conditions. *Nutrition Journal*, 19(1), 23.
<https://doi.org/10.1186/s12937-020-00542-y>
- CEDRSSA. (2019). *Los apoyos directos a la producción de granos básicos, del PROCAMPO a la producción para el bienestar*. Cámara de Diputados y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.
http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/57Apoyos_Directos_Granos_PROCAMPO_BIENESTAR.pdf
- Cembalo, L., Lombardi, A., Pascucci, S., Dentoni, D., Migliore, G., Verneau, F. y Schifani, G. (2015). "Rationally Local": Consumer Participation in Alternative Food Chains: CONSUMER PARTICIPATION IN ALTERNATIVE FOOD CHAINS. *Agribusiness*, 31(3), 330–352. <https://doi.org/10.1002/agr.21419>

- CEPAL. (2014). *Agricultura familiar y circuitos cortos: Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36832/1/S2014307_es.pdf
- CEPAL-FAO-IICA. (2014). *Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar*. Boletín Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37152/1/S1420696_es.pdf
- CEPAL y PMA. (2017). *El costo de la doble carga de malnutrición: impacto social y económico. Síntesis del estudio piloto en Chile, Ecuador y México*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Programa Mundial de Alimentos. https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000110354/download/?_ga=2.72027291.904935774.1598024981-1852977757.1598024981
- Cerrato, J. y Cifre, E. (2018). Gender Inequality in Household Chores and Work-Family Conflict. *Frontiers in Psychology*, 9. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01330>
- Cicatiello, C. (2020). Alternative food shoppers and the “quantity dilemma”: A study on the determinants of their purchases at alternative markets. *Agricultural and Food Economics*, 8(1), 15. <https://doi.org/10.1186/s40100-020-00160-6>
- Chiffolleau, Y. y Dourian, T. (2020). Sustainable Food Supply Chains: Is Shortening the Answer? A Literature Review for a Research and Innovation Agenda. *Sustainability*, 12(23), 9831. <https://doi.org/10.3390/su12239831>
- Chiputwa, B., Spielman, D. J. y Qaim, M. (2015). Food Standards, Certification, and Poverty among Coffee Farmers in Uganda. *World Development*, 66, 400–412. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.09.006>
- Chiputwa, B. y Qaim, M. (2016). Sustainability Standards, Gender, and Nutrition among Smallholder Farmers in Uganda. *The Journal of Development Studies*, 52(9), 1241–1257. <https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1156090>
- Clapp, J. (2023). Concentration and crises: Exploring the deep roots of vulnerability in the global industrial food system. *The Journal of Peasant Studies*, 50(1), 1–25. <https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2129013>
- Conner, D., Colasanti, K., Ross, R. B. y Smalley, S. B. (2010). Locally Grown Foods and Farmers Markets: Consumer Attitudes and Behaviors. *Sustainability*, 2(3), 742–756. <https://doi.org/10.3390/su2030742>
- CONEVAL. (2010). *Dimensiones de la seguridad alimentaria: Evaluación Estratégica de Nutrición y Abasto*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/pdf_publicaciones/dimensiones_seguridad_alimentaria_final_web.pdf

- CONEVAL. (2016). *Hallazgos del estudio. El acceso a los alimentos en los hogares: un estudio cualitativo, 2013-2014*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/ECNCH/Documents/CIESAS_alimentacion.pdf
- CONEVAL. (2019). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México (tercera edición)*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
<https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Metodologia-medicion-multidimensional-3er-edicion.pdf>
- CONEVAL. (2020a). *Anexo estadístico*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/AE_nacional_estatal_2016_2020.zip
- CONEVAL. (2020b) *Ciudad de México. Estadística de pobreza en la Ciudad de México*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
<https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/principal.aspx>
- CONEVAL. (6 de agosto de 2021) CONEVAL PRESENTA LAS ESTIMACIONES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL 2018 y 2020 [Comunicado de prensa].
https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2021/COMUNICADO_009_MEDICION_POBREZA_2020.pdf
- CONEVAL. (2022a). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2022*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Documents/Informes/IEPDS_2022.pdf
- CONEVAL. (2022b). *Líneas de Pobreza por Ingresos, Septiembre 2022*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos_sep_2022.pdf
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, [Const]. Art. 4. 5 de febrero de 1917 (última reforma el 13 de octubre de 2011) (México).
https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5213965&fecha=13/10/2011#gsc.tab=0
- Cortez Gómez, R. G. (2019). Desigualdad en el acceso a alimentos de mujeres y niños zoques de México. *Revista Eletrônica de Comunicação, Informação e Inovação em Saúde*, 13(4). <https://doi.org/10.29397/reciis.v13i4.1893>
- Craviotti, C., Viteri, M. L. y Quinteros, G. (2021). Covid-19 y circuitos cortos de comercialización de alimentos en Argentina: El papel de los actores sociales. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 0(112), 29.
<https://doi.org/10.32992/erlacs.10780>

- Csordás, A., Lengyel, P. y Füzesi, I. (2022). Who Prefers Regional Products? A Systematic Literature Review of Consumer Characteristics and Attitudes in Short Food Supply Chains. *Sustainability*, 14(15), 8990. <https://doi.org/10.3390/su14158990>
- Cumbre Mundial sobre la Alimentación. (1996). *Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*. Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 13-17 de noviembre de 1996, Roma, Italia. <https://www.fao.org/3/w3613s/w3613s00.htm>
- De Schutter, Olivier. (2014). *Report of the Special Rapporteur on the Right to Food, Olivier De Schutter. Final Report: The Transformative Potential of the Right to Food*. New York: UN Human Rights Council. http://www.srfood.org/images/stories/pdf/officialreports/20140310_finalreport_en.pdf
- De Schutter y Dedeurwaerdere (2022). *Social Innovation in the Service of Social and Ecological Transformation: The Rise of the Enabling State*. Routledge.
- Demartini, E., Gaviglio, A. y Pirani, A. (2017). Farmers' motivation and perceived effects of participating in short food supply chains: Evidence from a North Italian survey. *Agricultural Economics (Zemědělská ekonomika)*, 63(5), 204–216. <https://doi.org/10.17221/323/2015-AGRICECON>
- Dieleman, H. (2017). Urban agriculture in Mexico City; balancing between ecological, economic, social and symbolic value. *Journal of Cleaner Production*, 163, S156–S163. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.01.082>
- DOF. (22 de enero de 2013). *Norma Oficial Mexicana NOM-043-SSA2-2012, Servicios básicos de salud. Promoción y educación para la salud en materia alimentaria. Criterios para brindar orientación*. Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5285372&fecha=22/01/2013#gsc.tab=0
- Dompreh, E. B., Asare, R. y Gasparatos, A. (2021). Sustainable but hungry? Food security outcomes of certification for cocoa and oil palm smallholders in Ghana. *Environmental Research Letters*, 16(5), 055001. <https://doi.org/10.1088/1748-9326/abdf88>
- Dutra, L. V., Morais, D. de C., Santos, R. H. S., Franceschini, S. do C. C. y Priore, S. E. (2018). Contribution of the production for self-consumption to food availability and food security in households of the rural area of a Brazilian city. *Ecology of Food and Nutrition*, 57(4), 282–300. <https://doi.org/10.1080/03670244.2018.1488250>
- Eriksen, P. J. (2008). Conceptualizing food systems for global environmental change research. *Global Environmental Change*, 18(1), 234–245. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2007.09.002>
- Espinosa Cortés, L. M. (2022). Hegemonía de Estados Unidos en el orden agroalimentario mundial y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria de México. *CIENCIA ergo-sum*, 29(1). <https://doi.org/10.30878/ces.v29n1a4>

- Evola, R. S., Peira, G., Varese, E., Bonadonna, A. y Vesce, E. (2022). Short Food Supply Chains in Europe: Scientific Research Directions. *Sustainability*, 14(6), 3602. <https://doi.org/10.3390/su14063602>
- Fałkowski, J., Ménard, C., Sexton, R. J., Swinnen, J. y Vandeveldel, S. (Autores), Di Marcantonio, F. y Ciaian, P. (Editores). (2017). *Unfair trading practices in the food supply chain: A literature review on methodologies, impacts and regulatory aspects*. European Commission, Joint Research Centre. https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC108394/jrc_report_utps_final.pdf
- FAO. (s.f.). *PORTAL TERMINOLÓGICO DE LA FAO*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/faoterm/viewentry/es/?entryId=99484>
- FAO. (2010). *Sustainable Diets and Biodiversity. Directions and solutions for policy, research and action*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/i3004e/i3004e.pdf>
- FAO. (2011). *Seguridad Alimentaria y Nutricional Conceptos Básicos Programa Especial para la Seguridad Alimentaria - PESA - Centroamérica Proyecto Food Facility Honduras*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/at772s/at772s.pdf>
- FAO. (2012a). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Manual de uso y aplicación*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>
- FAO. (2012b). *Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en agricultura familiar en América Latina y el Caribe 2012 – 2015*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/as169s/as169s.pdf>
- FAO. (2012c). *Smallholders and family farmers* [Fact sheet]. Food Agricultural Organization. https://www.fao.org/fileadmin/templates/nr/sustainability_pathways/docs/Factsheet_SMALLHOLDERS.pdf
- FAO. (2016). *Memoria del taller de intercambio de experiencias en cadenas cortas agroalimentarias*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/i5717s/i5717s.pdf>
- FAO. (2017). *The State of Food and Agriculture. Leveraging Food Systems for Inclusive Rural Transformation*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/i7658e/i7658e.pdf>
- FAO. (2018). *Sustainable food systems. Concept and framework*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/ca2079en/CA2079EN.pdf>
- FAO. (2019). *The State of Food and Agriculture 2019*. Food Agricultural Organization. <https://doi.org/10.4060/CA6030EN>

- FAO. (2022). *Tackling food loss and waste: A triple win opportunity*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/newsroom/detail/FAO-UNEP-agriculture-environment-food-loss-waste-day-2022/en>
- FAO, OPS, WFP y UNICEF. (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019*. (2019). Santiago. <https://doi.org/10.4060/CA6979ES>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2020). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Food Agricultural Organization. <https://doi.org/10.4060/ca9692es>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Food Agricultural Organization. <https://doi.org/10.4060/cc0639es>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2023a). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural–urban continuum*. Rome, FAO. <https://doi.org/10.4060/cc3017en>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2023b). *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. Roma, FAO. <http://doi.org/10.4060/cc6550es>
- Ferrari, M. A. (2013). Estimación de la Ingesta por Recordatorio de 24 Horas. *Diaeta*, 31(143). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372013000200004#:~:text=El%20Recordatorio%20de%2024%20Horas,de%20%22no%20respuesta%22%20bajas.
- Fierro Moreno, E. y Lozano Keymolen, D. (2022). Seguridad alimentaria y posición laboral en el contexto de la pandemia por COVID-19 en México. *RESPYN Revista Salud Pública y Nutrición*, 21(3), 1–11. <https://doi.org/10.29105/respyn21.3-1>
- Fierros, I. y Ávila-Foucat, V. S. (2017). Sustainable Livelihoods and Vulnerability in Rural Mexican Households. *Problemas del desarrollo*, 48(191), 107-131. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362017000400107&lng=es&tlng=en
- Fourat, E., Closson, C., Holzemer, L. y Hudon, M. (2020). Social inclusion in an alternative food network: Values, practices and tensions. *Journal of Rural Studies*, 76, 49–57. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.03.009>
- Franzoni, J. y Voorend, K. (2009). Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra? *Documentos de Trabajo (Fundación Carolina)*, ISSN 1885-9119, N.º. 37, 2009. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3090645.pdf>

- Frayne, B., Dordi, T., McCordic, C., Sunu, N. y Williamson, C. (2022). A bibliometric analysis of urban food security. *Urban Transformations*, 4(1), 9. <https://doi.org/10.1186/s42854-022-00036-6>
- Galicia, M. y Meléndez, J. (2021). *Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación en México*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). <https://www.rimisp.org/wp-content/uploads/2021/10/Siembra-Desarrollo-Me%CC%81x-final-Oct.pdf>
- Gallegos, D., Eivers, A., Sondergeld, P. y Pattinson, C. (2021). Food Insecurity and Child Development: A State-of-the-Art Review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(17), 8990. <https://doi.org/10.3390/ijerph18178990>
- Galli, F. y Brunori, G. (Eds.). (2013) *Short Food Supply Chains as drivers of sustainable development. Evidence Document*. FOODLINKS. <https://orgprints.org/id/eprint/28858/1/evidence-document-sfsc-cop.pdf>
- Galli, F., Grando, S., Adamsone-Fiskovica, A., Bjørkhaug, H., Czekaj, M., Duckett, D. G., Almaas, H., Karanikolas, P., Moreno-Pérez, O. M., Ortiz-Miranda, D., Pinto-Correia, T., Prospero, P., Redman, M., Rivera, M., Toma, I., Sánchez-Zamora, P., Šūmane, S., Žmija, K., Žmija, D. y Brunori, G. (2020). How do small farms contribute to food and nutrition security? Linking European small farms, strategies and outcomes in territorial food systems. *Global Food Security*, 26, 100427. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2020.100427>
- García-Morán, A. y Yates, J. S. (2022). In between rights and power: Women's land rights and the gendered politics of land ownership, use, and management in Mexican ejidos. *World Development*, 152, 105804. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105804>
- Glaser B. G. y Strauss A. L. (1967). *The discovery of grounded theory : strategies for qualitative research*. Aldine Publishing.
- Gómez López, J. D. y Cabanes Morote, M. (2014). Economía social y Soberanía Alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 82, 127-154. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17433883005>
- Gonyea, J. G., O'Donnell, A. E., Curley, A. y Trieu, V. (2022). Food insecurity and loneliness amongst older urban subsidised housing residents: The importance of social connectedness. *Health & Social Care in the Community*, 30(6). <https://doi.org/10.1111/hsc.14027>
- González-Alejo, A. L., Ajuria, B., Manzano Fischer, P., Sánchez Flores, J. y Monachon, D. (2020). Las redes alimentares alternativas y la reconfiguración de los ambientes alimentarios en tiempo de Covid-19 en México. *Finisterra*, vol. 55 n.º 115 (AOP) (2020): Número especial: COVID19. <https://doi.org/10.18055/FINIS20280>
- González Montes, S. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En I. Vizcarra Bordi (compiladora) (2014), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos*,

- transnacionalismos y protagonismos* (pp.27-45). Universidad Autónoma del Estado de México y Plaza y Valdes.
- Head, B. W. (2022). *Wicked Problems in Public Policy: Understanding and Responding to Complex Challenges*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-94580-0>
- Hendriks, S. L. y Msaki, M. M. (2009). The impact of smallholder commercialisation of organic crops on food consumption patterns, dietary diversity and consumption elasticities. *Agrekon*, 48(2), 184–199. <https://doi.org/10.1080/03031853.2009.9523823>
- HLPE. (2014). *Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/i3901s/i3901s.pdf>
- HLPE. (2020). *Food security and nutrition: building a global narrative towards 2030. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Food Agricultural Organization. <https://www.fao.org/3/ca9731en/ca9731en.pdf>
- Hodgins, K. J. (2014). “*We are a business, not a social service agency*”: *Barriers to Widening Access for Low-Income Consumers in Alternative Food Market Spaces*. [Tesis de maestría, University of Guelph]. University of Guelph. https://atrium.lib.uoguelph.ca/xmlui/bitstream/handle/10214/8795/Hodgins_Kelly_201505_MA.pdf?isAllowed=y&sequence=1
- Hodgins, K. J. y Fraser, E. D. G. (2018). “We are a business, not a social service agency.” Barriers to widening access for low-income shoppers in alternative food market spaces. *Agriculture and Human Values*, 35(1), 149–162. <https://doi.org/10.1007/s10460-017-9811-y>
- Holland, M. B., Masuda, Y. J. y Robinson, B. E. (Eds.). (2022). *Land Tenure Security and Sustainable Development*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-81881-4>
- Howe-Burris, M., Giroux, S., Waldman, K., DeBruicker Valliant, J., Babb, A., Czebotar, K., Fobi, D., Stafford, P. y Knudsen, D. C. (2022). The Interactions of Food Security, Health, and Loneliness among Rural Older Adults before and after the Onset of COVID-19. *Nutrients*, 14(23), 5076. <https://doi.org/10.3390/nu14235076>
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional Agropecuaria. Cuestionario*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ena/2019/doc/cuest_ena19.pdf
- INEGI (2020a). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020. Cuestionario de Gastos del Hogar*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2020/doc/enigh2020_ns_cuest_gastos_hogar.pdf

- INEGI. (2020b). *Presentación de resultados*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/censo2020_principales_resultados_ejecutiva_eum.pdf
- INEGI. (2020c). *Panorama sociodemográfico de México*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197827.pdf
- INEGI. (2021a). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI. (2021b). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2020/doc/enigh2020_ns_presentacion_resultados.pdf
- INEGI. (3 de marzo de 2022). ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER (8 DE MARZO) [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Mujer22.docx
- INEGI. (9 de enero de 2023). ÍNDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR DICIEMBRE DE 2022 [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/inpc_2q/inpc_2q2023_01.pdf
- INEGI e INMUJERES. (2019). *SE PRESENTAN RESULTADOS DE LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE USO DEL TIEMPO (ENUT) 2019*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Instituto Nacional de las Mujeres. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf
- INMUJERES. (15 de octubre de 2019). *Las mujeres rurales producen más del 50% de la producción de alimentos en México*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-mujeres-rurales-agentes-clave-para-el-desarrollo-sostenible>
- INSP, INEGI y SSA. (2018). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018*. Instituto Nacional de Salud Pública, Instituto Nacional de Estadística y Geografía y Secretaría de Salud. https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf
- INSP e INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. ENSANUT 2019. Cuestionario de seguridad alimentaria*. Instituto Nacional de Salud Pública e Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/descargas.php>

- IPCC. (2022). *Climate Change and Land: IPCC Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Greenhouse Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems* (1a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009157988>
- IPES-Food. (2015). *La nueva ciencia de los sistemas alimentarios sostenibles: Superando las barreras a la reforma de los sistemas alimentarios*. International Panel of Experts on Sustainable Food Systems. <http://www.ipesfood.org/img/upload/files/NuevaCienca2015.pdf>
- Jaffe, D. (2007). *Brewing justice: Fair trade coffee, sustainability, and survival*. California: University of California Press.
- Jarzębowski, S., Bourlakis, M. y Bezat-Jarzębowska, A. (2020). Short Food Supply Chains (SFSC) as Local and Sustainable Systems. *Sustainability*, 12(11), 4715. <https://doi.org/10.3390/su12114715>
- Joerin, J. y Joerin, R. (2013). *Reviewing the similarities of the 2007-08 and 1972-74 food crisis*. Swiss Federal Institute of Technology Zurich. <https://ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/usys/ied/climate-policy-dam/docs/people/Joerin%20and%20Joerin%202013.pdf>
- Kates, R., Clark, W.C., Corell, R.W., Hall, J., Jaegerm C.C., Lowe, I., McCarthy, J. J., Schellnhuber, H. J., Bolin, B., Dickson, N., Faucheux, S., Gallopin, G. C., Gruebler, A., Huntley, B., Jäger, J., Jodha, N. S., Kasperson, R. E., Mabogunje, A., Matson, P., Mooney, H., Moore III, B., O’Riordan, T. y Svedin, U. (2000). Sustainability science. *Research and Assessment Systems for Sustainability Program Discussion Paper 2000-33.*, Environ. Nat. Resour. Progr., Belfer Cent. Sci. Int. Aff. Cambridge, MA: Environment and Natural Resources Program, Belfer Center for Science and International Affairs, Kennedy School of Government, Harvard University.
- Kirimi, L., Gitau, R. y Olunga, M. (22-25 de septiembre de 2013). *Household food security and commercialization among smallholder farmers in Kenya* [Conference paper]. 2013 Fourth International Conference of the African Association of Agricultural Economists (AAAE), Hammamet, Tunisia. <https://doi.org/10.22004/AG.ECON.161445>
- Kloppenburg, Jr., J., Lezberg, S., De Master, K., Stevenson, G. y Hendrickson, J. (2000). Tasting Food, Tasting Sustainability: Defining the Attributes of an Alternative Food System with Competent, Ordinary People. *Human Organization*, 59(2), 177–186. <http://dx.doi.org/10.17730/humo.59.2.8681677127123543>
- Knapp, S. y van der Heijden, M. G. A. (2018). A global meta-analysis of yield stability in organic and conservation agriculture. *Nature Communications*, 9(1), 3632. <https://doi.org/10.1038/s41467-018-05956-1>
- Knöblsdorfer, I., Sellare, J. y Qaim, M. (2021). Effects of Fairtrade on farm household food security and living standards: Insights from Côte d’Ivoire. *Global Food Security*, 29, 100535. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2021.100535>

- Kong, A., Schiffer, L., Antonic, M., Braunschweig, C., Odoms-Young, A. y Fitzgibbon, M. (2018). The relationship between home- and individual-level diet quality among African American and Hispanic/Latino households with young children. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 15(1), 5. <https://doi.org/10.1186/s12966-018-0645-9>
- Latham, M. C. (2002). Capítulo 4. Factores sociales y culturales en la alimentación. En *Nutrición Humana en el Mundo en Desarrollo* (pp.1-541). FAO. <https://www.fao.org/3/w0073s/w0073s08.htm>
- Ley de seguridad alimentaria y nutricional para el Distrito Federal. Gaceta Oficial del Distrito Federal, 17 de septiembre de 2009 (última reforma el 23 de noviembre de 2010), 1-9. <http://aldf.gob.mx/archivo-b9a10cbee0d0d3b0bf5c7abc90a4bf1b.pdf>
- Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres. Diario Oficial de la Federación, 2 de agosto de 2006 (última reforma el 31 de octubre de 2022), 1-30. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH.pdf>
- Little, J., Ilbery, B. y Watts, D. (2009). Gender, Consumption and the Relocalisation of Food: A Research Agenda. *Sociologia Ruralis*, 49(3), 201–217. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2009.00492.x>
- López Romo, H. (1998). *La metodología de encuesta*. En Galindo Cáceres, L. J. (Ed.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp.33-73). México: Logman. https://biblioteca.marco.edu.mx/files/metodologia_encuestas.pdf
- Loza-Torres, M. y Vizcarra-Bordi, I. (2014). Necesidades femeninas básicas y fugitivas de la política social, en comunidades productoras de maíz nativo. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), 315-336. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722014000300004&lng=es&tlng=es
- Maass Wolfenson, K. D. (2013). *Coping with the food and agriculture challenge: smallholders' agenda*. Food Agricultural Organization. https://www.fao.org/fileadmin/templates/nr/sustainability_pathways/docs/Coping_with_food_and_agriculture_challenge_Smallholder_s_agenda_Final.pdf
- Magaña-Lemus, D., Ishdorj, A., Rosson, C. P. y Lara-Álvarez, J. (2016). Determinants of household food insecurity in Mexico. *Agricultural and Food Economics*, 4(1), 10. <https://doi.org/10.1186/s40100-016-0054-9>
- Malak-Rawlikowska, A., Majewski, E., Waś, A., Borgen, S. O., Csillag, P., Donati, M., Freeman, R., Hoàng, V., Lecoœur, J.-L., Mancini, M. C., Nguyen, A., Saïdi, M., Tocco, B., Török, Á., Veneziani, M., Vittersø, G. y Wavresky, P. (2019). Measuring the Economic, Environmental, and Social Sustainability of Short Food Supply Chains. *Sustainability*, 11(15), 4004. <https://doi.org/10.3390/su11154004>
- Mane, E., Macchioni Giaquinto, A., Cafiero, C. y Viviani, S. (2023). *Why Are Women More Food Insecure than Men? Exploring Socio-economic Determinants of the Gender Gap*

- and the Role of COVID-19 in the UNECE Region* (FAO Working Paper No. 24).
https://unece.org/sites/default/files/2023-04/F6_WP24_Macchioni_EN.pdf
- Martínez Salvador, L. E., Hernández, L. G. y Alvarado Ramírez, D. (2021). Cadenas Cortas de Comercialización y seguridad alimentaria: El caso de El Mercado el 100. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 52(206).
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2021.206.69732>
- Martínez Villalba, A. Y., y Pasquier Merino, A. (2021). Capítulo 5. Ciencias Sociales: Análisis de contenido y uso de RQDA. En Mora Ardila, F., Martínez Salgado, M. y Martínez Villalba, A. Y. (Eds), *Manual de métodos y herramientas para el análisis de información usando el lenguaje R. Vol. I.* (pp.181-224). Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores-Unidad Morelia.
<https://doi.org/10.22201/enesmorelia.001b.2021>
- Mastronardi, L., Marino, D., Cavallo, A., Giannelli, A., Mastronardi, L., Marino, D., Cavallo, A. y Giannelli, A. (2015). *Exploring the Role of Farmers in Short Food Supply Chains: The Case of Italy.* <https://doi.org/10.22004/AG.ECON.204139>
- Mastronardi, L., Romagnoli, L., Mazzocchi, G., Giaccio, V. y Marino, D. (2019). Understanding consumer's motivations and behaviour in alternative food networks. *British Food Journal*, 121(9), 2102–2115. <https://doi.org/10.1108/BFJ-01-2019-0032>
- Mayes, L. M. (2013). *Nutrition Knowledge and Dietary Habits of Farmers Market Patrons.* [Tesis de maestría]. University of Kentucky.
https://uknowledge.uky.edu/foodsci_etds/10
- Meemken, E.-M., Spielman, D. J. y Qaim, M. (2017). Trading off nutrition and education? A panel data analysis of the dissimilar welfare effects of Organic and Fairtrade standards. *Food Policy*, 71, 74–85. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2017.07.010>
- Méndez, V. E., Bacon, C. M., Olson, M., Petchers, S., Herrador, D., Carranza, C., Trujillo, L., Guadarrama-Zugasti, C., Córdón, A. y Mendoza, A. (2010). Effects of Fair Trade and organic certifications on small-scale coffee farmer households in Central America and Mexico. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 25(3), 236–251.
<https://doi.org/10.1017/S1742170510000268>
- Miller, J. (2016). *What Do Farmers Eat Today? The Appalachian Small Farming Diet.* [Unpublished Honors Thesis]. Appalachian State University.
https://libres.uncg.edu/ir/asu/f/Miller,%20Jordan_2016_honorsthesis.pdf
- Monteiro, C.A., Cannon, G., Lawrence, M., Costa Louzada, M.L. y Pereira Machado, P. (2019). Ultra-processed foods, diet quality, and health using the NOVA classification system. *Food and Agricultural Organization.*
<https://www.fao.org/3/ca5644en/ca5644en.pdf>
- Moreno Torres, M. E., Vizcarra Bordi, I., Benítez Arciniega, A. y Chávez Mejía, M. C. (2014). El grupo de alimentos del maíz en la estructura energética de la dieta de madres de hogares productores de maíces nativos en dos comunidades del centro de México.

- Revista española de nutrición humana y dietética*, 18(2), 2014, 68-73.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4751141.pdf>
- Mundo-Rosas, V., Unar-Munguía, M., Hernández-F, M., Pérez-Escamilla, R. y Shamah-Levy, T. (2019). La seguridad alimentaria en los hogares en pobreza de México: Una mirada desde el acceso, la disponibilidad y el consumo. *Salud Pública de México*, 61(6, nov-dic), 866. <https://doi.org/10.21149/10579>
- Muñoz, E. F. P., Niederle, P. A., de Gennaro, B. C. y Roselli, L. (2021). Agri-Food Markets towards Agroecology: Tensions and Compromises Faced by Small-Scale Farmers in Brazil and Chile. *Sustainability*, 13(6), 3096. <https://doi.org/10.3390/su13063096>
- Murdoch, J., Marsden, T. y Banks, J. (2000). Quality, Nature, and Embeddedness: Some Theoretical Considerations in the Context of the Food Sector. *Economic Geography*, 76(2), 107–125. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2000.tb00136.x>
- Nchanji, E. B. y Lutomia, C. K. (2021). COVID-19 challenges to sustainable food production and consumption: Future lessons for food systems in eastern and southern Africa from a gender lens. *Sustainable Production and Consumption*, 27, 2208–2220. <https://doi.org/10.1016/j.spc.2021.05.016>
- Nigh, R. y González Cabañas, A. A. (2015). Reflexive Consumer Markets as Opportunities for New Peasant Farmers in Mexico and France: Constructing Food Sovereignty Through Alternative Food Networks. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 39(3), 317–341. <https://doi.org/10.1080/21683565.2014.973545>
- NIHR. (s.f.). *Direct Observation*. National Institute for Health and Care Research (NIHR) of the Cambridge Clinical Research Facility (CRF). <https://www.measurement-toolkit.org/diet/objective-methods/direct-observation>
- Nsamzinshuti, A., Janjevic, M., Rigo, N. y Ndiaye, A.B. (2017). *Logistics collaboration solutions to improve short food supply chain solution performance* [Conference paper]. 3rd World Conference on Supply Chain Management, 17 – 19 May 2017, Colombo, Sri Lanka. <https://doi.org/10.17501/wcosm.2017.2106>
- Nyantakyi-Frimpong, H. (2014). *Hungry Farmers: A Political Ecology of Agriculture and Food Security in Northern Ghana* [Doctoral thesis, Western University]. Electronic Thesis and Dissertation Repository. <https://ir.lib.uwo.ca/etd/2276>
- OCDE. (2015). *Valle de México, México. Síntesis del estudio*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/56213/valle-de-mexico-OCDE.pdf>
- ONU. (2016). *Informe del grupo de trabajo intergubernamental de expertos de composición abierta sobre los indicadores y la terminología relacionados con la reducción del riesgo de desastres*. United Nations Office for Disaster Risk Reduction. https://www.preventionweb.net/files/50683_oiewgreportspanish.pdf?_gl=1*_2nx72z*_ga*ODUwNDI0NTAyLjE2ODI1MTEyNzM.*_ga_D8G5WXP6YM*MTY4MjUxMTI3My4xLjEuMTY4MjUxMTI3NS4wLjAuMA..

- ONU. (2017). *Profundicemos en términos de género*. ONU Mujeres. http://onu.org.gt/wp-content/uploads/2017/10/Guia-lenguaje-no-sexista_onumujeres.pdf
- ONU. (2022a). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. United Nations Statistics Division. https://unstats.un.org/sdgs/report/2022/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2022_Spanish.pdf
- ONU. (2022b). *Poverty deepens for women and girls, according to latest projections*. ONU Mujeres. <https://data.unwomen.org/features/poverty-deepens-women-and-girls-according-to-latest-projections#:~:text=In%20all%20regions%20of%20the,%245.50%20and%20national%20poverty%20line>.
- OPS y OMS. (2015). *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas*. Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/7698/9789275318645_esp.pdf
- Orsini, F., Kahane, R., Nono-Womdim, R. y Gianquinto, G. (2013). Urban agriculture in the developing world: A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 33(4), 695–720. <https://doi.org/10.1007/s13593-013-0143-z>
- Ortega, R. M., Pérez-Rodrigo, C. y López-Sobaler, A. M. (2015). Métodos de evaluación de la ingesta actual: Registro o diario dietético. *REVISTA ESPAÑOLA DE NUTRICION COMUNITARIA*, 2, 34–41. <https://doi.org/10.14642/RENC.2015.21.sup1.5048>
- Osoro Ruiz, P. (2013). Distribución agroalimentaria: impactos de las grandes empresas de comercialización y construcción de circuitos cortos como redes alimentarias alternativas. *Cuadernos de Trabajo/Lan-Koadernoak Hegoa*, 61, 1-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4547771>
- Paciarotti, C., y Torregiani, F. (2021). The logistics of the short food supply chain: A literature review. *Sustainable Production and Consumption*, 26, 428–442. <https://doi.org/10.1016/j.spc.2020.10.002>
- Pasquier Merino, A. G. (2022). Sustainable food, consensus, and debates: A study on university campuses in Mexico City. *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 23(8), 337–353. <https://doi.org/10.1108/IJSHE-03-2022-0096>
- Pasquier Merino, A. G., Torres Salcido, G., Monachon, D. S. y Villatoro Hernández, J. G. (2022). Alternative Food Networks, Social Capital, and Public Policy in Mexico City. *Sustainability*, 14(23), 16278. <https://doi.org/10.3390/su142316278>
- Perdana, T., Chaerani, D., Hermiatin, F. R., Achmad, A. L. H. y Fridayana, A. (2022). Improving the capacity of local food network through local food hubs' development. *Open Agriculture*, 7(1), 311–322. <https://doi.org/10.1515/opag-2022-0088>
- PNUMA. (2021). *Informe sobre el índice de desperdicio de alimentos 2021*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/35280/FoodWaste_SP.pdf?sequence=6&isAllowed=y

- Poma, A. (2020). *Una aproximación al uso de diferentes técnicas cualitativas para estudiar la percepción y la respuesta al cambio climático*. En López Leyva, M. A. (Ed.), *Perspectivas contemporáneas de la investigación en ciencias sociales* (pp.151-172). Universidad Nacional Autónoma de México.
<http://anchecata.colmich.edu.mx/janium/Ebook/E000308.pdf>
- PUEC. (s.f.). *¿Qué sabemos sobre la seguridad alimentaria urbana? Proyecto Hungry Cities en México y en el Sur Global*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
<https://www.puec.unam.mx/index.php/component/content/article/1028-que-sabemos-sobre-la-seguridad-alimentaria-urbana-proyecto-hungry-cities-en-mexico-y-en-el-sur-global.html?catid=59&Itemid=101>
- Ramel, M., Boissonnat Pelsy, H., Sibué-De-Caigny, C. y Zimmer, M.-F. (2014). *Se nourrir lorsqu'on est pauvre. Analyse et ressenti de personnes en situation de précarité*. *ATD Quart Monde*. <https://www.atd-quartmonde.fr/wp-content/uploads/2016/07/Se-nourrir-lorsquon-est-pauvre.pdf>
- Ramírez, G. (2020). *Plan de negocios y crecimiento de Tiendita del Campo*. Valle de Bravo, México: Universidad del Medio Ambiente.
- Rapsomanikis, G. (2015). *The economic lives of smallholder farmers*. Food Agricultural Organization. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3223.9440>
- Renkema, M. y Hilletofth, P. (2022). *Intermediate short food supply chains: A systematic review*. *British Food Journal*, 124(13), 541–558. <https://doi.org/10.1108/BFJ-06-2022-0463>
- Renting, H., Marsden, T. K. y Banks, J. (2003). *Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development*. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 35(3), 393–411. <https://doi.org/10.1068/a3510>
- Ricciardi, V., Ramankutty, N., Mehrabi, Z., Jarvis, L. y Chookolingo, B. (2018). *How much of the world's food do smallholders produce?* *Global Food Security*, 17.
<https://doi.org/10.1016/j.gfs.2018.05.002>
- Riesgo, L., Louhichi, K., Gomez y Paloma, S. (2016). *Food and nutrition security and role of smallholder farms : challenges and opportunities : workshop proceedings*, Publications Office of the European Union. <https://data.europa.eu/doi/10.2791/653314>
- Rodríguez-Ramírez, S., Gaona-Pineda, E. B., Martínez-Tapia, B., Arango-Angarita, A., Kim-Herrera, E. Y., Valdez-Sánchez, A., Medina-Zacarías, M. C., Shamah-Levy, T. y Ramírez-Silva, I. (2020). *Consumo de grupos de alimentos y su asociación con características sociodemográficas en población mexicana. Ensanut 2018-19*. *Salud Pública de México*, 62(6, Nov-Dic), 693–703. <https://doi.org/10.21149/11529>

- Rúa, S., Monroy, V., Jiménez, H., Peñuela, J., Pérez, P., Calderón, A. y Arenas, C. (2018). *Modelos de integración económica solidaria: teoría y acción*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia. <http://dx.doi.org/10.16925/978958760>
- SADER. (8 de febrero de 2019). *Arranca el programa Producción para el Bienestar, en beneficio de 2.8 millones de pequeños y medianos productores de granos básicos*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/arranca-el-programa-produccion-para-el-bienestar-en-beneficio-de-2-8-millones-de-pequenos-y-medianos-productores-de-granos-basicos-190384>
- SADER. (20 de agosto de 2020). *Productores de pequeña escala son los que nos dan de comer*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/productores-de-pequena-escala-son-los-que-nos-dan-de-comer>
- SADER. (19 de marzo de 2021). *Pequeños productores, sostén de nuestra agricultura*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://www.gob.mx/senasica/articulos/pequenos-productores-sosten-de-nuestra-agricultura#:~:text=Los%20peque%C3%B1os%20productores%20agr%C3%ADcolas%20en,contribuci%C3%B3n%20para%20alcanzar%20la%20soberan%C3%ADa>
- SADER. (9 de marzo de 2022). *Más de 992 mil mujeres trabajan en el sector primario del país: Agricultura*. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/mas-de-992-mil-mujeres-trabajan-en-el-sector-primario-del-pais-agricultura?idiom=es#:~:text=La%20dependencia%20federal%20resalt%C3%B3%20que,por%20ciento%20en%20otras%20actividades>
- Schlossman, N., Lauretti-Bernhard, R. y Bridges, A. (2019). How Fair Is Fair-Trade: How Much Do Coffee Buyers Know About Grower Food Security & Nutrition?. *Current Developments in Nutrition*, 3. <https://doi.org/10.1093/cdn/nzz051.P04-080-19>
- SEDEMA. (s.f.). *Suelo Urbano y Suelo de Conservación*. Secretaría del Medio Ambiente. <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/biodiversidadcdmx/suelos.html>
- SEDEMA. (2016). *Suelo de Conservación*. Secretaría del Medio Ambiente. https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Libro_Suelo_de_Conservacion.pdf
- Seufert, V., Ramankutty, N. y Foley, J. A. (2012). Comparing the yields of organic and conventional agriculture. *Nature*, 485(7397), 229–232. <https://doi.org/10.1038/nature11069>
- Sgroi, F. y Musso, D. (2022). Urban food strategies and sustainable agri-food systems: Results of empirical analysis in Palermo. *Journal of Agriculture and Food Research*, 10, 100436. <https://doi.org/10.1016/j.jafr.2022.100436>
- Shamah-Levy, T., Vielma-Orozco, E., Heredia-Hernández, O., Romero-Martínez, M., Mojica-Cuevas, J., Cuevas-Nasu, L., Santaella-Castell, J.A. y Rivera-Dommarco, J.

- (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19: Resultados Nacionales*. Instituto Nacional de Salud Pública.
https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_informe_final.pdf
- Shamah-Levy, T., Romero-Martínez, M., Barrientos-Gutiérrez, T., Cuevas-Nasu, L., Bautista-Arredondo, S., Colchero, MA., Gaona-Pineda, E.B., Lazcano-Ponce, E., Martínez-Barnette, J., Alpuche-Arana, C. y Rivera-Dommarco, J. (2022). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2021 sobre Covid-19. Resultados nacionales*. Instituto Nacional de Salud Pública.
https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2021/doctos/informes/220804_Ensa2_1_digital_4ago.pdf
- SIBISO. (6 de noviembre de 2020). *Programa Sembrando Vida*. Secretaría de Bienestar.
<https://www.gob.mx/bienestar/acciones-y-programas/programa-sembrando-vida>
- Sirdey, N. y Lemeilleur, S. (2019). *How does fair trade affect farmers' food security?: A review of empirical studies*, 4, 93-113. <https://doi.org/10.15122/ISBN.978-2-406-09829-4.P.0093>
- Sirdey, N. y Lemeilleur, S. (2021). Can fair trade resolve the “hungry farmer paradox”? *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies*, 102(1).
<https://doi.org/10.1007/s41130-021-00137-z>
- Slocum, R. (2007). Whiteness, space and alternative food practice. *Geoforum*, 38(3), 520–533. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.10.006>
- Som Castellano, R. L. (2015). Alternative food networks and food provisioning as a gendered act. *Agriculture and Human Values*, 32(3), 461–474. <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9562-y>
- Som Castellano, R. L. (2016). Alternative Food Networks and the Labor of Food Provisioning: A Third Shift?: Alternative Food Networks: The Third Shift? *Rural Sociology*, 81(3), 445–469. <https://doi.org/10.1111/ruso.12104>
- SSA, INSP, GISAMAC y UNICEF. (2023) *Guías alimentarias saludables y sostenibles para la población mexicana 2023*. Gobierno de México.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/826673/Guías_Alimentarias_2023_para_la_población_mexicana.pdf?fbclid=IwAR1r2zfiLXTIOW10ps84VyfkHUGiFfKAITpFBY8QzQcWEXdAg1OPK8fsuM
- Stoll-Kleemann, S. y Schmidt, U. J. (2017). Reducing meat consumption in developed and transition countries to counter climate change and biodiversity loss: A review of influence factors. *Regional Environmental Change*, 17(5), 1261–1277.
<https://doi.org/10.1007/s10113-016-1057-5>
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

- Thomé, K. M., Cappelleso, G., Ramos, E. L. A. y Duarte, S. C. de L. (2021). Food Supply Chains and Short Food Supply Chains: Coexistence conceptual framework. *Journal of Cleaner Production*, 278, 123207. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.123207>
- Thornton, K. y Villamor, E. (2016). Nutritional Epidemiology. En *Encyclopedia of Food and Health* (pp. 104–107). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-384947-2.00494-3>
- Todorovic, V., Maslaric, M., Bojic, S., Jokic, M., Mircetic, D. y Nikolicic, S. (2018). Solutions for More Sustainable Distribution in the Short Food Supply Chains. *Sustainability*, 10(10), 3481. <https://doi.org/10.3390/su10103481>
- Togo Luna, Yanina Dennis, Romero Velarde, Enrique, Vásquez Garibay, Edgar M., Chávez Palencia, Clío y Caro Sabido, Erika. (2016). Comparación del consumo de alimentos de niños que habitan una zona urbana y una rural en la población de Arandas, México. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 66(4), 287-293. Recuperado en 29 de marzo de 2023, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0004-06222016000400004&lng=es&tlng=es
- Torres Salcido, G. (2020). Capítulo 7. Revisitando a la Central de Abastos de la Ciudad de México y los mercados mayoristas. Viejos problemas y nuevas tendencias. En Pasquier Merino, A. Y Bertrán Vilá, M. (Eds.) *Alimentación, salud y sustentabilidad: hacia una agenda de investigación* (pp.145-162). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Torres Torres, F. (2011). El abasto de alimentos en México hacia una transición económica y territorial. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 42(166). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2011.166.25918>
- Tregear, A. (2011). Progressing knowledge in alternative and local food networks: Critical reflections and a research agenda. *Journal of Rural Studies*, 27(4), 419–430. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.06.003>
- UNESCO. (s.f.). *Igualdad de género*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Iguldad%20de%20genero.pdf>
- UNIDO. (2020). *Short Food Supply Chains for Promoting Local Food on Local Markets*. United Nations Industrial Development Organization. <https://hub.unido.org/sites/default/files/publications/SHORT%20FOOD%20SUPPLY%20CHAINS.pdf>
- Veen, E. J., Derkzen, P. y Visser, A. J. (2014). Shopping Versus Growing: Food Acquisition Habits of Dutch Urban Gardeners. *Food and Foodways*, 22(4), 268–299. <https://doi.org/10.1080/07409710.2014.964604>
- Visser, M., Schaap, L. A. y Wijnhoven, H. A. H. (2020). Self-Reported Impact of the COVID-19 Pandemic on Nutrition and Physical Activity Behaviour in Dutch Older Adults Living Independently. *Nutrients*, 12(12), 3708. <https://doi.org/10.3390/nu12123708>

- Vizcarra-Bordi, I., Lutz, B. y Ramírez-Hernández, R. (2013). El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas. *Convergencia*, 20(61), 193-218. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352013000100008&lng=es&tlng=es
- World Cities Report. (2022). *Envisaging the Future of Cities*. UN Habitat. https://unhabitat.org/sites/default/files/2022/06/wcr_2022.pdf
- Yáñez Sarmiento M. M. y Capa Benítez, L. B. (2016). Impacto de la producción orgánica y el comercio justo: una organización ecuatoriana. *Universidad y Sociedad*, 8(3), 121 - 127. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v8n3/rus16316.pdf>
- Zavaleta González, Y., Ocampo-Ledesma, J. G., Palacios-Rangel, M. I. y Aguilar-Ávila, J. (2022). Pequeños productores y consumidores urbanos: El caso de los Mercados de Productores de la Ciudad de México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*. <https://doi.org/10.24836/es.v32i59.1122>
- Zhong, Q., Wang, L. y Cui, S. (2021). Urban Food Systems: A Bibliometric Review from 1991 to 2020. *Foods*, 10(3), 662. <https://doi.org/10.3390/foods10030662>
- Zoll, F., Specht, K., Opitz, I., Siebert, R., Pierr, A. y Zasada, I. (2018). Individual choice or collective action? Exploring consumer motives for participating in alternative food networks. *International Journal of Consumer Studies*, 42(1), 101–110. <https://doi.org/10.1111/ijcs.12405>

ANEXOS

Carta de presentación del proyecto



Título del proyecto: Consumo alimentario y cadenas cortas de comercialización. Una aproximación desde la Ciudad de México.

Institución: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestría en Ciencias de la Sostenibilidad, tercer semestre

Nombre de la estudiante: Magdalena Morales Brizard

Contacto de la estudiante: magdamorales15@gmail.com o 55-8016-4044

Tutora principal de la estudiante: Dra. Ayari Geneviève Pasquier Merino

El presente proyecto de investigación tiene como objetivo el análisis de la participación en cadenas cortas de comercialización (CCC) sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores que las abastecen. Esto, con el fin de generar pistas de soluciones para mejorar la seguridad alimentaria de quienes producen en la Ciudad de México.

Al estar en la base de los sistemas alimentarios mexicanos, las y los pequeños productores son actores cruciales en la provisión de alimentos. Sin embargo, a pesar de su contacto directo con los alimentos, este sector ha sido identificado por su vulnerabilidad a sufrir de inseguridad alimentaria. Esto ha sido caracterizado en la literatura como la “paradoja del agricultor hambriento” y es importante atenderla para lograr la sostenibilidad alimentaria.

Ante las múltiples contradicciones del modelo actual, varios movimientos agrícolas alternativos han surgido para buscar distintas formas de abastecer a la población en alimentos. Las CCC son parte de ellos, ofreciendo, entre otras cosas, mejores ingresos e interacciones directas con el consumidor. Sin embargo, difícilmente pueden revertir por sí mismas las condiciones históricas de marginación socioeconómica. Por ello, el presente trabajo busca indagar en qué medida las y los pequeños productores participan en los esquemas de CCC como consumidores. Es decir, si su contribución en el abastecimiento de estas redes de distribución permite mejorar sus condiciones de seguridad alimentaria y si se traduce en un mayor acceso a alimentos frescos, sanos y de alta calidad. Esto, con el fin de entender hasta qué punto se construye un paradigma más equitativo o una adaptación a las realidades fomentadas por el modelo convencional.

Finalmente, estoy a su disposición para cualquier duda adicional que tengan. También me comprometo a enviarles toda la información que se vaya a publicar, así como a compartir mi trabajo final con ustedes.

Muchas gracias por su atención y les deseo un excelente día.

Saludos cordiales,

Magdalena Morales Brizard

Carta de consentimiento informado



Lugar: _____

Fecha: _____

Hora: _____

Breve explicación de la investigación:

Se le invita a participar en esta entrevista semi-estructurada, encuesta y diario dietético de siete días que forma parte de una investigación del Posgrado de Ciencias de la Sostenibilidad, de la UNAM.

El presente proyecto tiene como objetivo el análisis de la incidencia de la participación en cadenas cortas de comercialización (CCC) sobre el consumo alimentario de las y los pequeños productores que las abastecen. Se busca indagar en qué medida las y los pequeños productores participan en los esquemas de CCC como consumidores. Es decir, si su contribución en el abastecimiento de estas redes de distribución permite mejorar sus condiciones de seguridad alimentaria y si se traduce en un mayor acceso a alimentos frescos, sanos y de alta calidad. Esto permitirá entender hasta qué punto se construye un paradigma más equitativo o una adaptación a las realidades fomentadas por el modelo convencional. Entre los beneficios esperados para las y los pequeños productores, se espera generar pistas de soluciones para mejorar su seguridad alimentaria.

Dicho estudio no implica experimentos con personas, animales ni material vegetal, y por tanto su participación no representa ningún riesgo para su salud.

La información obtenida será tratada de manera confidencial y para uso exclusivamente académico.

La duración aproximada de la sesión es de 60 minutos.

Su participación es totalmente voluntaria y no tiene ningún costo. Usted puede retirarse en cualquier momento y sin tener que explicar las razones. También puede solicitar la corrección o eliminación de sus datos de nuestras bases o investigación.

La entrevista será grabada exclusivamente con fines académicos y no se distribuirá de ninguna manera sin su consentimiento por escrito.

Aceptación (escriba su nombre con su puño y letra):

Yo, _____,
 declaro que comprendo la información sobre este estudio y tengo claro de mi derecho a solicitar una copia de este documento, así como de los resultados, una vez que finalice el estudio. La estudiante Magdalena Morales Brizard se pondrá en contacto conmigo para darme a conocer los resultados de la investigación por correo. Para comunicarme con ella, puedo hacerlo por medio del correo magdamorales15@gmail.com o del teléfono 55-8016-4044.

Firma: _____

Aviso de Privacidad Simplificado



Título del proyecto: Consumo alimentario y cadenas cortas de comercialización. Una aproximación desde la Ciudad de México.

Institución: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Posgrado en Ciencias de la Sostenibilidad

Nombre de la estudiante: Magdalena Morales Brizard

Contacto de la estudiante: magdamorales15@gmail.com o 55-8016-4044

Tutora principal de la estudiante: Ayari Geneviève Pasquier Merino

La estudiante, Magdalena Morales Brizard, se hará responsable del tratamiento, resguardo y protección de los datos personales que usted proporcione, conforme a lo dispuesto por la Ley General de Protección de Datos Personales en Posesión de Sujetos Obligados. Los datos personales que proporcione serán utilizados exclusivamente para la investigación *Consumo alimentario y cadenas cortas de comercialización. Una aproximación desde la Ciudad de México*. Usted puede solicitar la corrección o eliminación de sus datos de nuestras bases o investigación, para la cual puede dirigirse al investigador responsable del proyecto, Ayari Geneviève Pasquier Merino, a la siguiente dirección de correo ayari.pasquier@unam.mx.

Para consultar el Aviso de Privacidad Integral, puede contactarse con la estudiante Magdalena Morales Brizard o revisarlo directamente en: <https://tinyurl.com/AvisoPrivacidadIntegral>.

Diario dietético de siete días

Nombre: _____

Fecha de inicio: _____

Anote en el documento todo lo que comió y bebió durante el día evaluando las cantidades con la mayor precisión posible. Repita el ejercicio durante siete días.

Fecha:		Día de la semana (lunes, martes...):
Actividades realizadas en el día:		
Descripción detallada de los alimentos y las bebidas.		Cantidad
<i>Ejemplo</i>	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Café con leche</i> - <i>Mantecada de vainilla Bimbo</i> - <i>Plátano manzano</i> 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>1</i> - <i>1</i> - <i>2</i>
Otros		
Desayuno		
Otros		
Comida		
Otros		
Cena		
Otros		